



La concepción del Peronismo sobre la evolución histórica: integración mundial



La salud es un derecho social irrenunciable
por Andrea Fabiana García

Deuda, buitres y poder: un análisis justicialista
por Eric Calcagno

RJP



PERÓN VIVE

PERÓN EVITA
SUPER
PRESENTE

MEJOR QUE
deca es hacer

ARGENTINA
LIBRE

STRA

STRA

STRA

STRA

AUTORIDADES

Presidente

José Luis Gioja

Director general

Diego Bossio

Director ejecutivo

Mauricio Mazzón

Coordinador general

Máximo Augusto Rodríguez



ÁREA FORMACIÓN POLÍTICA

Coordinación

Pablo Javier Salinas

Equipo: Mario Bertellotti, Fernando Righini, Alfredo Santos, Martín Valli y Perla Torales

GESTAR VIRTUAL

Coordinación

Andrés S. Pellegrini

ÁREA RELACIONES INTERNACIONALES

Coordinación

Cecilia Pon

Equipo: Tomás Mugica, Felipe Llorente, Gonzalo Santamarina, Mario Bertellotti y Ezequiel Ávila

ÁREA ESTUDIOS POLÍTICOS Y SOCIALES

Coordinación

Roberto Arias

Equipo: Martín Raposo, Federico Giordano, Martín Valli, Claudia Bernazza, Rodrigo Aybar, Javier Tarulla, Omar Al Kaddour, Humberto Guardia, David Chagoya, Mauricio Giraudo, Sabrina Scala, Patricio Perretta, Sabrina Sosa, Alejandro Olivera y Walter Geijo

ÁREA DIGITAL

Coordinación

Eugenia Rosales Matienzo

Equipo: Gustavo Majstruk, Guillermo Kozub, Guillermo Majstruk y Fernando Zerbetto

ÁREA COMUNICACIÓN Y PRENSA

Coordinación

Javier Correa

Equipo: Samanta Blanco, Sebastián Giménez y Flavia Meira

ÁREA RELACIONES INSTITUCIONALES

Coordinación

Cristian Piñero

Equipo: Josela Aramburu, Fernando Righini y Facundo Carreño

ÁREA SALUD

Coordinación

Luis Pérez Campoy

Equipo: Daniela Castagneto y Carolina Casullo

ÁREA INFRAESTRUCTURA

Coordinación

Federico Giordano

Equipo: Hugo Stortoni y Hugo Torres

EQUIPO EDITORIAL REVISTA GESTAR

Director

Jorge Álvarez

Coordinadora general

Samanta Blanco



Año 4 - N° 14 | diciembre de 2014
Distribución gratuita

Staff

Editores responsables

Diego Luis Bossio
Carlos Mauricio Mazzón

Director

Jorge Adrián Álvarez

Coordinadora general

Samanta Blanco

Diseño

Estudio Massolo

Corrección editorial

María Hilda Sáenz

Colaboraron en este número

Fernando Righini, Mario Bertellotti, Federico Giordano, Luis Orlando Pérez Campoy, David Chagoya, Mauricio Mazzón, Martín Raposo, Cecilia Pon y Gonzalo Santamarina.

Créditos de las imágenes

Caricaturas: Miguel Repiso (Rep), El Tomi, Wipi, Francisco Solano López, Latuff y Ricardo Heredia.

Agradecemos el aporte y la participación en este número de:

El Sr. embajador de China, Yin Hengmin, Andrea Fabiana García, Eric Calcagno, Mariano Arnaldo Memolli y Camila Rocío García.

Redacción

Matheu 130, Piso 3°
Teléfonos: 011 4951-6521/6549
Correo electrónico: institucional@gestar.org.ar
Página Web: www.gestar.org.ar

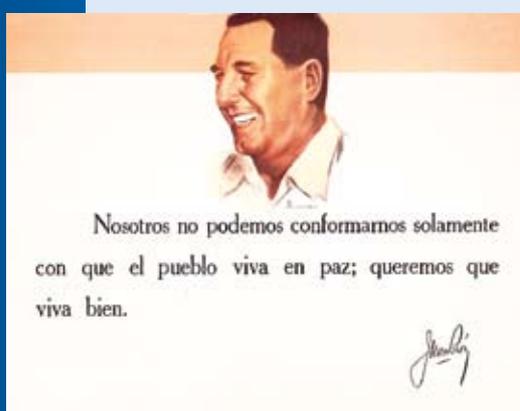
Propietario

Asociación Civil Instituto de Formación Política y Políticas Públicas Gestión Argentina
Domicilio legal: Combate de los Pozos 165, 1° A

Impreso en la Argentina
Diciembre de 2014

Sumario

Año 4 - N° 14 | diciembre de 2014



- 4 La Asignación Universal por Hijo: una idea convertida en realidad**
por Diego Bossio

- 6 Antonio Francisco Cafiero (1922-2014)**

- 7 América Latina sigue apostando por los gobiernos nacional populares: análisis de las elecciones en Brasil, Bolivia y Uruguay**
por Cecilia Pon y Gonzalo Santamarina

- 12 La salud es un derecho social irrenunciable**
por Andrea Fabiana García

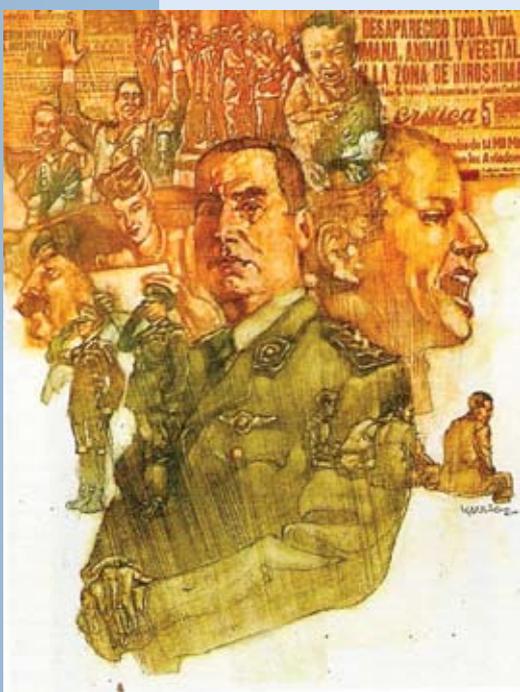
- 15 Demografía en la Argentina. Perspectivas**
por Fernando Righini

- 18 Deuda, buitres y poder: un análisis justicialista**
por Eric Calcagno

- 22 El Estado Nacional en la gestión antártica**
por Mariano Arnaldo Memolli

- 27 La justicia social hace posible la felicidad del pueblo**
por Mario Bertellotti

- 32 Argentina y su flecha que apunta al cielo**
por Federico Giordano



35 Perón, paredón y después

por Camila Rocío García

41 El embajador de China participó en una mesa de trabajo en el Partido Justicialista

46 La concepción del peronismo sobre la evolución histórica: integración mundial

por Mauricio Mazzón

58 “La equidad es lo mejor que le puede pasar a un país”

60 En camino hacia una salud equitativa para todos los argentinos

por Luis Orlando Pérez Campoy

64 Los valores eternos del sindicalismo peronista

por David Chagoya

68 Entidades financieras para el desarrollo regional

por Martín Raposo

74 Las estrategias de seguridad nacional de Estados Unidos

por Jorge Adrián Álvarez

80 Humor

por Rep

La Asignación Universal por Hijo: una idea convertida en realidad



por **DIEGO BOSSIO**
Director General de Gestar

"Los dos brazos del peronismo son la Justicia Social y la Ayuda Social. Con ellos damos un abrazo de justicia y de amor al pueblo" afirmaba Juan Domingo Perón. Pero sus frases no quedaban en meras palabras o buenas intenciones del que mucho opina y poco hace. Sus dichos y pensamientos se transfor-

maban en políticas concretas, con impacto directo en el bienestar de la sociedad toda.

Desde 2003 a la actualidad, las banderas de la Justicia Social volvieron a izarse de la mano de Néstor Kirchner y Cristina Fernández. Pero como dijo Néstor, las convicciones no quedaron en la puerta de la Casa Rosada. Sus ideales de justicia social, de equidad, de distribución del ingreso, de empleo, de mejorar el poder adquisitivo de los trabajadores se vieron plasmados en políticas concretas.

Sin dudas, una de ellas fue la implementación a fines de 2009 de la Asignación Universal por Hijo para Protección Social (AUH). Una política que consiste en la extensión de derechos a un sector de la sociedad que durante décadas se encontró marginado: los hijos de los asalariados informales y desocupados. Hace exactamente cinco años que la AUH es una realidad que contribuye a lograr una más equitativa distribución del ingreso y a que gran cantidad de personas vivan mejor.

Desde que se creó, el valor de la AUH aumentó un 258%, lo que implica un aumento de su poder adquisitivo independiente del índice de inflación que se utilice para medirlo. Actualmente, más de 3,5 millones de niños, niñas y adolescentes menores de 18 años perciben mensualmente su asignación, la cual además tiene como requisitos (controlados rigurosamente) la asistencia a establecimientos educativos, controles de salud y cumplimiento del calendario de vacunación.

Como director ejecutivo del organismo encargado de administrar la AUH, la ANSES, siento un enorme orgullo de la eficiencia y transparencia con la que se liquidan mensualmente más de 3,5 millones de "de-





Diego Bossio, titular del Anses, en la presentación del informe preliminar *Evaluación del impacto de la AUH*, realizado por la Organización Iberoamericana de la Seguridad Social, conjuntamente con la Universidad Nacional de Tres de Febrero y dirigido por el Dr. Bernardo Kliksberg.

rechos", pero también la gran responsabilidad de procurar realizar el mayor de los esfuerzos para seguir mejorando. La AUH es tramitada directamente por los titulares del beneficio (padre, madre o tutor) en las oficinas de ANSES, de manera simple, gratuita y sin ningún tipo de intermediarios o gestores. Incluso en muchas zonas de difícil acceso, es la ANSES quien se acerca a los potenciales beneficiarios para que comiencen el trámite de cobro.

La AUH ha sufrido algunas modificaciones; entre las principales se destacan la inclusión de los hijos de los trabajadores temporarios (o estacionales) y del personal de servicio doméstico siempre que sus salarios no superen el SMVM. Además, a partir de mayo de 2011 la AUH fue complementada con la Asignación Universal por Embarazo (AUE), que se otorga a las futuras madres a partir de las 12^a semana de gestación y hasta el momento del nacimiento siempre que presenten los correspondientes certificados de controles médicos.

No quisiera dejar de citar las palabras que, según mi entender, sentaron el primer antecedente de la AUH en la Argentina. Las expresó esa enorme mujer que fue Eva Duarte de Perón en 1951, en su libro *La razón de mi vida*, bajo el título "Una idea":

"Pienso que habría que empezar por señalar para cada mujer que se casa una asignación mensual desde el día de su matrimonio. Un sueldo que pague a las madres de toda la Nación y que provenga de los in-

gresos de todos los que trabajan en el país, incluidas las mujeres. Nadie dirá que no es justo que pagemos un trabajo que, aunque no se vea, requiere cada día el esfuerzo de millones y millones de mujeres cuyo tiempo, cuya vida se gasta en esa monótona pero pesada tarea de limpiar la casa, cuidar la ropa, servir la mesa, criar los hijos, etc. Aquella asignación podría ser inicialmente la mitad del salario medio nacional y así la mujer ama de casa, señora del hogar, tendría un ingreso propio ajeno a la voluntad del hombre. Luego podrían añadirse a ese sueldo básico los aumentos por cada hijo, mejoras en caso de viudez, pérdida por ingreso a las filas del trabajo, en una palabra todas las modalidades que se consideren útiles a fin de que no se desvirtúen los propósitos iniciales. Yo solamente lanzo la idea. Será necesario darle forma y convertirla, si conviene, en realidad". Esa semilla sembrada tuvo que esperar 58 años para que otra enorme mujer argentina, Cristina Fernández de Kirchner, la riegue y millones de argentinos y argentinas recojan sus frutos.

No podemos negar que falta mucho por hacer. Que el desafío que queda por delante es largo y dificultoso pero estoy absolutamente convencido de que al final del camino el triunfo será tan grande que nadie podrá objetarlo. La patria libre, justa y soberana que tanto soñaron nuestros antecesores y que nos sigue desvelando, luego de la AUH, está más cerca de ser una realidad. ✌

Antonio Francisco Cafiero (1922-2014)

Nació un 12 de septiembre de 1922. Ya de joven mostró inclinación por la política y así, a los 22 años, comenzó a militar en el peronismo. Participó en la movilización del 17 de octubre de 1945. Luego fue consejero económico de la embajada argentina en Washington (1948-1951), director del departamento socioeconómico de la Cancillería (1951-1952) y se convirtió en el ministro más joven del gobierno de Juan Domingo Perón cuando estuvo al frente de Comercio Exterior entre 1952 y 1955.

A raíz del golpe de Estado que en 1955 derrocó al gobierno constitucional de Perón fue encarcelado durante un año.

En 1962 se desempeñó como secretario político del Consejo Supervisor del Partido Justicialista y más tarde como coordinador del Movimiento Nacional Justicialista.

Durante el exilio de Perón, Cafiero fue un asiduo visitante de Puerta de Hierro, residencia del General en Madrid.

Durante la tercera presidencia de Perón fue presidente de la Caja Nacional de Ahorro y Seguro (1973), secretario de Comercio de la Nación (1974) y también interventor federal de la provincia de Mendoza. Entre agosto de 1975 y febrero de 1976 fue ministro de Economía en el gobierno de Isabel Martínez de Perón y embajador en el Vaticano hasta el golpe de Estado genocida encabezado por Videla. De regreso al país fue nuevamente encarcelado.

Tras la derrota del justicialismo en las elecciones presidenciales de 1983 fundó, junto con otros dirigentes, la "Renovación Peronista". En las elecciones legislativas de 1985 encabezó la lista de diputados nacionales de la provincia de Buenos Aires por el Frente Renovador Justicialista. Dejó la diputación en 1987 luego de ser elegido gobernador de Buenos Aires.

En esos años tuvo un rol importante en la defensa del gobierno constitucional de Raúl Alfonsín durante las jornadas del levantamiento carapintado que en 1987 puso en serio riesgo el proceso democrático.

En 1988 fue precandidato a presidente de la nación por el Partido Justicialista con la fórmula Cafiero-De La Sota en la interna en la cual compitió con Menem-Duhalde, binomio que finalmente ganaría la elección nacional en 1989.

Designado embajador en Chile en 1991 dejó el cargo en 1993 para asumir como senador nacional. Permaneció en el Senado por dos períodos, hasta 2005.

En sus últimos años estuvo al frente de la Conferencia Permanente de los Partidos Políticos de América Latina (COPPPAL).

Falleció el 13 de octubre de 2014 a los 92 años. ✌



Tres momentos de la intensa vida política de Antonio Cafiero: con Perón a principios de los 70, con Alfonsín y con Cristina Fernández.

América Latina sigue apostando por los gobiernos nacional populares:

análisis de las elecciones en Brasil, Bolivia y Uruguay

Tres países de América Latina celebraron elecciones en este mes de octubre. En las tres se enfrentaron candidatos con propuestas de gobierno marcadamente diferentes. Brasil, Uruguay y Bolivia se jugaban la continuidad de las políticas de inclusión social, intervención del Estado en la economía e integración regional frente al cambio por políticas más ortodoxas en lo económico, apertura comercial y rediscusión de los esquemas de integración regional. En el caso de Brasil la segunda vuelta se definió muy peleada, en Uruguay el Frente Amplio no llegó a triunfar en primera vuelta, y Evo Morales sí pudo ganar cómodamente para lo que será su tercer mandato en Bolivia.



por **CECILIA PON*** Y
GONZALO SANTAMARINA**

Elecciones en Brasil

El PT tiene nuevamente la responsabilidad de sacar a Brasil del estancamiento

El 51,4% de los brasileros –en la elección más reñida de la historia democrática del Brasil– apostaron por la continuidad del PT en el poder extendiendo su mandato por cuatro años más y dándole la posibilidad de gobernar el país por dieciséis años. En el medio de una coyuntura difícil, con un país que crecerá menos de un punto este año y con una inflación que asoma por arriba de la meta autoimpuesta del 6,5%, un poco más de la mitad de los votantes dieron otra oportunidad a Dilma y a su partido de sacarlos de la crisis ocurrida por diversas razones externas e internas.

En las regiones más pobres del país, en el norte y nordeste, donde el estado brasileño incrementó su presencia gracias a las políticas iniciadas por Lula

y proseguidas por Dilma, la candidata del PT superó en el balotaje por más del 70% al candidato del PSDB. El programa más conocido en estas regiones es el llamado “Bolsa Familia”, que consiste en una transferencia de renta directa hacia las personas más humildes. En las ciudades del centro y sur con sociedades de clase media urbana, Aécio superó a Dilma por un porcentaje cercano al 60%.

El resultado de la elección deja al gobierno con un congreso más fragmentado que antes y con 15 estados de los 27 en manos de la oposición. En la Cámara de Diputados, el PT perdió 18 bancas y quedó así como mayor bancada con 70, mientras que su aliado PMD perdió 5 y logró retener 66. El PSDB recuperó el tercer lugar con 54 diputados y el PSB de Marina Silva tendrá 34. De los 514 diputados, Dilma y aliados suman 304; Aécio y Marina, 181; mientras que 29 no se inclinan por ninguno. Por ende, con este mapa de poder, el PT deberá trabajar junto con sus aliados para seguir llevando adelante las reformas pendientes.



Dilma Rousseff en plena campaña electoral.

Dilma escuchó el resultado reñido de las urnas: pidió por un Brasil unido, convocó al diálogo a todos los ciudadanos y a todos los sectores y se comprometió a luchar con más fuerza contra la corrupción. La victoria ajustada es, por un lado, un llamado de atención de los centros urbanos y de la nueva clase media que reclama mejores servicios sociales, especialmente educación y salud, control de la inflación y de la corrupción. Por otro lado, representa un voto de confianza de las clases más postergadas que reconocen los logros sociales y económicos de los gobiernos del PT. Para dar un ejemplo, los niveles de empleo en el Brasil son de los más altos en las últimas décadas. Sin embargo, los desafíos económicos en el horizonte son de magnitud. La baja de los precios de los *commodities* viene resintiéndolo el dinamismo de la economía sumado a un tipo de cambio sobrevaluado que le quita competitividad a los sectores exportadores, favoreciendo la importación desde países asiáticos y una inflación que se siente cada vez más sobre todo en los sectores medios. Todos estos elementos configuran un escenario por demás complejo que pondrá a prueba la capacidad política del PT para sortear otra crisis como lo hizo satisfactoriamente en 2009. Respecto de la relación bilateral, debido a las razones geopolíticas que nos unen y que se plasman en proyectos como el Mercosur y la Unasur, la victoria de Dilma debería brindar un nuevo impulso para que ambas naciones puedan sortear solidariamente los desafíos que impone un mundo cada vez más competitivo, capitalizando las oportunidades que ofrece en términos de una demanda creciente de

los recursos que tenemos. En el siglo XXI, el camino para lograr la independencia económica es la integración con los países de la región, en particular con nuestro socio principal, Brasil. La potenciación de acuerdos, tanto en el sector industrial como en el sector agropecuario, que generen cada vez más cadenas de valor mixtas debería ser la base para otro salto de calidad en la relación bilateral. En definitiva, el ideario de Lula y Dilma de un Brasil más justo tiene una nueva oportunidad para afianzarse en los cuatro años venideros. No parecen ser años fáciles, pero el PT cuenta con su experiencia de gestión durante los últimos doce años para demostrar que puede seguir construyendo un futuro de inclusión para todo el pueblo brasileño.

Elecciones en Bolivia

Los desafíos del desarrollo en un país plurinacional

Evo Morales ha liderado a través de sus dos mandatos en el gobierno de Bolivia un rediseño del pacto social del Estado boliviano al incorporar a los sectores indígenas a la política del país, inicialmente como sustento y apoyo a su liderazgo como primer presidente indígena en un país cuya población está compuesta mayoritariamente por ciudadanos pertenecientes a pueblos originarios. Luego, institucionalizando a Bolivia como Estado plurinacional y reconociendo el estatus de las comunidades con su

propia organización y valores a través de la reforma constitucional de 2009 que dio lugar a la nueva Constitución Política del Estado.

La transformación de la fisonomía del poder político ha estado acompañada de un proceso material de sostenido crecimiento económico (promedio de crecimiento de 5% anual, aumento de reservas, aumento del consumo interno), iniciado a partir de la nacionalización de los recursos hidrocarbúricos y la renegociación de los contratos de exploración y explotación de recientes recursos mineros. La multiplicación de los ingresos del Estado permitió que estos se volcaran al aumento del bienestar de los sectores más postergados, lo cual produjo un notable descenso de los índices de pobreza y la erradicación del analfabetismo.

Estas elecciones estuvieron marcadas por características que ya venían ocurriendo desde la elección anterior en 2009: el MAS como partido hegemónico dentro del sistema político boliviano y una oposición fragmentada que no consigue aglutinarse en una propuesta de cambio que seduzca a la mayoría. Los partidos que se enfrentaron fueron cinco: el partido de gobierno MAS (Movimiento al Socialismo), Unidad Demócrata (UD), Partido Demócrata Cristiano (PDC), Partido Verde de Bolivia (PVB) y el Movimiento Sin Miedo (MSM). El frente Unidad Demócrata (alianza entre el candidato presidencial y empresario Samuel Doria Medina y el gobernador de Santa Cruz, Rubén Costas) salió en segundo

lugar por amplio margen pues solo obtuvo el 24,2% de los votos, mientras que el resto de los partidos tuvo menos del 10%.

El mayor caudal de votos del MAS provino del tradicional núcleo de apoyo, los departamentos de La Paz (que concentra casi el 30% del electorado), Cochabamba (la tierra de Evo como dirigente cocalero), Potosí, Oruro y Chuquisaca. En el resto, la llamada Media Luna, a excepción de Beni, ganó en todos los departamentos, incluso en Santa Cruz por primera vez, aunque con un esperable porcentaje menor. En promedio, en la Media Luna sacó un 48,5% frente a un 67% del resto de los departamentos.

Dado que el triunfo estaba garantizado, para el MAS el desafío electoral principal fue el de conservar los dos tercios en la Asamblea Plurinacional. En estas elecciones fueron elegidos 166 legisladores, 130 diputados y 36 senadores, es decir, se renovó la totalidad de las bancas del cuerpo legislativo que cumplirán un mandato de cinco años, de 2015 a 2020. De los legisladores electos, 88 diputados y 25 senadores pertenecen al MAS. Unidad Demócrata se quedó con 32 diputados y 9 senadores y el Partido Demócrata Cristiano con 10 diputados y 2 senadores.

En comparación con la composición anterior, el MAS perdió un solo senador y conserva cómodamente los dos tercios, mientras que en la Cámara de Diputados el número de diputados continúa igual (88), solo que hubo un desplazamiento de los distritos de proveniencia: en la Paz y Pando se perdieron escaños y



Evo Morales, rodeado por su pueblo.

en compensación se ganaron en Santa Cruz, Potosí, Chuquisaca, Oruro y Beni. Solo en Cochabamba y Tarija se mantuvieron los números.

Un dato llamativo es que solamente 15 de los 166 legisladores fueron reelegidos, el resto asume su banca por primera vez. Esto significa que hubo un alto recambio político. Además, es de destacar que las mujeres llegaron al 48% de representación política porque la legislación electoral de Bolivia obliga a colocar en las listas un hombre y una mujer alternadamente.

Cabe recordar que en 2008 los departamentos de la Media Luna se movilizaron en contra del gobierno central y en favor de la autonomía, uno de los conflictos más importantes que ha debido atravesar el gobierno de Evo Morales con epicentro en Santa Cruz, la zona más rica de Bolivia. El modelo económico del gobierno, el crecimiento económico y una estrategia de acercamiento y de plan de obras supo ganarse el apoyo de parte del empresariado cruceño y de su población, lo cual se vio reflejado en los resultados de la elección.

Por último, otro aspecto a destacar de estas elecciones es que Evo Morales apostó en esta campaña por las demandas de las jóvenes generaciones, dejando un poco de lado las tradicionales reivindicaciones

étnico-culturales de los primeros tiempos de su gobierno. Su plan de gobierno está asentado en la defensa de la estabilidad, el desarrollo económico y el salto tecnológico, como lo muestran sus proyectos de desarrollo científico, el anunciado programa de becas a universidades y el plan de construcción de hospitales de alta tecnología. El cambio que Bolivia ha experimentado hasta el momento y los resultados de las últimas elecciones auguran otro lustro de continuidad por ese sendero.

Elecciones en Uruguay

La segunda vuelta terminará de definir el rumbo

Al igual que en Bolivia y Brasil, el Frente Amplio en Uruguay se encamina a su tercer mandato consecutivo si logra triunfar en el balotaje del 30 de noviembre de 2014. En estas elecciones, además de la fórmula presidencial, se celebraban elecciones parlamentarias en las que se renovaban por completo ambas cámaras del Congreso, 99 diputados y 30 senadores.

En la primera vuelta el candidato oficialista no pudo alcanzar el 50% necesario para ganar la presi-

Evo Morales, en el acto de cierre de campaña, realizado en La Paz.



dencia por pocos puntos: obtuvo el 47%. Si bien se enfrentaron siete candidatos a la presidencia, el mayor porcentaje de votos estuvo concentrado en los dos candidatos principales: el ex presidente Tabaré Vázquez por el Frente Amplio y por el Partido Nacional Luis Lacalle Pou, hijo del ex presidente Lacalle Herrera (1990-1995), responsable de las reformas neoliberales de los 90. En tercer lugar quedó el candidato del tradicional Partido Colorado, Pedro Bordaberry. A su vez, Pepe Mujica encabezó la lista de senadores del Frente Amplio.

Los resultados en primera vuelta le garantizaron al Frente Amplio la mayoría absoluta en las dos cámaras, con un buen desempeño electoral en la mayor parte del país: triunfó en 14 de los 19 departamentos, 3 más que en 2009. En Diputados, el Frente Amplio se queda con una representación de 50 diputados, el Partido Nacional con 32, el Partido Colorado con 13, el Partido Independiente contará con un bloque de 3 representantes y el Partido Asamblea Popular ingresará por primera vez al Parlamento con una banca. En el Senado, el bloque del Frente Amplio quedará conformado por 15 senadores, 10 para el Partido Nacional y el resto para el Partido Colorado.

Asimismo, se llevó a cabo en conjunto con la elección general un plebiscito para modificar un artículo de la Constitución Nacional y permitir la baja de la edad de imputabilidad penal de 18 a 16 años. Esto último constituyó uno de los temas centrales de debate en la campaña electoral y las encuestas arrojaban un resultado peleado entre el Sí y el No a la baja. Finalmente, el resultado fue negativo para la enmienda constitucional lo cual significó otro triunfo para el oficialismo.

En 2004, el Frente Amplio ganó las elecciones presidenciales por primera vez en la historia del partido (creado en 1971) y heredó un país golpeado por las políticas neoliberales que habían dejado un gran desempleo y los índices de pobreza más altos de la historia. Los diez años de gobierno del Frente Amplio introdujeron grandes avances en materia de inclusión social, salud, aumento de la inversión extranjera y reducción del desempleo y la pobreza (bajó de casi 40% a 11% en la actualidad).

El gobierno de Mujica sostuvo las políticas de su antecesor y llevó adelante una agenda más progresista que dio como resultado políticas como la despenalización del aborto, la legalización del cultivo y consumo de marihuana y el impulso a la ley de matrimonio igualitario; al tiempo que profundizó las políticas de inclusión y de avance de la democracia y en términos de política exterior mejoró la relación con los vecinos y le dio un marcado tono latinoamericanista.

En esta campaña gran parte del debate estuvo centrado en los programas y políticas pensados para combatir la inseguridad. El candidato Lacalle Pou



Tabaré Vázquez en el momento de emitir su voto en su distrito de origen.

articuló su discurso de campaña en términos muy similares a los discursos de los sectores de derecha liberales de la región: destacó su predisposición al diálogo y la no confrontación, hizo hincapié en el combate a la inseguridad, se describió a sí mismo como parte de la nueva política, y en sus propuestas evitó cuestionar o criticar los programas de inclusión social de los gobiernos anteriores pero a la vez, contradictoriamente, formuló la necesidad de reducir el peso del Estado y el volumen del gasto público en políticas de "asistencialismo".

Por su parte, Tabaré Vázquez propuso seguir en el sendero de modelo de crecimiento con inclusión social, redistribución del ingreso, ampliación de derechos, salud y educación y, con respecto a la región, planteó el mantenimiento de los lazos regionales. Referido a esto último, uno de los grandes interrogantes es si Uruguay proseguirá fomentando el acercamiento a la Alianza del Pacífico (o a otros bloques o países extrarregionales), o si seguirá apostando a resolver las dificultades que, como economía menor, se le presentan dentro del Mercosur.

Al cierre de la edición de este número de la Revista resta saber cuál de los dos modelos triunfará finalmente luego del 30 de noviembre. En el caso de que el ganador sea Tabaré Vázquez contará con un Parlamento afín que le permitirá llevar a cabo su programa de gobierno con mayor facilidad, mientras que la coalición de centro-derecha verá dificultada su gestión con un Parlamento dominado por el Frente Amplio. ✌️

* Coordinadora del Área de Relaciones Internacionales de Gestar.

** Integrante del Área de Relaciones Internacionales de Gestar.

La salud es un derecho social irrenunciable



por **ANDREA FABIANA GARCÍA***
Diputada nacional FpV-PJ.

Desde el año 2003 perseguimos como un objetivo central que en la Argentina la salud sea un derecho con acceso universal, que la equidad y la solidaridad del sistema no se vean avasalladas por intereses económicos y especulativos (foráneos o nacionales), el imperativo tecnológico o la intromisión de la justicia, que en nombre de los derechos individuales lesiona los derechos colectivos.

En la Argentina, la salud no es materia delegada por las provincias al Estado nacional. Con la reforma constitucional de 1994, al integrarse en su texto los Tratados y Convenios Internacionales sobre los Derechos Humanos, la salud se incorpora como responsabilidad del Estado en sus tres niveles de gobierno: nacional, provincial y municipal y bajo la condición para su cumplimiento de la cláusula federal constitucional (Art. 5, Constitución Nacional).

En consecuencia, los estados jurisdiccionales son los responsables de las cuestiones referidas a la conducción y gestión sanitaria dentro de sus ámbitos territoriales. Tanto el Estado nacional como el provincial y el municipal tienen competencias propias y con-

currentes en materia de salud, que atañen a los tres poderes en los que se encuentran organizados.

El Estado nacional tiene la responsabilidad de conducir, coordinar y modular el sistema de salud en su conjunto para que el efectivo cumplimiento de los derechos humanos, en los que se incluye el derecho social a la salud, sea ejercido a lo largo de las distintas jurisdicciones del país promoviendo medidas de acción positivas concertadas con ellas, que garanticen la igualdad real de oportunidades y de trato.

La equidad en salud se convierte en un requisito fundamental y constituye un valor esencial tanto como la solidaridad y la justicia social.

Asegurar el acceso equitativo a los servicios de atención de salud no es condición suficiente para garantizar el bienestar, se hace necesario además intervenir sobre los factores socioeconómicos condicionantes de la situación de salud de las personas, tomando vital relevancia la perspectiva de los determinantes de la salud.

La Organización Mundial de la Salud define estos determinantes sociales de la salud como las circuns-

La diputada Andrea García preside una reunión de la comisión de Acción Social y Salud Pública de la Cámara de Diputados de la Nación. Allí afirmó: *“Los medicamentos son un bien social y debemos garantizar el acceso universal de toda la población a los mismos. El precio de los medicamentos no puede ser el resultado del mercado”.*





El concepto de la salud como un derecho no termina de ser entendido por otras fuerzas políticas, que continuamente recortan el presupuesto de la salud pública en sus distritos, beneficiando a las empresas que lucran con ese derecho.

tancias en las que las personas nacen, crecen, viven, trabajan y envejecen, incluido el sistema de salud, estas circunstancias son el resultado de la distribución del dinero, el poder y los recursos a nivel mundial, nacional y local y explican la mayor parte de las inequidades sanitarias y las diferencias injustas y evitables observadas sobre la situación sanitaria.

La salud es, como dicen algunos autores, un derecho social preexistente al derecho de libertad. Estos derechos sociales son los que humanizan a los individuos, sus relaciones y el entorno en los que se desarrollan. Son garantías de la igualdad y la libertad reales, pues la libertad no es posible si es imposible ejercerla por las condiciones materiales de existencia.

Los derechos sociales, tales como el derecho a un empleo y a un salario, a la protección social, a una vivienda, a la educación, y por supuesto, al acceso a la salud, exigen Estados activos que remuevan los obstáculos que impiden las relaciones en igualdad de oportunidades, y requieren crear los ámbitos necesarios para que se desenvuelva una sociedad igualitaria en términos económicos y de oportunidades. En nuestro país esos derechos consagrados en la Constitución sufrieron los vaivenes de la patria. Sin embargo, cuando gobernaron los partidos políticos populares el pueblo volvió a tener acceso a ellos.

En el año 1945, con la llegada de Juan Domingo Perón a la presidencia, en la Argentina se encontró la ecuación de libertad e igualdad. Y a partir de 2003, con la presidencia de Néstor Kirchner y la continuidad de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, hemos comenzado a reeditar aquel proceso.

En ese sentido, es vasta la tarea que el Gobierno nacional ha emprendido con resultados sumamente positivos y alentadores.

En el año 2003 el índice de mortalidad infantil se ubicaba en 16,5 por mil, y en 2012 llegó al 11,1 por mil, más de 5 puntos por mil de reducción de

la mortalidad infantil. Igualmente, de la mortalidad materna tenemos registros únicamente desde 2009, pero por cada 10.000 nacidos vivos pasamos de 5,5 decesos a 3 en 2013.

En cuanto a trasplantes de órganos, de 8 hospitales en 2003 hoy existen 20 donde se trasplantan órganos. En 2003 se hacía un trasplante cada 12,5 horas; en 2011, uno cada 7; y en 2013, uno cada 6 horas.

Es notoria la disminución de casos de Chagas pues prácticamente no hubo casos positivos en toda la década.

Contamos en la actualidad con el calendario de vacunación más completo del mundo. Comprende 19 vacunas gratuitas y obligatorias, con una inversión de 1040 millones de pesos por año, y recientemente tres vacunas se incorporaron al calendario nacional de vacunación: la aplicación contra el rotavirus, la varicela y el meningococo.

Se amplió sensiblemente la cobertura médico asistencial: al haber más trabajo en la Argentina (se incorporaron 7 millones de ciudadanos entre empleo público y privado) vuelven a tener un impacto muy fuerte las obras sociales. De esta manera, está cubierta una parte importante de la población mediante el sector público y también a través de las obras sociales.

El plan Nacional de Salud SUMAR, que se agregó al Plan NACER, amplió esta protección.

Aumentamos la cobertura previsional pasando en 2001 del 51,9% al 93%. Y, desde el Congreso de la Nación, votamos la ley para extender nuevamente la moratoria previsional y beneficiar a quienes no hubieran completado los aportes jubilatorios durante su etapa activa. Se prevé así que unos 500.000 argentinos que estaban excluidos del sistema jubilatorio por no tener la totalidad de aportes están ahora en condición de jubilarse. El objetivo es lograr la universalización jubilatoria, es decir, llegar al 100% de cobertura previsional.

Ofrecemos una de las mejores coberturas de salud de América Latina. Ha sido producto, precisamente, del crecimiento del trabajo y de las obras sociales, e incluso ha crecido la cobertura de los grupos vulnerables a través de muchas leyes que ha aprobado nuestro Parlamento para asistir a los sectores más sensibles de la población en materia de dolencias crónicas.

Y en gastos comparativos en salud debemos decir que somos de la región, incluido Estados Unidos, el Estado que más gasta en salud pública, algo de lo cual tenemos que enorgullecernos todos los argentinos. Y si a eso le sumamos que tenemos la cobertura previsional más alta de Latinoamérica –con la aplicación de la nueva ley, en condiciones de llegar al 100%– se explica el porqué de esta altísima inversión en materia de salud.

Del gasto total de salud en la Argentina, el 64,4% es público y el 35,6% es privado. En Estados Unidos, el 48,2% es estatal y el 51,8%, privado. En Uruguay, el 65,3% es público y el 34,7% es privado. En Brasil, el 53% es privado y el 47%, público.

En consonancia con el accionar del Poder Ejecutivo, el Congreso de la Nación, en materia de acción social y salud, tiene numerosos proyectos en tratamiento.

Los proyectos de nuevas leyes que involucran al tema de medicamentos son objeto de un intenso debate. Se destaca el proyecto que crea la red de laboratorios públicos de producción de medicamentos que está próximo a debatirse y sancionarse en el recinto de la Cámara de Diputados, como asimismo otros que proponen la implementación de la receta electrónica y la regulación de la publicidad de los medicamentos.

Han sido también objeto de debate los proyectos de una nueva Ley de Obstetricia y la Ley Federal de Trabajo Social que elevan la Educación Sanitaria a nivel universitario.

La aprobación del nuevo Código Civil y Comercial que incluye las técnicas de reproducción humana asistida ha posibilitado el tratamiento y debate de un proyecto de ley especial de protección de embriones no implantados que ya tiene dictamen de comisiones y está listo para ser tratado por la Cámara de Diputados.

Quisiera referirme finalmente a una cuestión vinculada a los condicionantes de la salud, que avasalla la soberanía y los derechos colectivos en nombre del respeto por los derechos individuales, como lo es la judicialización de la salud.

Judicialización que se ha transformado en una gran preocupación para los sistemas sanitarios pues supone una intervención de la justicia para promover la autorización de prácticas o la provisión de elementos o medicamentos indicados por fuera de los protocolos que demuestran su utilidad.

La salud no es solo un problema médico sino que se extiende más allá de los retos de la medicina que



La diputada Andrea García en plena sesión de la Cámara de Diputados.

pretende apropiársela, ni tampoco es potestad exclusiva de la justicia su defensa.

La Constitución Nacional establece que el Poder Judicial deberá intervenir para corregir las omisiones o incumplimientos en la reafirmación y salvaguarda de este derecho y su efectiva vigencia, pero esto no significa que deba obviar y romper la equidad del sistema de salud argentino, donde coexisten al unísono tres subsistemas bien definidos: el público, el de obras sociales y el sector privado, sin respetar evidencia científica, consensos internacionales o nacionales, y desconociendo organismos reguladores en el mejor de los casos.

El Poder Judicial (la justicia) evidencia su esencia no democrática, contramayoritaria, elitista, clasista, endogámica y muy sensible a los que tienen poder económico y poder legal y amerita entonces organización y regulación por parte de quienes estamos interesados en la salud pública.

En síntesis, la recuperación del rol del Estado que equilibra y distribuye, iniciado en el año 2003 con la presidencia de Néstor Kirchner, ha permitido que la salud sea hoy en la Argentina un derecho humano fundamental al que todos podemos tener acceso.

Actualmente, nuestro país puede mostrar con satisfacción sus avances en materia sanitaria, habiendo logrado alcanzar la disminución de la morbimortalidad materno infantil y la enfermedad de Chagas, dos de los objetivos del milenio en materia sanitaria.

En esta Argentina de derechos recuperados y ampliados fuimos capaces de poner en marcha un sistema de salud que alberga a todos y que va de la mano, de manera insustituible, del desarrollo y la participación equitativa en la distribución social, sin duda uno de los requisitos para lograr el crecimiento y la felicidad de nuestro Pueblo. ✌️

**Presidenta de la Comisión de Acción Social y Salud Pública de la Cámara de Diputados de la Nación.*

Demografía en la Argentina. Perspectivas

Resulta interesante realizar, sobre la base de los datos obtenidos mediante los distintos censos e información brindada por el Indec, un análisis y proyección de la población.



por **FERNANDO RIGHINI***
Integrante del Área de
Formación Política de Gestar

Crecimiento de los aglomerados urbanos

De los datos que se poseen podemos señalar algunas cuestiones relevantes. Por ejemplo: hay una concentración de la población en los grandes centros urbanos. De las grandes ciudades y periferias, solo Mar del Plata disminuyó su población entre 2001 y 2010. En otros municipios como Mendoza en este período llegó a aumentar un 27,9%. Solo el Gran Buenos Aires cobijó a 2,1 millones más de personas.

Este fenómeno encuentra sus causas en gran medida en los procesos económicos vividos en los últimos años. Las urbes comenzaron a brindar más ofertas, no solo laborales sino también educativas, a una población que encontraba en las comunidades agrícolas una menor expectativa en su desarrollo económico.

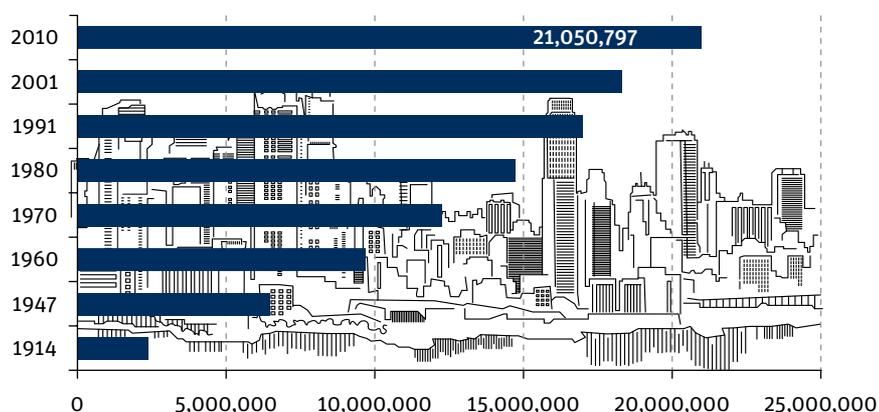
Pero esta oferta o perspectiva de desarrollo se dio en centros urbanos de todas las provincias y no exclusivamente, como había sucedido antes, en el Gran Buenos Aires, Córdoba y Rosario. La instalación de parques industriales en numerosas ciudades y pueblos da fe de ello.

La creciente tendencia a la urbanización es un fenómeno a nivel mundial que se viene gestando con fuerza desde la década del 60 como resultado de la natalidad en áreas urbanas y del movimiento continuo de los habitantes que abando-

nan su ambiente rural. En 1960, Nueva York y Tokio eran las únicas ciudades con más de 10 millones de habitantes. En 1999, ya había diecisiete ciudades en todo el mundo con más de 10 millones de habitantes y trece de ellas estaban en las regiones menos desarrolladas.

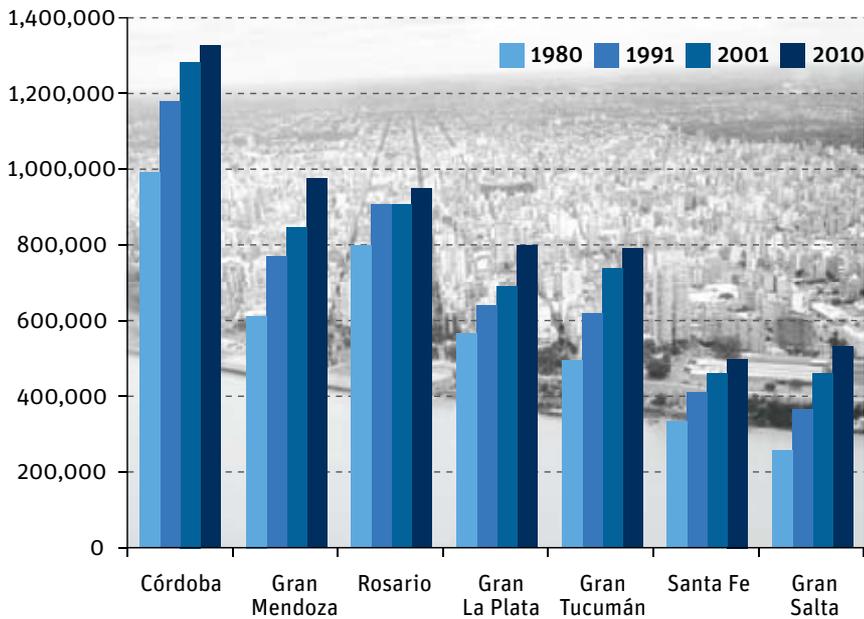
Esta tendencia puede verse con precisión cuando analizamos los datos poblacionales de los principales centros urbanos de la Argentina. Por ejemplo, el Gran Buenos Aires tuvo un crecimiento del orden del 11,7% entre 2001 y 2010 (4,1% en la Capital Federal y un 14,2% en el conjunto de partidos que componen el conurbano bonaerense). Esta magnitud representa en 2010 el 34,9% del total de la población argentina.

Población residente en grandes centros urbanos. Año 2010



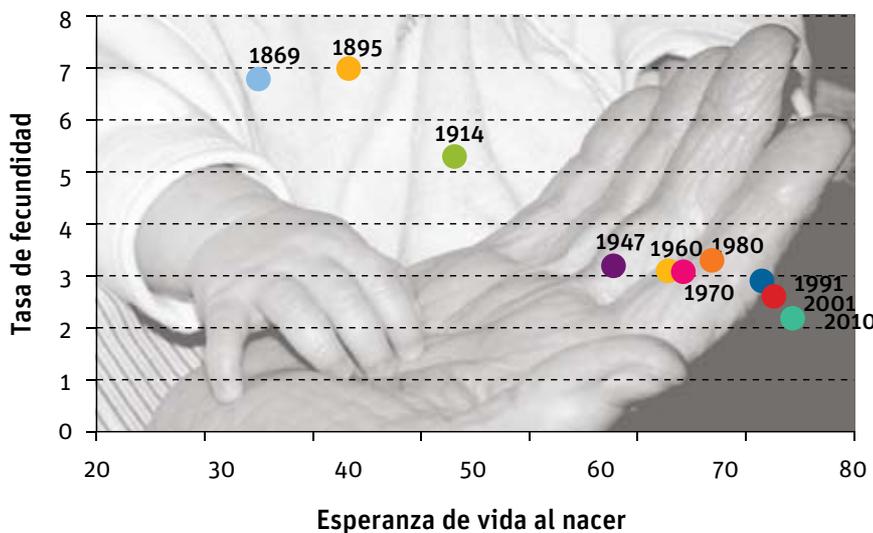
Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del Indec

Evolución demográfica de los siete principales aglomerados urbanos de la Argentina



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del Indec

Tasa de fecundidad y esperanza de vida al nacer. Por año



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del Indec

Vale resaltar que el Gran Buenos Aires es diez veces más grande en tamaño que el segundo aglomerado que lo sigue, el Gran Córdoba.

En total, solo siete aglomerados urbanos del país superan los 500.000 habitantes. En tanto, si comparamos la evolución de los otros siete principales aglomerados urbanos del país, podemos ver que hubo un crecimiento promedio del 52% entre los censos de 1980 y 2010, mientras que el aumento entre 2001 y 2010 fue del 10%.

Los conjuntos poblacionales que más evolucionaron en su población fueron el Gran Mendoza, que aumentó un 60% su población en los últimos treinta años, y el aglomerado de distritos que componen Salta y alrededores que duplicaron su población entre 1980 y 2010.

En contraposición a ello hay una realidad rural mucho más dispersa que necesita, por un lado, menos pobladores o residentes en los campos debido a los avances de la tecnología que han simplificado y reducido la exigencia de mano de obra, pero, por otra, las áreas rurales cuentan con infraestructura y servicios que antes eran exclusivos de las ciudades.

Natalidad y proyecciones de vida

Hay una tendencia a la disminución en el número de hijos ya que la tasa de fecundidad ha ido descendiendo censo tras censo y hoy se ubica cerca de dos hijos por mujer cuando en 1947 ascendía a los tres hijos. Actualmente se concentra el proceso de consolidación de un sistema familiar nuclear, en contraposición a lo que ocurría con las familias de nuestros abuelos y bisabuelos en las cuales primaba un sistema de familia extendida que incluía a muchos hijos y familiares directos (como tíos y primos) viviendo en el mismo hogar.

Básicamente, en la familia nuclear el grupo está formado por una pareja y sus hijos, o bien por un adulto y su descendencia. Si los hijos forman parte de otro núcleo (si se casan o tienen hijos) dejarían de formar parte del núcleo inicial, con independencia de que convivan o no.

Además, la expectativa de vida, que al igual que en el resto del mundo se ha ido prolongando, es de 77,41 años, comparable a la de otros países de la región como Uruguay (76,81), Paraguay (76,80) o Chile (78,44).

Vale subrayar que pese a estancarse la población, en 2012 hubo una tasa bruta de natalidad del 17,9‰ y a su vez la tasa bruta de mortalidad fue del 7,7‰ con lo cual hubo un crecimiento natural del 10,2‰.

No obstante, de mantenerse estos valores en natalidad se podría consolidar una tendencia en la cual las parejas tienen menos hijos y a la vez hay una esperanza de vida mayor, lo que haría suponer para los años venideros una población más avejentada y con menos niños.

Algunas proyecciones de organismos internacionales estiman que para finales de 2030 la tasa de crecimiento poblacional para el grupo de entre 15 y 64 años se volverá negativa, lo cual, de no revertirse esta tendencia, exigirá un fuerte replanteo no solo del sistema previsional sino también de la totalidad del sistema de producción.

Migración interna y emigración

La Argentina es un país receptor que ha cambiado con el paso de los años su perfil migratorio. La baja densidad poblacional en la época de la colonia y luego de la independencia alentó la inmigración incluso plasmándola en la Constitución.

De los grupos de italianos, españoles, polacos y alemanes, por solo mencionar a los mayoritarios, se pasó a recibir a migrantes provenientes de países limítrofes como chilenos, bolivianos, paraguayos o del resto de América, principalmente de Perú y Colombia.

El nuevo migrante se encuentra en edades activas mientras los europeos muestran un envejecimiento, y si comparamos censo tras censo estos van descendiendo considerablemente. Los nacidos en España, por ejemplo, pasaron de ser 244.000 en 1991 a apenas 9.500 en 2010. Se considera que en 2010 habían emigrado 971.698 argentinos, principalmente a España y a Estados Unidos, mientras que la población nacida en el exterior que reside en la Argentina asciende a 1.805.957 personas según el censo del mismo año, con lo cual **es casi el doble la población que decide venir a vivir a la Argentina frente a la que decide emigrar.**

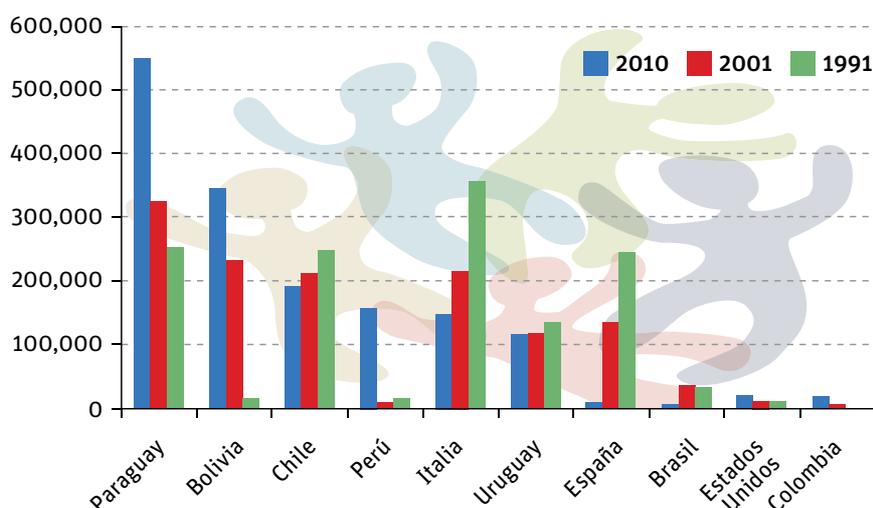
La radicación de extranjeros en la Argentina es constante gracias a una política migratoria abierta, sin los signos represivos aplicados en otros países que tienen una política de "puertas cerradas". A esto se suma un sistema migratorio simple ya que a las personas que deciden radicarse en el país se les otorga primeramente un documento provisorio a modo de identificación y a los tres años de tramitar el Documento Nacional de Identidad de Extranjero se obtiene la residencia permanente.

El actual paradigma pretende igualar los derechos de los migrantes sin importar su procedencia, fomentando la inclusión y respetando los derechos y garantías de las personas.

Implementación del Programa Patria Grande

Este programa, que responde a los objetivos de la ley 25.871, consiste en la regularización de inmi-

Principales países de origen de la población nacida en el exterior. Según censos 1991 – 2001 – 2010



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del Indec e informes de la Organización Internacional para las Migraciones

grantes que poseían carencias en su documentación y fue lanzado por el entonces presidente Néstor Kirchner, entrando en vigencia a principios de 2006.

Está destinado a los ciudadanos nativos de países miembros del Mercosur y de los estados asociados, lo cual incluye a Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

Consideraciones finales

En los últimos años también existieron varias herramientas legales que facilitaron las tareas relacionadas con la inserción del migrante en nuestra sociedad, como la Ley de Migraciones 25.871 y su correspondiente decreto de reglamentación 616/2010.

Esta ley y su reglamentación consolidaron el perfil receptor de nuestro país y la voluntad política de acoger al migrante en pos de una sociedad más justa e integrada.

La norma establece que el Estado deberá garantizar ciertos derechos del migrante como el trato igualitario y el acceso a servicios públicos o a la salud y la educación.

Con esto se deja de lado un marco legal que provenía de la época del proceso y que era sumamente negativo y restrictivo para aquellos que pretendían radicarse en nuestro suelo. ✌️

Deuda, buitres y poder: un análisis justicialista



por **ERIC CALCAGNO***
Diputado nacional FpV-P.J.

La pertinencia de un pensamiento político, así como su vigencia y longevidad, está dada por la capacidad que tienen sus categorías de análisis para rendir cuenta de la realidad.

Esta cuestión no es menor, ya que conocemos las consecuencias gravosas que tienen las elaboraciones teóricas cuyas premisas son erradas. Suelen incurrir en la confusión entre lo esencial y lo accesorio, las causas y las consecuencias, los objetivos y los instrumentos. Así lo demuestra la corriente liberal, que siempre renegó de la esencia continental de la patria

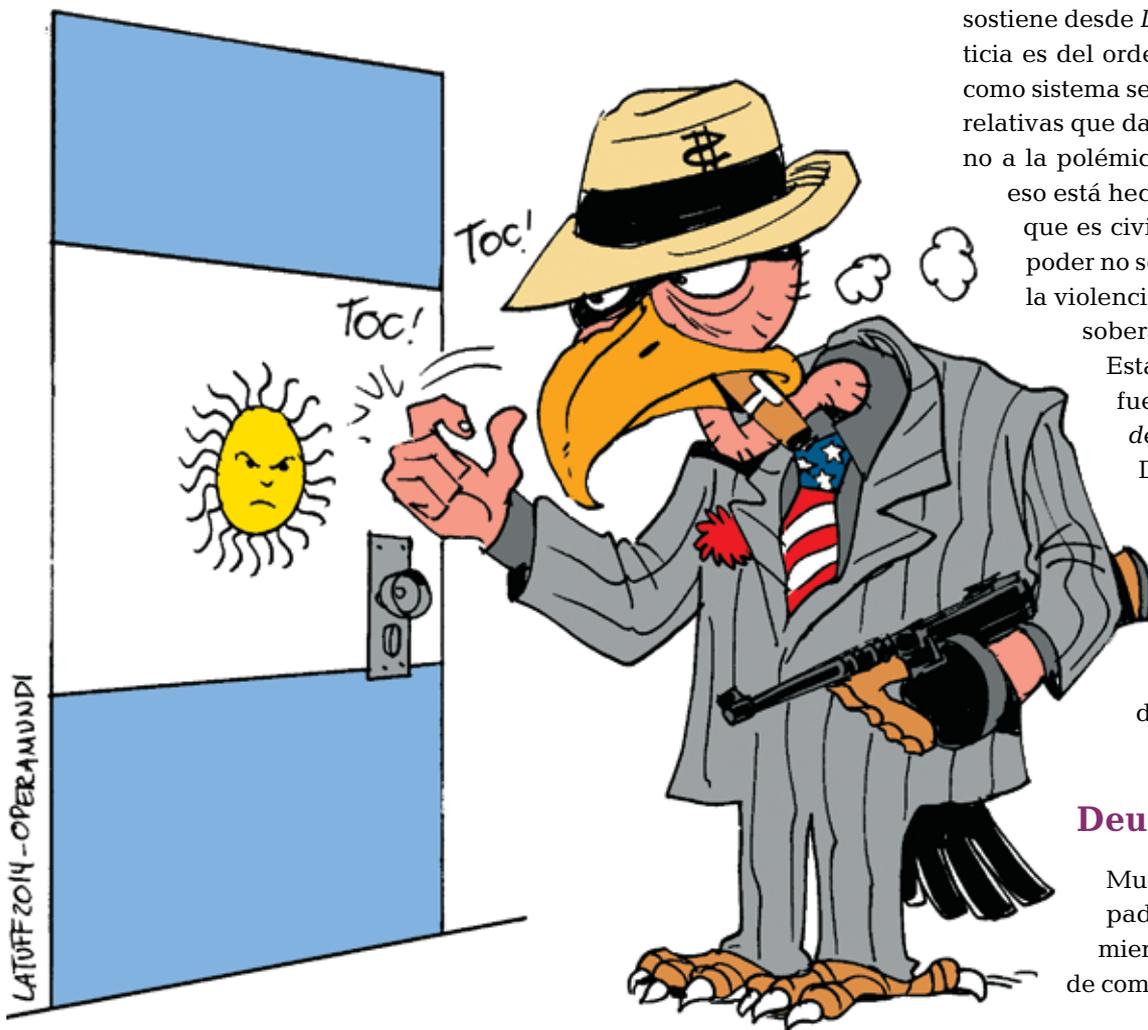
para privilegiar los accesorios europeos; atribuyó a resentidas causas psicológicas la consecuente búsqueda de justicia social por el pueblo; y confundió los objetivos de desarrollo para la sociedad en su conjunto con meros instrumentos de política económica. De allí que toda construcción político-ideológica liberal prefiera determinados aspectos que "naturalizan" la cuestión social y propone considerar como absolutas e impolutas las soluciones que más benefician sus intereses económicos. Qué casualidad.

Lejos estamos, pues, del pensamiento peronista, que sostiene desde *La comunidad organizada* que la justicia es del orden de la persuasión. La democracia como sistema se estructura entonces sobre verdades relativas que dan lugar a la argumentación, cuando no a la polémica y siempre a la discusión, que de eso está hecha la dinámica política. Esa política que es civilizatoria, cuando en la lucha por el poder no se trata de eliminar al otro a través de la violencia, sino de ganarle las elecciones. La soberanía, que es la suprema potestad de Estado, reside en el pueblo, y no en la fuerza que como sabemos es "la razón de las bestias".

De allí el convite, en estas líneas, para pensar desde el justicialismo el actual problema de la deuda externa como factor de poder interno, el rol que ocupan los buitres en esta etapa económica mundial, así como las estrategias desarrolladas por la Argentina.

Deuda y buitres: el contexto

Muchas veces suele suceder que, atrapados en la vorágine de los acontecimientos relatados sin cesar por los medios de comunicación, se pierde la perspectiva a



la hora de distinguir los hechos importantes de las anécdotas. Pensamientos simples (y simplificadores) como el liberal tratarán de esconder las tramas de poder real atrás de frases hechas y lugares comunes. A modo de ejemplo, un conocido matutino mitrista ubica la cuestión de los buitres bajo el rótulo “*pelea con los holdouts*”, como si se tratase de una riña entre individuos. Por ello, creemos importante situar el problema en su contexto, o como decía Sampay, “*poner el debate en su quicio*”. Allá vamos.

Un análisis económico de la Argentina no puede omitir la consideración de su deuda externa. La larga historia del endeudamiento comienza en 1826, y desde entonces forma parte de la política económica global. Su importancia está dada porque la cuestión de la deuda y el modo en que se encare desde cada gobierno también establece los beneficiarios y los perjudicados por la política económica interna, tanto como consolida o cambia la estructura del poder económico local. Nada menos.

Desde 2003, durante el modelo de desarrollo con justicia social que reemplazó al esquema basado en la renta y las finanzas, asistimos a la progresiva normalización de las relaciones financieras internacionales de la Argentina, deterioradas desde el default de 2001. En esa perspectiva se inscriben la reestructuración de la deuda externa, el pago de toda la deuda con el Fondo Monetario Internacional, la regularización de la situación con el CIADI, con el Club de París y con Repsol. Encontramos aquí la marca de los mejores gobiernos peronistas: tanto con Perón como con Néstor y Cristina, el endeudamiento externo fue considerado como un condicionante para el desarrollo pleno de la Argentina en lo económico, como un factor de empobrecimiento en lo social, y una pérdida injustificable e insostenible de soberanía desde lo político. Como ninguno de ellos dejó sus principios en la puerta de la Casa Rosada, la Argentina no tenía deuda con Perón y Néstor inició la reestructuración en 2005, que continuó Cristina en 2010.

Estos acuerdos de reestructuración de la deuda externa de 2005 y 2010 se cumplieron con normalidad, hasta que sobrevino el ataque de los fondos buitres y el sistema judicial de Estados Unidos terminó por convalidarlos. Para que se advierta la magnitud de la extorsión que intentan los fondos buitres, veamos los hechos. En 2008, varios fondos buitres compraron bonos depreciados de la Argentina por 48,7 millones de dólares (que habían sido emitidos en 2001) y ahora pretenden que se les pague su valor nominal de 1.800 millones de dólares, ignorando la reestructuración de la deuda de 2005 y 2010. En esa negociación se había establecido una quita del 65% y plazos de pago de hasta 30 años, fue aprobada por el 92,4% de los bonistas y se estaba cumpliendo estrictamente.

Ahora, los bonistas buitres, que poseen el 1,5% de los bonos, reclaman que el gobierno argentino, antes de pagarle al 92,4% de los bonistas –como se hace desde 2005 y 2010–, debe pagarles a ellos sin ninguna quita y de inmediato; y que mientras eso no suceda, el 92,4% de los bonistas no puedan cobrar lo que les corresponde.

Lo que es peor es que los fondos buitres obtuvieron una sentencia favorable del Poder Judicial de Estados Unidos, con una interpretación absurda de la cláusula *pari passu* aceptada en el acuerdo de 2005 y 2010 que obliga a dar un tratamiento análogo a todos los bonistas. Se interpretó que debía pagarse todo a todos, sin quitas ni plazos, en cambio de la explicación racional que consiste en que a todos se les dé un trato equitativo e imparcial, que está en la

misma etimología: *pari passu* quiere decir “el mismo paso”, lo que no implica que deba ser igual el largo de los pasos de un niño que el de un atleta (en este caso debe diferenciarse a los que aceptaron o rechazaron el canje). Además, la validez de un bono solo depende del Estado soberano que lo emite, que puede disponer su canje por otro; en ese caso, el bono anterior pierde todo su valor. Lo mismo ocurre con la moneda.

Otras violaciones legales son la prohibición de cobro al 92,4% de los bonistas, que no son parte de ese juicio y que en su mayoría están fuera de la jurisdicción del juez de Nueva York; y la tentativa de delito de usura por los fondos buitres. El resultado práctico de esta tesis es que en lo sucesivo nadie va a reestructurar deuda si la voluntad de un solo bonista puede hacer caer toda la operación.

Por otra parte, el fallo judicial en contra de la Argentina es incumplible porque en el acuerdo de reestructuración existe una cláusula por la que habría que concederle ese mismo trato al resto de los bonistas, lo cual implicaría un costo del orden de los 300.000 a 500.000 millones de dólares, que es imposible de pagar. Además de este problema financiero insoluble, se estaría violando la ley argentina, tanto en lo que respecta a su orden público como a las leyes que



autorizaron la reestructuración de la deuda y el prospecto de condiciones suscripto con los bonistas. Los funcionarios que lo autorizaran serían castigados por el Código Penal y sus decisiones serían nulas. La Argentina propone pagarles a todos los bonistas en los mismos términos que aceptó el 92,4% de ellos.

Existe una sentencia de la Corte Suprema de Justicia de la Argentina en una causa anterior sobre el mismo tema que prohibió la aplicación de un fallo análogo del mismo juez estadounidense, porque entendió que era violatoria del orden público argentino y que en consecuencia no podía ejecutarse (Corte Suprema de Justicia de la Nación, caso "Claren Corporation c/ Estado Nacional, arts. 517/518 CPCC exequátur s/ varios", 6 de marzo de 2014).

Frente a esta contradicción, ¿cuál sentencia debe prevalecer? Para estos casos, el derecho internacional establece el arbitraje de la Corte Internacional de Justicia de La Haya, pero los países involucrados deben dar su consentimiento; en este caso, la Argentina pidió ese arbitraje y Estados Unidos aún no contestó.

En el plano moral y práctico, para la Argentina la alternativa hoy se plantea entre violar el orden público nacional y contraer una deuda imposible de pagar; o rebajar una tasa de beneficios para los fondos buitres (1% de los bonistas), del 1608% al 300% en 5 años.

Desde el punto de vista estadounidense, tal vez la disyuntiva planteada sea entre la defensa de su interés nacional, al que le conviene facilitar la reestructuración de la deuda

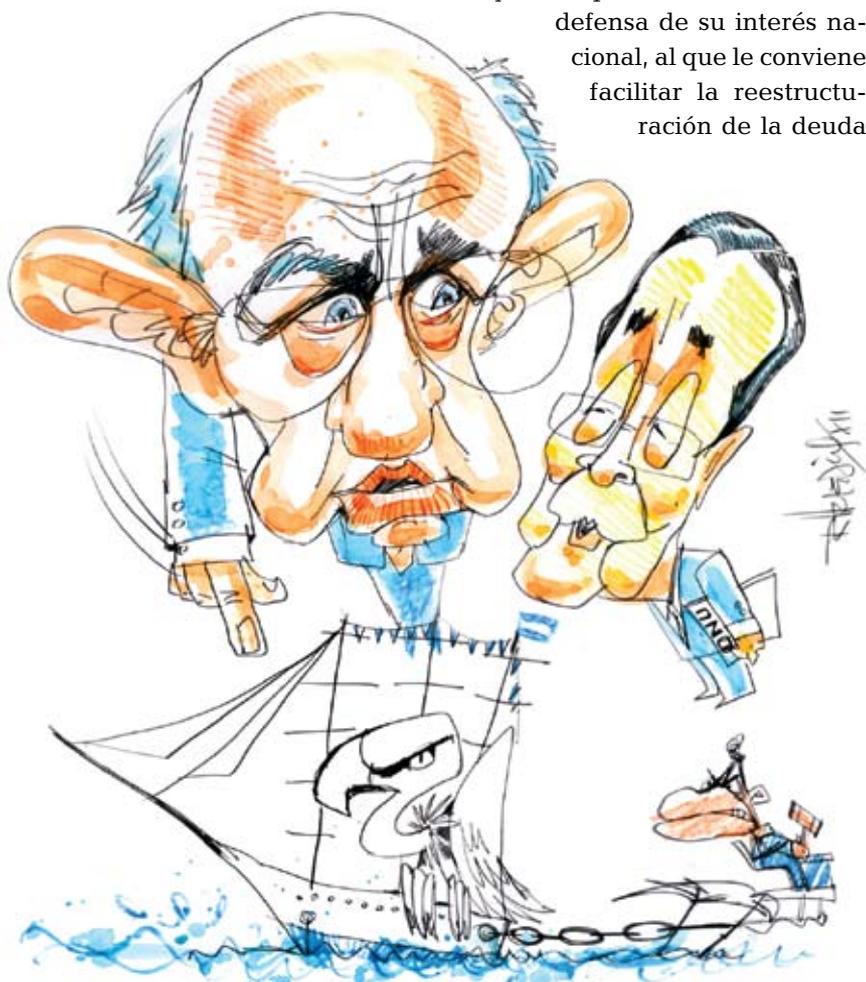
externa de otros países, y cuidar la credibilidad de la plaza financiera de Nueva York. O satisfacer la avidez de los fondos buitres, grandes financiadores de campañas electorales.

Las consecuencias políticas de una eventual caída de las reestructuraciones de 2005 y 2010 son graves. Implica volver a la situación de 2001, desandar en poco tiempo, si no de inmediato, el resurgimiento argentino que comienza en 2003, con las relaciones sociales y condiciones económicas imperantes por entonces. Sería la destrucción de la política como instrumento de transformación y volver a una democracia de baja intensidad, apenas gerente de los intereses económicos más concentrados.

La estrategia nacional: politizar y globalizar el conflicto

Cuando un problema no tiene solución a un nivel, cuando las relaciones de poder son desfavorables, es preciso buscar un nivel más alto donde las relaciones de poder sean favorables a los intereses nacionales y puedan construirse soluciones políticas. El eje reside en no pelear sobre el terreno elegido por el adversario: es preciso salir de los estrechos márgenes del juzgado del juez Griesa, apenas mero apéndice judicial de los fondos buitres y donde no existe ninguna otra posibilidad que rendirse, para incorporar nuevos actores y nuevos espacios a la disputa. En lo conceptual, implica salir del esquema "técnico-jurídico" naturalizado por los intereses de los buitres y sus habituales aliados locales para jugar a pleno en el plano político.

Desde que se inició la crisis, nuevas voces han respaldado la posición nacional. Citemos el Grupo de los 77 más China (133 naciones en total), la Conferencia de Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo, más conocida como UNCTAD; la Organización de Estados Americanos, además de la iniciativa, ya mencionada, de la Corte Internacional de Justicia de La Haya. Otros actores, insospechables de ser peronistas, han señalado la peligrosidad del accionar de los buitres, mucho más por conveniencia corporativa que por afiliación política. Citemos el Council of Foreign Relations de Estados Unidos, que califica a su propia Corte Suprema de "fundamentalista"; y el *Financial Times*, que habla de "defender a la Argentina de los buitres". Por cierto, ya se habían pronunciado otros países, entre ellos Francia, México, Brasil, así como un centenar de diputados británicos en apoyo de la posición argentina. Hasta el Fondo Monetario Internacional denosta a los fondos buitres. Es comprensible, ya que de triunfar la doctrina Singer-Griesa no quedarán muchas reestructuraciones de deudas soberanas en las que pueda intervenir. Ese apoyo internacional a la posición de la Argentina



tuvo su coronación en la resolución de las Naciones Unidas que condena la rapiña financiera. Esto es lo que ha comenzado a ocurrir con la reglamentación de las reestructuraciones de las deudas externas soberanas, aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 9 de septiembre de 2014. De allí la importancia de esa declaración. Con esta iniciativa no se soluciona el problema financiero internacional pero se avanza de modo sustancial en su regulación a partir de las reestructuraciones de deuda externa. Ante todo implica una afirmación de las soberanías nacionales. La resolución aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas reconoce *“el derecho soberano de todo Estado a reestructurar su deuda soberana, que no debe verse frustrado u obstaculizado por las medidas adoptadas por otro Estado”*. Con respecto a los fondos buitres, afirma que obstaculizan las reestructuraciones porque *“adquieren deudas de Estados altamente endeudados con fines especulativos en los mercados secundarios a precios con grandes descuentos con la intención de litigar para tratar de obtener el reembolso de la totalidad del valor”*. Observa también el carácter altamente especulativo de las actividades de los fondos buitres, que constituyen un peligro para todos los procesos futuros de reestructuración de la deuda, tanto para los países en desarrollo como para los desarrollados. La declaración concluye con una parte dispositiva: *“Decide elaborar y aprobar, mediante un proceso de negociaciones intergubernamentales y con carácter prioritario, en su 69° período de sesiones (en 2015), un marco jurídico multilateral para los procesos de reestructuración de la deuda soberana con miras a, entre otras cosas, aumentar la eficiencia, la estabilidad y la previsibilidad del sistema financiero internacional, y lograr un crecimiento económico sostenido, inclusivo y equitativo y el desarrollo sostenible, de conformidad con las circunstancias y prioridades nacionales”*. En favor de esta decisión votaron 124 países, 11 lo hicieron en contra y 41 se abstuvieron.

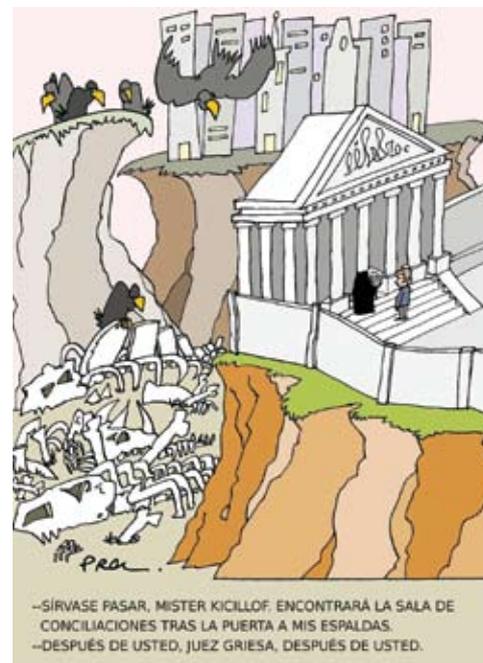
Conclusiones

Como vemos, la cuestión de los fondos buitres conlleva diferentes niveles políticos, económicos y sociales, con varios grados de complejidad y un abanico de escenarios posibles. En ese contexto, lo primero es no confundir asuntos esenciales con accesorios, ni causas con consecuencias, ni objetivos con instrumentos, como mencionamos al principio. Lo primordial es mantener la reestructuración de la deuda de 2005 y 2010, que nos da la libertad para diseñar e instrumentar nuestro proyecto nacional. La consecuencia de voltear la reestructuración es volver a la injusticia social del modelo liberal basado en el endeudamiento per-

petuo, con los habituales ganadores y perdedores. El objetivo es afianzar la soberanía nacional, lo que se logra a través de la política. Como siempre, lo que defendemos es la patria justa, libre y soberana. El carácter global de la cuestión buitres revela las relaciones de poder realmente existentes, en el país como en el mundo, así como los intereses que defiende cada grupo político o sector económico, más allá de tecnicismos jurídicos de gravosas consecuencias. Decíamos en la introducción que la validez de las categorías de pensamiento se refleja en su capacidad para rendir cuenta de los acontecimientos: nada

más práctico que una buena teoría, así como pocas cosas son tan simbólicas como los logros concretos alcanzados: *“La única verdad es la realidad”*. Creemos haber dado cuenta de algunos aspectos sobre deuda, buitres y poder desde una perspectiva justicialista. A ese respecto, en el momento de las conclusiones, siempre provisionarias, podemos buscar inspiración para nuestra tarea militante sobre la cuestión económica que nos ocupa en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*.

Allí, el papa Francisco afirma que *“mientras las ganancias de unos pocos crecen exponencialmente, las de la mayoría se quedan cada vez más lejos del bienestar de esa minoría feliz. Este desequilibrio proviene de ideologías que defienden la autonomía absoluta de los mercados y la especulación financiera. De ahí que nieguen el derecho de control de los Estados, encargados de velar por el bien común. Se insta una nueva tiranía invisible, a veces virtual, que impone, de forma unilateral e implacable, sus leyes y sus reglas. Además, la deuda y sus intereses alejan a los países de las posibilidades viables de su economía y a los ciudadanos de su poder adquisitivo real. A todo ello se añade una corrupción ramificada y una evasión fiscal egoísta, que han asumido dimensiones mundiales. El afán de poder y de tener no conoce límites. En este sistema, que tiende a fagocitarlo todo en orden a acrecentar beneficios, cualquier cosa que sea frágil, como el medio ambiente, queda indefensa ante los intereses del mercado divinizado, convertidos en regla absoluta”* (acápito 56). ✌



El Estado Nacional en la gestión antártica



por **MARIANO ARNALDO MEMOLLI**
Director Nacional del Antártico

Consideraciones históricas

La Antártida se considera como una parte integral de la República Argentina, pero pocas veces se toma cabal conciencia de la bicontinentalidad nacional. El Sector Antártico Argentino está ubicado en un continente de aproximadamente 14.000.000 de kilómetros cuadrados y tiene una superficie, entre glaciares y zonas libres de hielos, de 1.400.000 kilómetros cuadrados. La importancia de la península antártica y las islas que la integran es fundamental para la región, no solo por los recursos naturales sino por la oportunidad de incrementar el conocimiento científico y poder determinar el impacto del cambio climático global sobre la zona antártica y sudamericana.

La historia argentina demuestra el genuino interés que siempre se tuvo sobre la Antártida. Desde 1818 se tiene referencia que foceros que comerciaban desde los puertos nacionales llegaron a las islas Shetland del Sur con licencias otorgadas desde Buenos Aires. Por supuesto que las rutas no estaban muy declaradas a fin de evitar que otros pudieran conocer las zonas de caza y competir en la obtención de pieles de la foca de dos pelos.

Los puertos nacionales se utilizaron como zonas de abastecimiento para expedicionarios que partían hacia la Antártida con fines científicos o comerciales. Lo cierto es que Otto Nordenskjöld estuvo al mando de una expedición a la Antártida que arribó a Buenos Aires en diciembre de 1901 y se contactó con el gobierno argentino para solicitar ayuda. Como el perito Francisco P. Moreno consideró de interés que un argentino tomara parte en las observaciones meteorológicas, magnéticas y oceanográficas, entre otras actividades que se efectuarían, fue designado el alférez José M. Sobral. El grupo

Base antártica argentina Marambio.

permaneció dos años en la isla Cerro Nevado a causa del hundimiento de la nave que los debía replegar. Ante la falta de información, el gobierno argentino dispuso que la Corbeta Uruguay se alistara para rescatar a los posibles sobrevivientes del Antártico (el buque noruego). Esta primera acción de búsqueda y rescate de la que se tenga registro en la Antártida tuvo lugar en 1903 y constituye un hecho trascendente pues la Argentina asumió la responsabilidad de rescatar a exploradores en sus aguas jurisdiccionales.

Un año más tarde, el mismo perito Francisco P. Moreno adquirió instrumental para investigaciones del científico escocés William Bruce, y el 22 de febrero de 1904 se izó el pabellón nacional de manera permanente en la base Orcadas, donde en ese momento se estudiaban los fenómenos meteorológicos y geomagnéticos de la zona. Esta primera base significó otro hito en la historia de la Antártida pues contaba con dotación permanente de personal y tenía un uso científico y pacífico, dado que dependía del Ministerio de Agricultura y Ganadería.

Las políticas posteriores reafirmarán el rumbo correcto que la Argentina diseñó para su Sector Antártico al ser la ciencia la principal actividad desarrollada en él. Este aspecto fue sustentado durante los gobiernos del Gral. Juan Domingo Perón quien comenzó a denominar esos viajes como "expediciones científicas", dejando así en claro el respeto por la paz, el derecho internacional y su valoración del conocimiento. También por estas razones

se creó el Instituto Antártico Argentino, el primero a nivel mundial dedicado a la ciencia antártica. La política y las regulaciones sobre el Sector Antártico las establecía la Comisión Nacional del Antártico, base de la actual Dirección Nacional del Antártico. Allí se diagramaron las estrategias para sostener los derechos de la Argentina en la región frente a las presiones internacionales, en especial las británicas, que manifestaron sus pretendidos reclamos mediante una ocupación ilegal de las islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur.

El Tratado Antártico

Luego del golpe de Estado de 1955 el quehacer científico prosiguió con menor intensidad, hasta que en 1959 se firmó el Tratado Antártico que entró en vigencia dos años más tarde y a partir del cual cambió el paradigma de la administración del continente para evitar que la guerra fría se extendiera hasta él.

Dicho tratado internacional establecía que la Antártida es un continente consagrado a la paz, la investigación científica y la cooperación internacional. Nótese la similitud con los principios políticos que la Argentina fijó para la fundación de la base Orcadas: el apoyo a expediciones internacionales y la no militarización de la zona.

Esta política estratégica del país ha sido relevante en cuanto representa un antecedente para el futuro. La



Dotación de la base argentina en las Orcadas.

Argentina basa sus derechos en la ocupación civil, permanente, pacífica y con fines científicos mientras que otros reclamantes basan sus pretensiones en ocupaciones militares e ilegales.

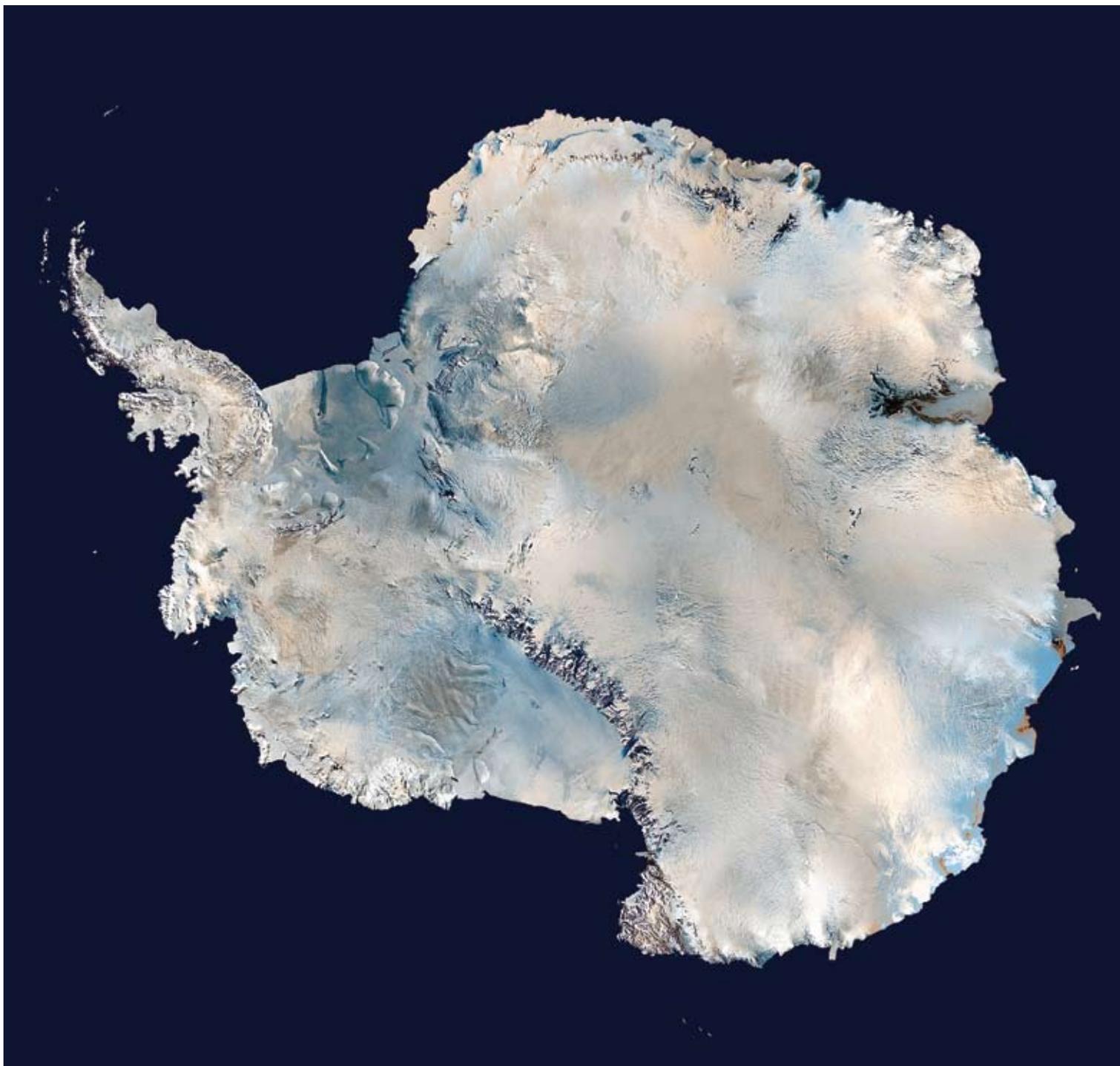
Al momento de las negociaciones del Tratado Antártico era necesario resolver algunas cuestiones de peso, como lograr un equilibrio entre los reclamantes de soberanía y los no reclamantes. Entonces se determinó en el artículo IV que ninguna de sus disposiciones se interpretaría como renuncia a los derechos de soberanía que se hubieran hecho valer con anterioridad, como también que ninguna acción que se realizara mientras el Tratado se encontraba

en vigencia sería válido para hacer reclamos de soberanía o sustentar los existentes con antelación a su entrada en vigencia.

Por otra parte, en el artículo VII se expresaba que debían informarse las actividades que cada país haría en la Antártida. De este modo se implementó una gestión de "puertas abiertas" de las instalaciones nacionales, buques y aeronaves dentro del área del Tratado Antártico.

Un anexo central fue el Protocolo de Protección Ambiental, también conocido como Protocolo de Madrid, que fijó los lineamientos para la conservación del ambiente antártico para que cada tarea contara

Fotografía satelital del continente antártico.



con una evaluación de impacto ambiental por parte de la autoridad competente.

La normativa y este conjunto de medidas generó una mayor complejidad en la forma en que cada parte consultiva del Tratado Antártico lleva adelante las campañas antárticas. La República Argentina tiene la mayor cantidad de bases del mundo, de las cuales seis son permanentes y siete de ocupación temporal. Se planificó para el futuro que la base Petrel pasará a ser permanente.

La intensa faena logística que supone el aprovisionamiento de todas y cada una de las bases, más la labor científica en toda el área del Tratado Antártico y de la Convención para la Conservación de los Recursos Vivos Marítimos Antárticos implican una dedicación exclusiva y profesional para garantizar el cumplimiento de todas las normas a las que el país adhirió voluntariamente.

El anexo al Tratado Antártico de Protección Ambiental, adoptado por la Ley 24.216, dicta la obligatoriedad del cumplimiento de todas las pautas de protección, como la estimación del impacto ambiental de cada emprendimiento que se programe desde la Argentina, el retiro de la basura propia de las bases antárticas y el intercambio de información de la conservación del ambiente antártico luego de cada labor.

De esta forma muy resumida se pone de manifiesto no solo la importancia del cumplimiento de esta ley sino la atención que le ha brindado el Estado nacional, pues desde la Dirección Nacional del Antártico todos los años se notifica a las partes consultivas del Tratado Antártico mediante la secretaría permanente del Tratado Antártico que tiene su sede en Buenos Aires.

Política nacional

La investigación científica continúa siendo el principal eje de una política nacional de más de cien años. El modo de trabajo en el continente antártico se rige por el sistema de medidas y regulaciones establecidas por el Tratado Antártico y sus anexos, que fueron aprobadas y adoptadas en diferentes leyes por el gobierno argentino.

El Estado nacional es el garante del cumplimiento de las leyes y normativas que aseguren el correcto desempeño de las actividades planificadas para una campaña antártica. En esto se basa el Plan Anual Antártico, que es la herramienta legal. Este comienza con la consideración de las labores científicas que desarrollará el Instituto Antártico Argentino en cooperación con otras instituciones nacionales e internacionales. Una vez estimado su contenido científico, logístico, presupuestario y político, se calcula el impacto ambiental a fin de aceptar las propuestas

definitivamente. El aspecto cultural aprobado por el Ejecutivo conlleva el mismo proceso que las investigaciones científicas: selección, evaluación y análisis de factibilidad logística.

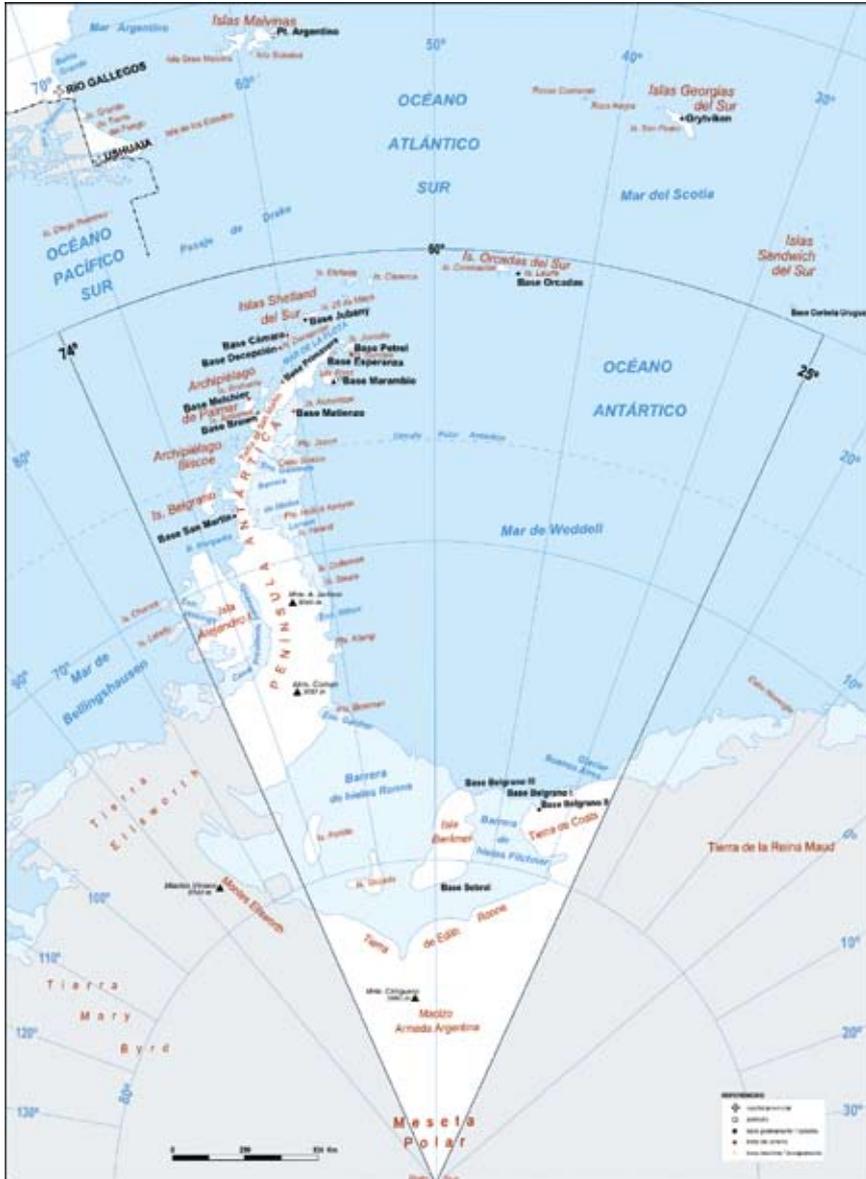
En este sistema cada institución tiene su rol específico. Así, el Instituto Antártico Argentino resuelve los lineamientos científicos, por ejemplo, la selección de proyectos para los cuales el Estado destinará los fondos se hará de acuerdo a lo pautado por la política nacional antártica. No existe restricción en la participación de otras instituciones científicas que quieran elevar propuestas para el análisis y factibilidad de cada proyecto. El análisis de factibilidad ambiental, presupuestario y técnico se realiza en la Dirección Nacional del Antártico para luego ser enviado al Comando Operacional de las Fuerzas Armadas, que presentará el Plan Operativo de apoyo al trabajo científico mediante el esfuerzo logístico de medios de transporte y personal necesario.

Este conjunto de normas y procedimientos ha significado que se cumplimenten todas las exigencias nacionales e internacionales para sostener la actividad de la Argentina en la Antártida a lo largo de su historia, adaptándose a los cambios coyunturales pero manteniendo los preceptos de una de las más longevas políticas de Estado.

El contar con una política de mayor presencia científica en el Atlántico Sur por parte del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva es un logro muy valioso para consolidar una estrategia científica de soberanía del conocimiento como herramienta básica para las decisiones que deba afrontar el Poder Ejecutivo en el futuro. La ausencia de una política científica para el Atlántico Sur significó un vacío de datos que podían obtenerse en terceros países que estudiaron las áreas de vacancia no ocupadas por las instituciones nacionales, con excepción de investigaciones costeras o campañas aisladas del Instituto Antártico Argentino y del INIDEP, entre otras instituciones.

La recuperación de esta política permitirá en el futuro entender los cambios climáticos y la influencia en los ecosistemas marinos, con el impacto que suponen en la matriz alimentaria mundial en momentos de depredación pesquera de especies marinas.

Dentro de nuestra investigación científica, la Antártida constituyó una base para la implementación de decisiones centrales en la política nacional. El aporte al conocimiento científico de los registros meteorológicos permanentes de la base Orcadas que data de 1904. Este configura el registro más antiguo para evaluar el cambio climático en la Antártida, al que luego siguieron los estudios geomagnéticos. Hoy se efectúan allí numerosos trabajos en ramas trascendentes de la ciencia que



Mapa que delimita el sector antártico argentino.

permiten acercarse más al real impacto que tiene el calentamiento en el hemisferio sur, ya que si bien varios países pretenden vincular las emisiones de las bases antárticas con el calentamiento, es real que la totalidad de emisiones de CO₂ de las bases no suma el total de emisiones de una fábrica transnacional del hemisferio norte, donde se produce la mayor cantidad de emisiones que luego se distribuyen por el resto de la atmósfera.

Existen trabajos que mencionan el impacto de la huella humana causado por la logística y el quehacer científico como hecho contraproducente. Lo cierto es que los primeros cálculos del impacto de las acciones de los diferentes países a la Antártida fueron hechos entre mediados y fines del siglo XX, con un conocimiento escaso sobre políticas ambientales. En 1994 entró en vigencia el Protocolo al Tratado Antártico sobre Protección Ambiental que reguló de manera efectiva las actividades en la Antártida para que hoy exista una gran conciencia

ambiental en los responsables de las campañas antárticas. La Argentina trabaja en esa dirección con una estimación sistemática de todo lo que se autoriza desde el Poder Ejecutivo y se publica en el Plan Anual Antártico Científico, Técnico y de Servicios, en el que el cuidado ambiental se encuentra bajo la responsabilidad de todos los actores que administran el conjunto de la actividad antártica.

El Instituto Antártico Argentino recibe investigadores de todo el sistema científico nacional a fin de trabajar respetando las normas de la política nacional antártica, la cual permitió que esos estudiosos accedieran a la Antártida luego de la aprobación de los proyectos. Este formato de producción científica es uno de los más abiertos e integradores, ya que con el presupuesto de la Dirección Nacional del Antártico se brinda apoyo a miembros de universidades, Conicet (en todos sus institutos y centros) e instituciones científicas del país, además de instituciones no públicas que presenten proyectos relevantes y acepten las pautas de los organismos correspondientes.

La cultura no fue excluida del Programa Antártico Argentino. Se creó un área específica que considera la calidad y pertinencia de los proyectos que se financiarán con recursos del Estado. Producto de este sistema de trabajo es que las exposiciones han recorrido el país y el mundo en diferentes salas y museos. Otra política central fue la de generar trabajo solidario al incorporar en el desarrollo y mantenimiento de instalaciones antárticas a ex alumnos de colegios de educación técnica de zonas de menores recursos económicos. La excelente tarea de técnicos, sumada a la capacitación que otorgan las escuelas de la Fundación Uocra por intermedio del Ministerio de Trabajo, ha redituado un beneficio para las campañas antárticas y para familias de menores ingresos al posibilitarse capacitación, empleo formal y conocimiento del apoyo a la tarea científica. El sistema de trabajo solidario se implementó hace cuatro años y se sostiene en el tiempo. Además, se han incorporado mujeres en igualdad de condiciones que el resto de los participantes. Cuando existen más postulantes que vacantes los mismos compañeros votan para elegir quiénes participarán del proyecto. Puede encontrarse un documental que refleja la primera experiencia en la página web www.dna.gov.ar

En suma, la política nacional antártica debe integrar a varios actores y determinar la mejor forma de llevar a cabo investigaciones de alto nivel en el Sector Antártico. Ello explica la complejidad de la planificación, ejecución y evaluación de las campañas antárticas que tienen lugar ininterrumpidamente desde 1904 para sostener los legítimos derechos de la Argentina en la Antártida y en el Atlántico Sur. ✌️

La justicia social hace posible la felicidad del pueblo



por **MARIO BERTELLOTTI**
Integrante del Área de
Formación Política de Gestar

La Argentina que construyeron Perón y Evita

Para el peronismo la justicia social es una meta que se construye en forma persistente y progresiva buscando alcanzar una dimensión espiritual que haga posible la felicidad del pueblo. Eva Perón lo explicó así en *La razón de mi vida*: “Yo sabía, por el mismo Perón, que la justicia social no se realizaría en todo el país, de un día para el otro. Yo sentía que ese algo más me tocaba a mí. Así empezó mi obra de ayuda social”. Por ello el general Perón precisó en las 20 Verdades Peronistas que “los dos brazos del justicialismo son la justicia social y la ayuda social. Con ellos damos al pueblo un abrazo de justicia y de amor”; y que “la política no es para nosotros un fin, sino solo el medio para el bien de la Patria, que es la felicidad del pueblo y la grandeza de la nación”.

En esta concepción integral, humanista y cristiana de la política y del desarrollo económico, social y cultural radicó el éxito arrollador que tuvo la gestión justicialista que lideraron Perón y Evita, la que, en poco más de una década de ejecución creó, a través de una economía de mercado industrial reformada socialmente y de la ayuda social directa complementaria, las bases de una sólida inclusión social sustentada en el pleno empleo y en la universalización de la educación al hacer gratuita a la universitaria. Esto permitió ir generando la amplia clase media que haría finalmente distintiva a la Argentina hacia principios de la década del setenta, más allá de la inestabilidad política institucional crónica que la aquejaría por la



Ilustración publicada en 1949 en el órgano oficial de difusión de la CGT, que alude al cuarto aniversario del 17 de octubre y a la aplicación efectiva de la justicia social.

proscripción sistemática del peronismo durante dieciocho años.

La Argentina destruida por la dictadura

Ese fue el perfil económico, social y cultural de la Argentina que Perón dejó funcionando cuando falleció en 1974 en el ejercicio de su tercera presidencia. Pero una nueva dictadura usurpó el poder constitucional en 1976 y comenzó a demolerlo, imponiendo a sangre y fuego mediante el terrorismo de Estado una orientación económica y social neoliberal desindustrializante, especulativa y socialmente desintegradora que, lamentablemente, tras el regreso a la democracia en 1983, continuó haciendo involucionar económica, social y culturalmente al país hasta su estallido en 2001, provocando que el pueblo saliera a las calles a reclamar "que se vayan todos". Ocurrió cuando la deuda internacional ya era impagable; la desocupación llegaba al 24%; los jóvenes de clase media emigraban; la marginación social había atrapado en los conurbanos que se habían desindustrializado a cientos de miles de muchachos desempleados de escasa formación educativa y laboral, habitantes en

su gran mayoría de barrios informales; y la expansión del delito común, además ejercido con violencia, empezaba a sentirse como algo nuevo que perturbaba la convivencia urbana, teniendo en cuenta que este fenómeno no se encontraba presente en la Argentina anterior a 1976.

La Argentina que reconstruyeron Néstor y Cristina Kirchner

Esa concepción de Perón y Evita sobre la gestión pública y la organización del pueblo es la que retomará Néstor Kirchner al asumir la presidencia en 2003. Con tan solo el 22% de los votos cosechados en la primera vuelta, él comenzará por recuperar la soberanía política y la independencia económica que habían sido entregadas a la globalización financiera para poder impulsar, en forma simultánea, paso a paso, la redistribución interna de la riqueza a fin de volver a reconstruir la justicia social perdida. El militante peronista que había forjado su conciencia política luchando por el retorno de Perón a la Patria sintetizará esto en un compromiso: *"No voy a dejar mis convicciones en la puerta de la Casa Rosada"*.

Emprenderá así una estrategia de desendeudamiento internacional, pagándole al Fondo Monetario Internacional y canjeando los bonos en default con una quita del 75%, y de reconstrucción de la economía productiva nacional apostando a la recreación del tejido industrial y del mercado interno, lo que le permitirá crear nuevos empleos con mejores salarios y también pagar mejores jubilaciones y pensiones. Y como tuvo éxito, Cristina Kirchner fue electa presidente en 2007 para proseguir dichas acciones.

Políticas de reintegración social

No es motivo de este ensayo hacer un recuento de las me-

didias económicas y sociales de Kirchner sino que se focalizará en analizar las líneas directrices de reintegración social más importantes que Cristina lleva adelante desde entonces con acciones de ayuda social y de justicia social.

Ayuda social: el abrazo de amor a quienes lo necesitan ya

Al respecto, cabe señalar que en enero de este año la Presidenta puso en marcha el **Programa de Respaldo a Estudiantes Argentinos** destinado a brindar una ayuda económica mensual al millón y medio de jóvenes de entre dieciocho y veinticuatro años. Se incluyen en esta franja a los que todavía no consiguieron trabajo, o que tienen uno informal o que reciben un sueldo por debajo del mínimo vital y móvil, y se les exige a cambio que se aboquen a terminar el primario o el secundario o a realizar estudios universitarios, según el nivel educativo. Es decir, es un programa social destinado a beneficiar a los catalogados como jóvenes "ni, ni" en las investigaciones sociológicas, porque se encuentran en la terrible situación de que no están estudiando ni trabajando cuando deberían estar haciendo alguna de las dos actividades o ambas.

Esta oportuna medida vino a complementar la ayuda económica mensual que había puesto en ejecución en años anteriores, también por etapas: la Asignación Universal por Hijo para las madres de menores, primero; y la Asignación Universal por Embarazo para madres de niños por nacer, después; dirigidas ambas a mujeres que no tuvieran empleo o que, por tenerlo informal, no percibieran el salario familiar que normalmente reciben por sus hijos los trabajadores con empleos registrados.

Justicia social: el derecho en función social a quienes les corresponde

En la actualidad se ha creado la Secretaría de Hábitat para que se aboque a la "urbanización de los barrios informales" que existen en todas las ciudades



del país. Se anuncia que en la primera etapa el foco se pondrá sobre cien barrios ubicados en cuatrocientas manzanas de tierras fiscales, cuarenta y dos de ellos en la provincia de Buenos Aires, porque se trata de un derecho social que corresponde a los argentinos que habitan en ellos, hasta ahora pendiente de realización.

En ese sentido, hace poco se instaló una polémica mediática sobre si vivir en una villa era digno o no. Desde una concepción peronista de la vida, lo digno es poder vivir en un hábitat –en el caso de que sea urbano– que tenga todas las características de un barrio organizado por un municipio. Es decir, con calles construidas y mantenidas, calzadas, desagües pluviales, veredas, arbolado e iluminación que respondan a una planificación, que permitan la circulación libre y segura del transporte público, vehículos particulares y peatones; con cercanía a comercios o industrias, establecimientos educativos, clubes, centros culturales y servicios de salud pública y de seguridad; en el cual las viviendas tengan, tanto en la superficie del terreno como en lo construido, las condiciones para albergar dignamente una familia, con todos los servicios básicos que se necesitan y consumen actualmente: agua potable, desagües cloacales, electricidad, gas, teléfono, televisión, Internet, etc.

Pero la deplorable realidad es que, desde hace muchísimas décadas, existen cientos de miles de compatriotas de todo el país que, por una razón u otra, se ven obligados a vivir en barrios informales; pero también no es menos cierto que la inmensa mayoría de ellos, a pesar de la condicionalidad urbana precaria que no han logrado superar, se esfuerzan diariamente por trabajar, educarse, progresar y vivir con la mayor dignidad que pueden, tratando de proyectar para sus familias y sus hijos el mejor de los destinos.

A transformar los barrios informales en nuevos barrios urbanizados que alcancen el estándar anteriormente descripto y que logren ser parte de la trama urbana general de cada ciudad es a lo que se dedicará la Secretaría de Hábitat, y todos los recursos estatales y privados que sean convocados deberían tratar de concretar ese objetivo, porque es estratégico para el camino trazado desde 2003.

Convergencia de las políticas sociales sobre la trama urbana

La AUH, la AUE, el PROGRESAR y la nueva Secretaría de Hábitat son entonces medidas de ayuda social y de justicia social, respectivamente, ajustadas a la demanda de la realidad, ya que hacen converger los recursos del Estado para solucionar problemas que son complementarios porque la gran mayoría de las madres con AUH y AUE y de los jóvenes destinatarios del PROGRESAR viven generalmente en barrios informales.

Además, en forma paralela a esta iniciativa urbanizadora del hábitat continuará funcionando el muy buen plan de construcción de viviendas PROCREAR con sus cinco alternativas: crédito para construir sobre terreno propio, para comprar terreno y construir, para ampliar y terminar, para refaccionar y para adquirir viviendas a estrenar, destinado a facilitar la compra de su primera vivienda a familias con empleos registrados, que por tenerlos, son sujetos de crédito hipotecario.

Tarea difícil

Urbanizar los barrios informales no será una tarea fácil para la Secretaría de Hábitat. Requerirá mucha voluntad política para hacerlo porque tendrá que luchar contra la diversidad de factores políticos, económicos, sociales y culturales que desde larga data están instalados en cada una de las villas. Ninguna duda nos cabe de que los que han contribuido a construir las tal como están ahora y vislumbran que esa transformación va a perjudicar sus intereses se opondrán a la implementación de los proyectos.

De asentamiento de trabajadores a base de operaciones de la economía del delito

Para entender el fenómeno hay que analizar cuál ha sido la evolución de los barrios informales. Hasta la década del 70 crecieron en terrenos fiscales de los co-

nurbanos industriales como asentamientos de viviendas precarias de familias trabajadoras con dificultades para alquilar o comprar en los barrios urbanizados. Los que por entonces se dedicaban a alguna actividad ilícita solían morar también en ellos, pero su presencia era solo marginal; el poder interno de los barrios informales estaba en manos de los trabajadores formales o informales que aspiraban a ser parte de sus comunidades y tenían la voluntad de progresar construyendo sus viviendas, educando a sus hijos y cuidando la salud de sus familias.

Pero esa realidad comenzará a cambiar dramáticamente cuando la desindustrialización afecte a los conurbanos a partir de los 80 y empiece a arrojar a los trabajadores por el tobogán de la desocupación permanente, la que los conducirá a un destino inexorable: la marginación social. Será en este contexto económico y social negativo que una economía informal de subsistencia que siempre estuvo, pero que era marginal, la economía del delito, empezará a crecer progresivamente en los barrios informales durante las siguientes décadas, porque pasará a ofrecer una alternativa económica tentadora, sobre todo a los hijos de los trabajadores ahora desempleados.

A medida que esta economía ilegal se fue expandiendo por los barrios informales en las sucesivas décadas, comenzó a brindar una oportunidad de supervivencia cotidiana concreta que la economía legal había dejado de ofrecer; así se fue construyendo en torno a ella una cultura de la ilegalidad que atrajo cada vez más a los excluidos de la economía legal y del progreso social, especialmente a los más jóvenes, porque hallarán en sus valores mafiosos la identidad y la pertenencia necesarias para afirmarse frente a los incluidos en la economía legal y el progreso social, que mayoritariamente viven en los barrios urbanizados.

De esta manera se conformó lo que podemos calificar como una subcultura del delito construida en torno a valores mafiosos, que se hará hegemónica y se consolidará con el tiempo como el poder dominante y ordenador dentro de los barrios informales. Esto hará posible que, más allá de la voluntad contraria de la mayoría de los habitantes de los asentamientos, aquellos puedan ser utilizados como base de las

operaciones de la economía del delito, porque desde allí se puede salir, operar en los barrios urbanizados y volver para ocultarse, gracias a una trama urbana irregular inaccesible para la policía.

El narcotráfico se opondrá a la urbanización

El negocio más importante de la economía del delito que opera en los barrios informales es la distribución de drogas, fenómeno que comenzó a hacerse notar en la Argentina a partir de los 90, pero que ha crecido a pesar de los esfuerzos que se hacen para combatirlo aquí y en todo el mundo, porque su producción, distribución y consumo a escala global está impulsado por redes financieras de lavado de dinero ilegal que están dirigidas desde Estados Unidos, el principal centro consumidor del mundo.

A este poder con capacidad de corromper a la justicia, la policía y el poder político de todas las naciones del mundo deberá enfrentarse la estrategia de urbanización de los barrios informales que impulsa el gobierno peronista, porque urbanizar implicará disolver los escenarios que facilitan el desarrollo de la subcultura del delito y que le dan impunidad, transformar el laberinto de estrechos senderos peatonales irregulares en calles correctamente construidas y abiertas a la circulación libre de vehículos y peatones, enmarcadas por viviendas mejoradas o nuevas. Todo contribuirá, aunque no sea suficiente, para poner fin a la zona liberada que ofrece impunidad a un negocio ilegal.

También se opondrán los otros negocios ilegales

Pero por la misma razón se opondrán las otras actividades ilegales que también usan a los barrios informales como base: el robo en sus distintas variantes, la trata de personas y la prostitución, la mendicidad organizada con niños, el crimen por encargo, etc. Del mismo modo lo harán los sectores de la política que utilizan la violencia mercenaria grupal, las "barras bravas", para controlar los clubes de fútbol; o que tienen como negocio apro-

piarse de terrenos para producir nuevos asentamientos y cobrar a los que levantan sus viviendas precarias en ellos, tal como ocurrió con la toma del Parque Indoamericano, que quedó demostrado que fue organizado por un puntero del jefe de gobierno de la ciudad de Buenos Aires, Mauricio Macri, quien en vez de urbanizar lo irregular con los recursos del Estado que conduce, es cómplice de la expansión de la irregularidad.

Urbanizar es condición necesaria pero no suficiente

Lograr recrear en los propios territorios urbanos irregulares escenarios urbanos regulares es lo que permitirá disolver el ámbito que facilita la economía del delito para prosperar y operar con impunidad. Pero debemos saber que esta acción es la condición necesaria, no suficiente, para poder derrotar a la economía del delito y a la subcultura del delito que la sustenta.

El Plan PROGRESAR es un abrazo de amor peronista alternativo a la economía del delito

Esta acción urbanizadora debería ser complementada con otras que hagan posible que aquellos atrapados en la marginalidad social reciban algo más que invitaciones u órdenes por parte del Estado para que modifiquen sus conductas delictivas.

Esas familias y esos jóvenes necesitan la ayuda social del Estado, el abrazo de amor peronista del que hablaban Perón y Evita. Por ello, el Plan PROGRESAR es una herramienta de amor que se debe utilizar para competir desde la ayuda social con la economía del delito.

Es por tal razón que la acción de urbanizar los barrios informales debería combinarse con otra que garantice que todos los jóvenes desempleados de esos barrios que se transformen puedan acceder al PROGRESAR; porque además de brindar una alternativa económica legal concreta los vincularía con la educación, que tiene capacidad para tender puentes hacia la rein-

tegración social y los valores solidarios y constructivos de nuestra cultura nacional y popular, alternativos a los valores individualistas y destructivos de la subcultura mafiosa que los ha atrapado.

Crítica maximalista a los éxitos alcanzados en materia de reintegración social

Ante este camino de reintegración social que la Argentina está recorriendo trabajosamente desde 2003 se yergue, a medida que se acerca el desafío electoral de 2015, una crítica maximalista sobre lo realizado que muestra un perfil ideológico progresista, pero que, paradójicamente, es propalada por medios de comunicación de clara orientación ideológica liberal conservadora.

Así tenemos el caso del diario *La Nación*, que históricamente ha aplaudido a las dictaduras y a los gobiernos que originaron una fuerte desigualdad social y que siempre ha condenado la noción de justicia social por considerarla una categoría igualitarista negativa propia del pensamiento populista. El diario se dedica a exponer con gran despliegue su aparente preocupación porque no se ha eliminado totalmente el desempleo y la pobreza en la última década, presentando esta realidad como un fracaso de la gestión económica y social implementada por las presidencias de Néstor y Cristina Kirchner, como un indicador de lo que para ellos sería una "década perdida".

Reducción sustancial del desempleo

Que no se ha logrado erradicar en forma total el desempleo en los últimos once años es cierto: se lo bajó del 24% a solo el 7%. Pero eso no se puede catalogar como un fracaso. Es, por el contrario, un éxito que promovió en forma persistente más de cinco millones de empleos registrados en la industria y los servicios.

Con todo, el gobierno no está conforme con lo logrado, porque su objetivo es llegar al pleno empleo y sabe que para lograrlo debe conseguir dos cosas más:

pasar al carácter de registrados al 36% de los trabajadores que están en la informalidad; y lograr incorporar al empleo a los jóvenes con escasa formación educativa y laboral, que son los que constituyen precisamente el núcleo duro de la desocupación que persiste.

Reducción sustancial de la pobreza

Que no se ha erradicado totalmente la pobreza, también es cierto: se la bajó del 38%, a solo el 18%. Pero eso tampoco se puede mostrar como fracaso. Es otro éxito que se consiguió por la acción convergente de varios factores: el crecimiento de la economía que generó nuevos empleos registrados e informales; el restablecimiento del monopolio del sistema de jubilación público de reparto y la incorporación, mediante dos moratorias previsionales, de los más de tres millones de argentinos que por edad estaban en condiciones de acceder a ese beneficio pero que no podían hacerlo por no tener los años de aportes necesarios; y la ayuda de la AUH, de la AUE, del PROGRESAR y de otros planes sociales como el de las cooperativas de trabajo.

Pero el gobierno tampoco se encuentra satisfecho con lo obtenido, porque su meta es llegar a la erradicación total de la pobreza y de la marginación social, así como del fenómeno perturbador que ha traído consigo la marginalidad social: el delito común ejercido con violencia; y sabe que para alcanzarlo debe conseguir tres cosas más: que todas las familias vivan dignamente en la Argentina en barrios urbanizados, con el estándar completo de servicios que deberían tener; que los jóvenes desempleados que aún tienen baja capacitación educativa y laboral adquieran la necesaria para incorporarse al mercado de trabajo legal y salir de las garras de la economía delictiva; y que siga creciendo el valor de los salarios, pero acompañado esto de un proceso de redistribución interna que se refleje en un índice de Gini cada vez más cercano al ideal cero, de tal manera que cada vez sea más corta la brecha entre los que más ganan y los que menos, y que sea cada vez más parejo el nivel de ingresos entre los diferentes sectores sociales. Esta es la

única manera de volver a tener una Argentina donde la clase media sea mayoritaria y homogénea.

Construir lleva mucho tiempo; destruir, poco

Llegado a este punto del análisis tenemos que poner en claro dos cosas. La primera es que los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner no han sido perfectos, han sido apenas buenos para los objetivos que persiguen; como fueron apenas buenos, no perfectos, los gobiernos del general Perón para sus propósitos porque, como él lo ha explicado con claridad, *"en la conducción la perfección no existe, en política lo perfecto es siempre enemigo de lo bueno, lo importante es realizar tratando de tener más aciertos que errores"*. Y la segunda es que construir una economía productiva que dé como resultado la integración social necesita mucho tiempo y esfuerzo; destruirla, poco, y se hace con facilidad.

El ejemplo es lo que ocurrió con la Argentina industrial con pleno empleo, cohesionada socialmente, que se distinguía por su clase media. Se construyó a partir de 1945 durante tres esforzadas décadas de protección de la producción nacional y de medidas de promoción social y cultural para originar un fuerte mercado interno de consumo. Pero la base económica industrial de esa Argentina se destruyó en tan solo tres años a partir de 1976. Bastó con bajar los aranceles que protegían la producción nacional de la importación e instalar al mismo tiempo el plazo fijo a siete días como eje de la nueva economía especulativa y de servicios para poner en marcha el camino inexorable hacia la desintegración social. Esta se produjo en una secuencia encadenada que comenzó con la desindustrialización, siguió con la desocupación y culminó finalmente con la marginación social que originó así la sociedad dual que estalló en 2001: la



de los incluidos en el empleo, el consumo y la educación; y la de los excluidos de todo eso, empujados por las circunstancias a la mendicidad o al delito para poder sobrevivir.

Puede traerse a colación de esta sociedad dual que Perón, en su conferencia de cierre del Congreso Internacional de Filosofía que se realizó en 1949 en Mendoza (editada en *La comunidad organizada*), expresó su convicción justicialista de que *"el progreso social no debe mendigar ni asesinar, sino imponerse por el peso de su inexorabilidad"*. Lamentablemente, esa visión política anticipatoria se hizo realidad en 2001.

Tenemos que saber que el mismo proceso de destrucción de lo construido desde 2003 podría volver a pasar a partir de 2015 en el caso de que el próximo gobierno que voten los argentinos no tenga la voluntad firme de defender de la acechanza de los fondos buitres el desendeudamiento logrado; ni la decisión de sostener el desarrollo industrial para seguir produciendo más empleos con mejores salarios; ni mantener la ayuda social que aún requieren los sectores más vulnerables. Si esta desgracia ocurriera, lo que se construyó esforzadamente en doce años podría destruirse, esta vez, en tan solo uno; porque son impiadosas las condiciones que en la actualidad está dispuesto a imponer el poder económico global especulativo a las naciones que lo ha desafiado y que no tengan la fortaleza suficiente para defender sus propios intereses. ✌

La Argentina y su flecha que apunta al cielo



por **FEDERICO GIORDANO**
Coordinador del Área de
Infraestructura de Gestar

Pulqui, flecha en idioma mapuche, fue el nombre del proyecto iniciado por Perón en 1946 y que asombró al mundo al darle a la Argentina la capacidad de fabricar aviones a reacción.

Al momento de realizar su primer vuelo en agosto de 1947, únicamente ocho países volaban sus propios aviones con este adelanto que permitía alcanzar velocidades por encima de las del sonido: Alemania, Italia, Inglaterra, Estados Unidos, Japón, Francia, Suecia y la URSS.

El proyecto continuó con mejoras de diseño hasta que en junio de 1950 se lanzó el Pulqui II, que marcó la cima de la aviación argentina con un diseño, que según los expertos, era superior al estadounidense, para poner un ejemplo.

Pero este artículo no persigue ahondar en la historia del Pulqui, no solo porque ya los hubo en esta

misma publicación –algo que no sería una razón excluyente pues las aristas de aquel proyecto permiten múltiples abordajes–, sino principalmente porque nos interesa analizar los nuevos capítulos gloriosos de nuestro movimiento que, gracias al proyecto político encarado por Néstor Kirchner en 2003, ya no quedan solo en la nostalgia y se escriben en tiempo presente generando nuevas epopeyas.

Decir epopeya y compararlo con el Pulqui no es una exageración cuando se trata de este proyecto, que comenzó en 2007 como una de las iniciativas más ambiciosas de nuestra infraestructura en comunicaciones y que permitió la entrada en funcionamiento este 17 de octubre de 2014 del primer satélite de telecomunicaciones fabricado en América Latina.

Pulqui II





El satélite Arsat 1 es cargado en el avión más grande del mundo, el Antonov 124, para ser trasladado desde el aeropuerto de Bariloche hacia la Guyana Francesa, donde fue lanzado al espacio a mediados de octubre de 2014.

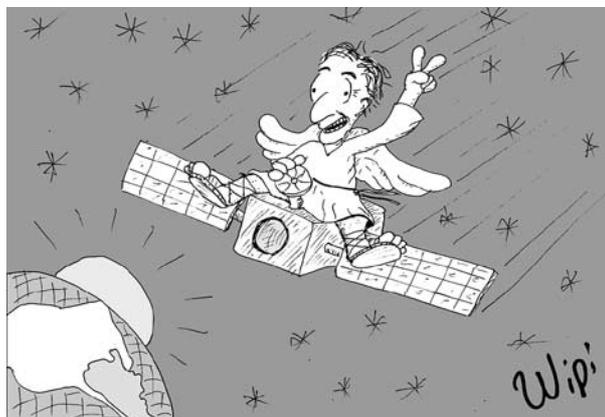
Con el ARSAT 1 construido por INVAP, la empresa mixta pública-privada, y operado por ARSAT, que depende del Ministerio de Planificación Federal, nuevamente nuestro país alcanza un desarrollo tecnológico que lo ubica en un grupo reducido de naciones capaces de tal conquista, compuesto por Estados Unidos, Rusia, China, Japón, India, Israel y la Unión Europea.

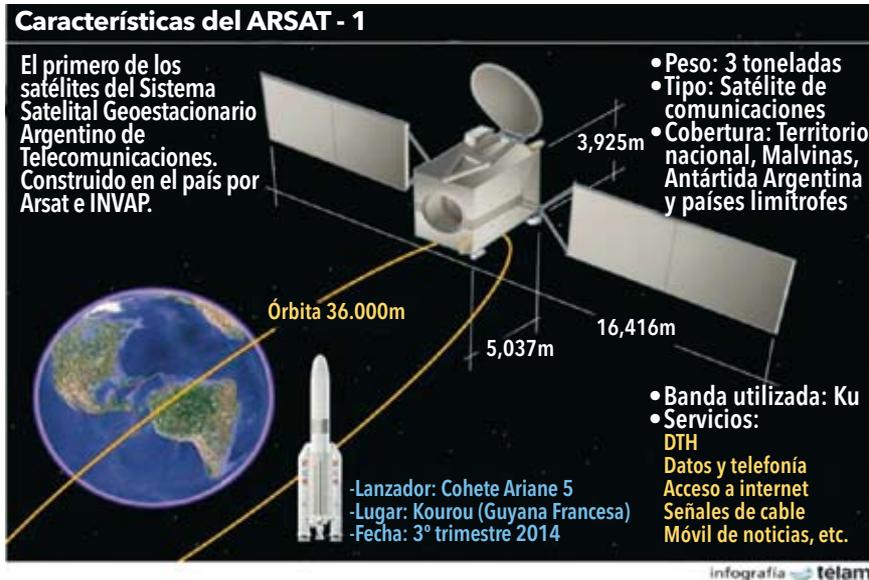
Para entender la diferencia con otros satélites y la complejidad del proyecto es necesario destacar que se trata de un satélite geostacionario, es decir, que visto desde la Tierra parece no moverse cuando en realidad lo que sucede es que gira a la misma velocidad que la rotación terrestre, lo cual demanda una gran altura de órbita. Pensemos que la estación espacial internacional (esa adonde cada tanto vemos llegar nuevos astronautas de distintos países) orbita a una distancia de 400 km, que los satélites que ya se han lanzado con fines científicos lo hacen a una altura de 700 km y que este satélite lo hará a 36.000 km, por lo que el proceso de lanzamiento que estuvo a cargo de un lanzador francés es comparable a una misión espacial como las que buscan la luna como destino.

El ARSAT 1 servirá para brindar servicios de telefonía, TV e Internet en la Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay, algo que hasta ahora el país

debía solucionar alquilando satélites ajenos y que al mismo tiempo le permitirá vender sus prestaciones, lo que significa que este despliegue implica además un muy buen negocio. En efecto, los 250 millones de dólares que demandó su construcción se recuperarán en siete años teniendo en cuenta solamente el ahorro en alquileres, pero el satélite está diseñado para brindar servicios por al menos quince años.

Nuestro país consigue así dominar la construcción y ensayo de satélites y solo debe contratar en el exterior el servicio de lanzamiento, algo que busca subsanar con su proyecto TRONADOR, que se encuentra en su segunda etapa y que al momento ya





do, echa por tierra la falsa disyuntiva que intentaron instalar algunos candidatos opositores a los que se les nota su formación dentro de las filas de la Ucedé, que al anunciarse el lanzamiento lo comparaban con mandar una heladera al espacio, intentando así desmerecer el éxito y demandando que se invirtiera en otras materias. Esa discusión no tiene lugar en el peronismo, aquí no existe la disyuntiva entre emprender la construcción de infraestructuras de base que permitan la inclusión y este tipo de infraestructura de alta

hizo dos lanzamientos experimentales, el segundo con éxito definitivo, y que podría darle en un tiempo cercano esta capacidad también. Por todo ello el país sería totalmente autónomo en materia satelital y podría vender este servicio al resto de la región y al mundo si se considera que los sitios óptimos de lanzamiento son o cercanos al Ecuador (por eso Francia lanza desde su emplazamiento sudamericano y Estados Unidos lo hace bien al Sur) o cercanos a los polos y en lo que al Polo Sur se refiere la Argentina tiene un lugar privilegiado.

Cabe destacar que con este lanzamiento nuestro país se asegura la explotación de la posición orbital (72° Oeste) que tenía asignada; importante si pensamos que estas son escasas y hay una lista de espera de países. En esta oportunidad Inglaterra hubiera sido la beneficiada si dejáramos en desuso ese espacio. Comparar estos dos logros de los científicos argentinos pone de manifiesto cómo, de la mano de la presidenta Cristina Fernández, siguen en pie los principios centrales del justicialismo y, sobre to-

complejidad pues el peronismo siempre hizo las dos cosas en paralelo. Es la forma de traducir en esta materia la máxima de que perseguimos la felicidad del pueblo y la grandeza de la nación, pero además tiene un resultado práctico innegable, porque redundante en un alto valor agregado y además el conocimiento adquirido y los recursos humanos formados son un bien precioso que se derrama en muchas otras aplicaciones más terrenales.

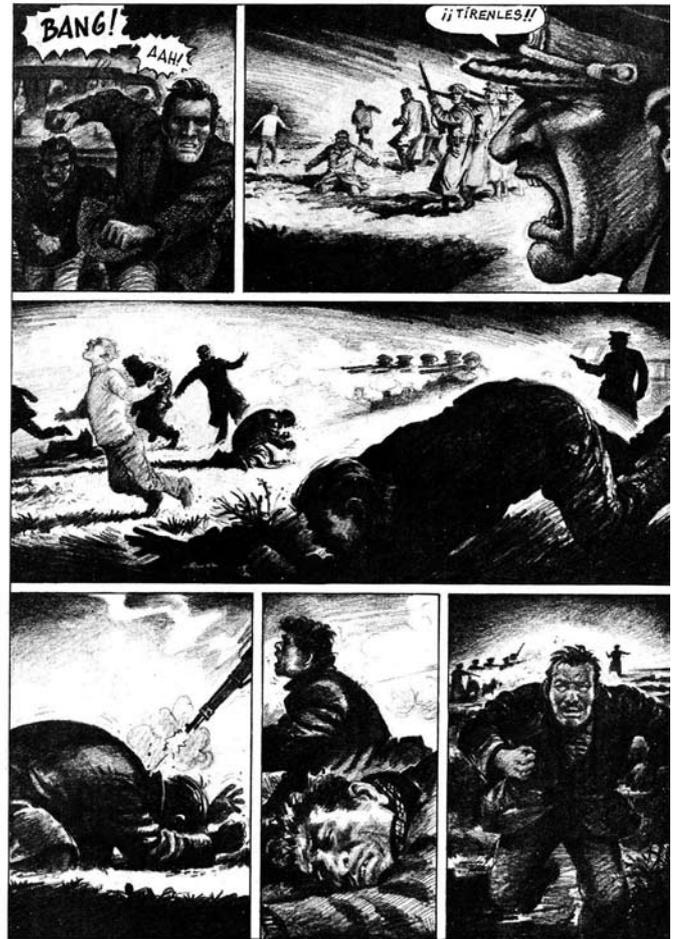
Puede pensarse que al igual que con el PULQUI II ya llegamos a la cima, pero parece que aún no, porque mientras miramos el espacio exterior, en el campus de Bariloche de la empresa INVAP ya está en etapa de pruebas el ARSAT 2, que quizás llegue a su destino gracias al flamante TRONADOR.

El Pulqui hoy descansa en el Museo Aeronáutico de Morón. Cada tanto hace vuelos de exhibición pero lo más importante es que mientras esté vigente el peronismo en nuestro país será el símbolo de esa Argentina que no tiene techo. Sus objetivos, como aquella flecha, deben siempre apuntar al cielo. 🙌





Adaptación de OMAR PANOSSETTI Dibujos de SOLANO LÓPEZ



En 1957 el periodista Rodolfo Walsh publicó como libro su investigación sobre la masacre de José León Suárez. Años después, Francisco Solano López, ilustrador de *El Eternauta*, de Héctor Oesterheld, dibujó los pasajes más importantes de la obra que fundó el periodismo de investigación en la Argentina.

el chileno Loayza. En la historia de Walsh, fue un típico encuentro de hombres con el solo propósito de tomar unos vinos y jugar al truco. Para Daniel Brión, hijo de Mario, "el objetivo de la reunión, en la que estaba su padre, era ser parte del Foco de Resistencia Civil de Zona Norte y esperar la proclama de inicio de la revolución por radio. Los objetivos eran dos: la mitad del grupo iba a tomar el Gasómetro que estaba en la avenida General Paz y Constituyentes [...] y la otra mitad se iba a reunir con los suboficiales que iban a tomar los cuarteles de Campo de Mayo". Según Daniel, esa noche todos estaban esperando esa señal excepto Juan Carlos Livraga, el fusilado que vive, que había sido invitado por Vicente Rodríguez para utilizar su colectivo en caso de ser necesario trasladar a los militantes a Campo de Mayo. "En definitiva, todos los que estaban en esa reunión eran peronistas, esa era la realidad, y con respecto a los planes revolucionarios los muchachos se venían reuniendo desde hacía mucho tiempo en cada casa, la noche anterior habían estado en la mía, y las armas estaban adentro de la tirada de aire de la chimenea que se cerraba con una chapa", recuerda Daniel contradiciendo los argumentos



mal en peor para los Carranza. Según refiere su hija, como su madre era concubina nunca tuvo derecho a ninguna pensión para criar a sus seis hijos. Se mantuvo como pudo “cosiendo, haciendo changas, trabajando para una fábrica de zapatillas hasta conseguir trabajo en el ferrocarril”. Un día Enriqueta Muñiz, la ayudante de Walsh, tocó el timbre, y Berta narró su historia, sin miedo, sin vergüenza, con orgullo y con la confianza en que algún día la sangre de su marido sería reivindicada. “La historia de Carranza que cuenta Walsh es la verdadera, es la contada por mi madre, es lo que pasó”, asegura Berta, hija de Berta y Nicolás. “En Florida todos sabían de los levantamientos excepto Livraga que fue el sustento de la crónica de Walsh y que había sido invitado para poder usar su colectivo”, confirma al igual que Brión.

General, la revolución está vendida

Aquel día de junio, los militares Juan José Valle, Raúl Tanco, Oscar Lorenzo Cogorno y Eduardo Alcibiades Cortines organizaron la autodenominada Re-

de Walsh a quien, al tocar puerta tras puerta buscando testimonios, el terror de los familiares hizo que le negaran la militancia de las víctimas de José León Suárez por miedo a ser asesinados.

Aquel 9 de junio, el gremialista ferroviario Nicolás Carranza estaba prófugo de la justicia por repartir panfletos peronistas. Esporádicamente iba a su casa a ver a sus hijos y a Berta, su mujer. Para Rodolfo Walsh, Carranza no era feliz, vivía en las sombras, era un desconocido que vagaba de un lado a otro tercamente convencido de su inocencia. Ni siquiera había podido ver nacer a su hija menor ni darle su apellido. Su familia sabía de él a través de mensajes y cuando se enteraban de que estaba vagando por algún lugar su esposa iba corriendo a verlo para convencerlo de que se entregara, la prisión siempre sería mejor que la muerte. Nunca pudo. En el ADN de los Carranza “no hay miedo, hay ansias de dignidad”, como afirma Berta, una de sus hijas.

Esa noche, Nicolás se fue, no se sabía si para siempre. Su familia se había acostumbrado a vivir con el temor de la persecución y el orgullo de la lucha. Él dijo que iba a hacer una diligencia, que volvería a tiempo para ir al cine con su esposa. En realidad participaría de la revolución de Valle sin imaginar que presentarse en la casa de Di Chiano significaría un pase directo hacia la muerte.

Luego de esa fría noche de junio, la suerte fue de



Portada del diario Clarín del 10 de junio de 1956 dando cuenta de la implantación de la Ley Marcial, que más tarde daría soporte jurídico a los crímenes cometidos por la dictadura.



Rojas y Aramburu, responsables directos de la muerte de los militantes peronistas a la vez que contumaces golpistas.

sistencia Peronista; exigían la restitución de la Constitución de 1949 y el retorno de la institucionalidad con el general Juan Domingo Perón a la cabeza. Jorge Costales era el integrante más joven del Estado Mayor de Valle. Fue uno de los organizadores de la revolución en el Vapor Washington, un albergue de militares peronistas presos, y debía encargarse de la inteligencia de la Resistencia Peronista civil y militar de 1956 de zona sur. Debía poner un transmisor en la Escuela Técnica N° 5 de Avellaneda para difundir aquella proclama que daría comienzo a la revolución.

–General, la revolución está vendida, estuve averiguando y parece que se filtró información. Aramburu y Rojas ya están al tanto de la resistencia y dejaron firmado un decreto de fusilamiento ¿Qué hacemos?, –pregunta Costales.

–La haremos igual –contesta convencido Juan José Valle.

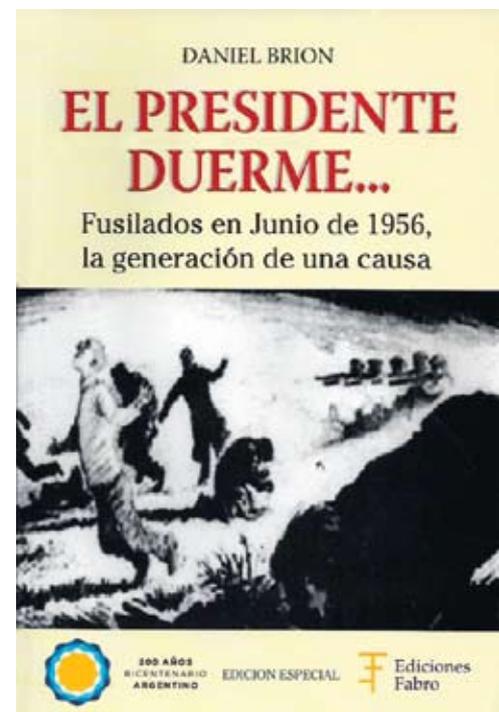
–Costales, en la Argentina desde Dorrego que no fusilan a nadie –dice con convicción Cortines.

Esa fue la apreciación equivocada que firmó la sentencia de muerte de treinta y dos víctimas entre civiles y militares. Los militares peronistas continuaron con sus planes revolucionarios, jamás imaginaron que la locura antiperonista culminaría en terrorismo de Estado.

“Hasta ese momento, el objetivo era transmitir la proclama, para eso se había elegido la zona sur. La famosa noche del 9 de junio, la pelea de boxeo se iba a transmitir por radio y gran parte del pueblo peronista iba a estar escuchándola hasta que se interceptara con la proclama, esa era la señal”, detalla Jorge Costales, hijo menor del capitán Costales. En el instante en que su padre entraba en la Escuela Técnica N° 5 “Salvador Debenedetti” de Avellaneda, lo detienen y lo trasladan a la Regional de Lanús junto con los civiles Dante Hipólito Lugo, Clemente Braulio Ross y Osvaldo Alberto Albedro. Allí están presos unas horas, incomunicados. A las dos de la mañana, antes que los árboles de José León Suárez soplaran de furia ante la matanza de los civiles de Florida, fusilan a Costales y a sus compañeros de la Resistencia.

Resistir, cuchichear, hablar, callar, gritar, actuar

Porfidio Calderón se hizo peronista aquel 17 de octubre de 1945 al escuchar colgado desde la ventana de su vecino el discurso del coronel Perón luego de estar preso en la isla Martín García. Nació en Gútemberg, provincia de Córdoba, un pueblo que según el último censo tiene 444 habitantes que por los años 50 dependían exclusivamente del arado de las tierras y de un desvencijado ferrocarril del siglo XIX. Allí Calderón, trabajador del campo, abrazó al



Libro escrito por Daniel Brion, hijo de uno de los fusilados, que relata pormenorizadamente los hechos de junio de 1956 y sus consecuencias políticas.

peronismo después que Perón le devolviera algo de dignidad con el Estatuto del Peón. Quizás esa misma admiración por el General lo llevó a enlistarse en la Escuela de Suboficiales Sargento Cabral, ubicada en los cuarteles de Campo de Mayo.

En 1955, cuando Perón abandonó el poder, Porfidio fue testigo de cómo bajaban el busto del General y allí comprendió que su vida dependería del silencio. Pero ese silencio, como casi todas las prohibiciones históricas, se fisuró. Los rumores de una revolución con militares peronistas a la cabeza y civiles dispuestos a luchar resonaban en los pasillos de la Escuela de Suboficiales; Porfidio, sin mediar reflexiones sobre costos o beneficios, decidió participar.

Llegado el día, el cabo Calderón cenó, se acostó y a la madrugada el mayor Stagno lo llamó: *"Calderón, ponga en marcha los tanques, vamos a tomar el Batallón de Infantería, cuando se dé la señal espérenos ahí para abordarlo e ir a la Capital"*. El cabo esperó, se hizo la hora, se subió al tanque, esperó y esperó escuchar la proclama que iba a interrumpir la pelea, pero no sucedió, esperó a que se apagaran las luces de los cuarteles, pero no sucedió, algo iba mal. Su ansiedad pudo más y comenzó a manejar hasta la Ruta 8. Cuando volvió a entrar se dio cuenta de que los planes habían fallado, el coronel Ibazeta había sido abordado por milicos afines a la Revolución Fusiladora e inmediatamente puesto en prisión. Esa misma noche se efectuó un juicio sumario a los militares sublevados en Campo de Mayo, el cual sería presidido por el general Juan Carlos Lorio. En la sentencia se alegó que los acusados no debían ser asesinados.

Pese al veredicto, Aramburu se opuso y ordenó el fusilamiento de los responsables de la revolución. *"En Campo de Mayo se constituye un tribunal militar que no encuentra motivos para aplicar la Ley Marcial a los allí detenidos. Pero la orden llega del Poder Ejecutivo y el general Lorio la obedece [...]: son fusilados los coroneles Eduardo Cortines y Ricardo Ibazeta, los capitanes Néstor Cano y Eloy Caro y los tenientes Néstor Videla y Jorge Noriega"*, denuncia Walsh en una nota de la revista de la CGT de los Argentinos.

Calderón y algunos compañeros estuvieron presos e incomunicados durante cuatro días en Campo de Mayo hasta que en la madrugada del 13 de junio los cargaron en un camión de la Fundación Eva Perón para llevarlos a la prisión de Las Heras –hoy Plaza Las Heras–. Porfirio lloraba, no porque lo fueran a matar sino porque habían tomado un camión de ayuda humanitaria comprado por Eva para llevarlo a prisión. Ironías del destino o provocación planificada. Su suerte se presumía negra, ahí hacía tan solo unas horas habían fusilado al general Juan José Valle. Serían cincuenta y seis los días encerrado, incomunicado, temiendo por su vida, pero a la vez orgulloso de

sus ideales. No lo iban a doblegar.

En las noches que siguieron al 9 de junio *"a un cerebro mágico se le ocurre la feliz idea de que los militares detenidos pudieran despedirse de su familia antes de ser asesinados. A mi viejo lo mataron inmediatamente."*

Por suerte mi familia no se despidió", cuenta con algo de humor negro en su sonrisa irónica Jorge Costales, y agrega: *"Vos fijate el silencio que reinaba en la sociedad que en la partida de defunción de mi padre no dice 'fusilado en Lanús', dice 'muerto en la vía pública, herido de bala en cabeza y tórax'"*.

Rodrigo Ibazeta, hijo del coronel Ibazeta, tenía nueve años cuando abrazó a su padre con una fuerza sobrehumana y lágrimas en sus ojos. Lo último que le escuchó decir fue: *"Portate bien que mañana tomás la comunión"*. Costales recuerda que Marta, hija de Ramón Videla, otro de los militares asesinados, no soltaba a su padre, gritaba y lloraba ante la inminente llegada de los oficiales que lo conducirían al paredón de fusilamiento. También es conocida la historia de Susana Valle, según el relato del padre Hernán Benítez recopilado en el libro *Compañeros*, de Pablo José Hernández. La noche del 12 de junio a las nueve y cuarto entra custodiada por armas a despedirse de su padre:

–Susanita, si derramas una sola lágrima no eres digna de llamarte Valle –dijo despidiéndose de su hija.

–Es hora, anunció un oficial sin ningún despojo de quiebre emocional en su voz.

Valle se sacó un anillo, lo puso tiernamente en las manos de su hija junto con unas cartas de despedida, con sus labios tocó su mejilla sin que se desprendiera una sola lágrima, avanzó hasta la puerta, hizo un gesto de complicidad a Susanita, dio media vuelta y caminó hacia el paredón de fusilamiento sin voltear. Dicen que el "disparen, apunten y fuego" que culminó con la muerte de Valle estuvo signado por lloriqueos, desmayos y vómitos de soldados que no querían matar a su jefe. Muchos se sostenían en



Estos son los compañeros asesinados por la "Revolución Fusiladora", como fue conocida popularmente.



Susana, hija del general Valle, fue una consecuente militante del peronismo, destacándose su activa participación en la etapa de la Resistencia.

sus armas para no desplomarse ante la impresión. Nada de esto impidió la injusticia.

En las jornadas del 9 y el 12 de junio de 1956 los fusilados fueron treinta y dos: dieciocho militares y once civiles, de los cuales seis lograron escapar y cinco murieron acibillados. La sociedad dormida estaba influenciada por titulares como el del diario *La Nación*: “El pueblo justo y soberano vitorea a General Aramburu”. En Buenos Aires nadie sabía nada, el pueblo comenzaba a replegarse en un encierro que duraría años.

Después de mañana

Jorge Costales nunca conoció a su padre. Hubiese querido saber cómo eran sus facciones, su sonrisa, su verdad, sus ideas. En sus casi cincuenta y ocho años de vida luchó para que su padre fuese reivindicado por la sociedad como un mártir que murió por la democracia. En los 70 el respeto a la muerte marcó su vida, pero desde 1983 milita por la causa peronista. En su paso por la vida logró reunir a todos los hijos de las víctimas, entre ellos a la fallecida Susana Valle y Guillermo Cogorno, hijo del teniente coronel Oscar Cogorno. Así fue como entre todos comenzaron a desentrañar los hechos de una historia callada y silenciada.

Nunca olvidará el rostro de su madre mientras en la televisión transmitían la noticia del asesinato del general Aramburu. Él tenía catorce años y los ojos de su madre cargados de lágrimas siguen impresos en su memoria como si fuese una eterna escena viva: “No

sé por qué lloró, nunca me lo dijo pero supongo que la muerte de Aramburu era el final y el recuerdo de una etapa terminada. Hubiese preferido la justicia, pero la violencia se nos adelantó”. Y asegura: “No tengo odio, esa es una de las cosas que me inculcó mi madre. A nosotros hoy nos queda contar la historia y me pone contento que los pendejos escuchen, porque eso significa que esto se seguirá transmitiendo de generación en generación. Esa es la reivindicación histórica que quiero para mi viejo”.

Berta Carranza considera que la muerte de su padre le dio la fuerza para ser una buena persona y luchar por sus ideales: “En mí siempre afloró el peronismo. Yo tenía entendido que mi viejo dio la vida por Perón, por el trabajo, por la justicia social, y creo que en mi sangre llevo eso”. A ella, como a su padre, nunca le asustó la muerte, siempre valoró más sus ideas, su sed de justicia, su patria, la lucha por una causa.

Hoy vive en la vieja casona de los Carranza en Villa Adelina. Tiene voz de anciana pero no lo es. Con poco más de cincuenta años muestra la experiencia de un sabio. Recuerda que Walsh le cambió la vida. Walsh reivindicó a su padre. Walsh fue el punto de partida de su historia marcada por la valentía y los ideales. Hoy, mira a sus nietos, confiesa que ha vivido y que tiene una historia para contar. La cuenta, sonríe y evoca retazos de su padre con orgullo.

Al principio dije que esta era la historia de personas que murieron por sus ideales, prometí una crónica del día después que reivindicara la memoria de estos mártires y sus familias. Una crónica que permitiera entender la muerte por una causa: la patria. Para encontrar respuestas se lo pregunto a Costales. Él llora, se emociona, fuma con nerviosismo y compulsivamente, se suena la nariz y al contestar me dice que si su padre hubiese sabido que lo iban a fusilar, igual hubiese ido directo a la muerte. Reflexiona, se quiebra, llora. Recuerda quizás momentos hermosos y a la vez terribles de su vida, trata de imaginar los rasgos del padre, las palabras, el discurso, sus pensamientos. No puede, todo lo que sabe lo reconstruyó con sus familiares. Sigue emocionado, nostálgico pero contento a la vez. Da una pitada a su cigarrillo consumido y dice: “Si fuera egoísta te tengo que decir que mi viejo fue un pelotudo. Pero como no me criaron con egoísmo debo decirte que el viejo es mi orgullo, es el motor de mi vida y es la razón por la cual sigo luchando, para dejarles a mis hijos aquel país más justo con que su abuelo soñó, un país por el que luchó y murió. Mi viejo es mi orgullo. Simplemente eso”.

*Licenciada en Ciencias Políticas (UBA). Integrante de la Juventud del Frente de Unidad Peronista.

El embajador de China participó en una mesa de trabajo en el Partido Justicialista

Organizado por Gestar, se llevó a cabo en la sede del Partido Justicialista Nacional una reunión de trabajo de la que participaron el embajador de la República Popular China en nuestro país desde 2011, Yin Hengmin, los senadores nacionales Walter Barrionuevo y Rosana Bertone y militantes justicialistas de todo el país. El diplomático expuso su visión respecto al rol de China en el mundo y su relación especial con la Argentina.

Hoy voy a exponer sobre las relaciones entre la Argentina y China y la visita de nuestro presidente a este país.

Gestar, para nosotros, es algo similar a la Escuela Superior del Partido Comunista. Según nuestra ex-

periencia, los políticos que entran en esta escuela en el futuro van a asumir cargos importantes.

Acerca de las relaciones entre la Argentina y China puedo asegurar que se encuentran en el mejor momento de su historia. Escribí un artículo hace pocos



De izquierda a derecha: Gonzalo Santamarina, la senadora Rosana Bertone, el embajador chino Yin Hengmin, el senador Walter Barrionuevo y el director ejecutivo de Gestar, Mauricio Mazzón.

días en el diario *Perfil* cuyo título es, justamente, "Una relación en su mejor momento histórico". Esto no lo digo yo, es una definición compartida por los dirigentes de ambos países. Especialmente desde el

año 2004, en que se produjo la visita del entonces presidente Néstor Kirchner a China y también la visita de nuestro ex presidente a la Argentina. En ese año se establecieron lazos de asociación estratégica y desde entonces, a lo largo de los últimos diez años estas relaciones vienen desarrollándose sin interrupciones y en todos los aspectos.

Acerca de estos vínculos, voy a referirme en primer lugar a los intercambios de visitantes en el más alto nivel, cada vez más frecuentes, y a la profundización de la confianza política. Sobre esto puedo citar un dicho popular chino: "La amistad supera la lejanía". China y la Argentina son dos países geográficamente lejanos pese a lo cual se sienten cercanos. En los últimos años se han sucedido varias visitas de alto nivel, de un lado al otro. Por ejemplo, en 2010 la presidenta Cristina Fernández visitó China; en 2012, nuestro ex Primer Ministro viajó a la Argentina y más adelante hicieron lo mismo el presidente de la Conferencia Consultiva Política y nuestro vicepresidente. También ministros, gobernadores y funcionarios de los dos países. Y el año pasado, nuestro nuevo presidente Xi Jinping tuvo una reunión en San Petersburgo muy fructífera con la presidenta Cristina Kirchner. Estos encuentros amplían y profundizan la confianza política. En tal sentido, hay que remarcar que en términos políticos no tenemos ninguna disputa o discrepancia. Los dos somos países emergentes y en vías de desarrollo, con conceptos muy similares o casi iguales en los temas internacionales de la actualidad mundial. China siempre apoya a la Argentina en sus reclamos sobre las islas Malvinas y la Argentina lo hace acerca de la política de una sola China; asimismo, en las candidaturas en los organismos internacionales los dos países coincidimos frecuentemente y en esos organismos votamos en la mayoría de los casos en igual dirección. Esto es un reflejo de la confianza política hoy existente y demuestra el nivel de la asociación estratégica.

En segundo término, es vital hablar del intercambio comercial que se incrementa año a año. El año pasado tuvimos un volumen comercial de casi 15.000 millones de dólares, cifra que significa un crecimiento de casi 3%. No fue mucho, pero ocurrió en circunstancias internacionales



El embajador de la República Popular China comparte la mesa de trabajo con el senador Walter Barrionuevo y con el director ejecutivo de Gestar, Mauricio Mazzón.

difíciles y por eso es igualmente destacable. China hoy en día es el segundo socio comercial de la Argentina, el primer destino de su exportación agropecuaria y es el tercer país en cuanto al origen de las inversiones extranjeras en Argentina. Por todo ello, este país es para China un socio muy valioso. De toda América Latina, la Argentina es el quinto socio comercial de China y el tercero referido a la importación agrícola a nivel global. Las inversiones chinas aquí en los últimos años se han incrementado en diferentes sectores: petrolífero, mineral, ferroviario y financiero. Ahora en Puerto Madero hay un alto edificio donde está el logo de ICBC, banco con más de cien sucursales. Algunos proyectos están todavía en la etapa de negociación. En la actividad financiera hemos tenido un acuerdo entre los dos bancos centrales que se terminó en 2012 y ahora está negociándose uno nuevo. Se está consensuando la construcción de las obras hidroeléctricas en la provincia de Santa Cruz.

Las inversiones chinas en la Argentina y las obras en las que participan empresas chinas generan 5000 puestos de trabajo directos en este país. Por ejemplo, los trenes chinos ofrecen servicios al 80% de la población del Gran Buenos Aires, y el banco ICBC, además de emplear a 3300 personas en toda la Argentina, ofrece un servicio cercano y atento al pueblo local. Nuestra empresa FAUE, dedicada a las telecomunicaciones, contribuye a la comunicación diaria del pueblo.

En tercer lugar, asistimos al desarrollo pujante de los intercambios de personas y a un conocimiento mutuo cada vez más profundo. Los lazos entre los países dependen de los contactos de sus pueblos. Por ejemplo, la feria de la primavera en Buenos Aires se ha convertido en un evento cultural imprescindible. Yo llevo tres años y medio en el país y ya participé en cuatro ferias con mucho público argentino. Para mí es un motivo de gran satisfacción, es un gran gusto ver al pueblo argentino y a la comunidad china compartiendo la misma alegría en una fiesta tradicional de nuestro pueblo. Esto es solo un ejemplo de la buena convivencia e integración entre chinos y argentinos.

En la década del 90 trabajé en la embajada dos años y medio. Si hago una comparación con los años 94 a 96, advierto que hay un gran cambio en los argentinos y es que ahora le otorgan más atención a China, una mayor importancia a las relaciones de los dos países. Antes no se notaba tanto. Y los jóvenes quieren aprender el idioma chino. Este es un nuevo fenómeno, un gran cambio, un cambio satisfactorio. China ha establecido dos institutos de Confucio. Uno en la UBA, otro en la Universidad de La Plata. Actualmente hay más de 2000 alumnos estudiando el idioma chino. También se imparten

cursos en diferentes instituciones educativas y en marzo del presente año se inauguró una escuela bilingüe chino-española, la primera escuela bilingüe pública en toda América Latina. Y niños argentinos y niños chinos están estudiando y jugando juntos. Esto es un elemento muy importante para la integración de diferentes pueblos en una sociedad. Y si bien la primera generación de la comunidad migratoria de China en la Argentina no domina el idioma, el español les cuesta, es una barrera, las nuevas generaciones ya se integran mucho mejor que sus padres. Y ahora en China, la Argentina es un país famoso por su fútbol, su tango, su asado, Iguazú, Perito Moreno. Los turistas chinos que vienen a conocer el país han disfrutado mucho. Y cada vez hay más intercambios.

Hace poco, dos jóvenes compañeros del Partido Justicialista y de Gestar han viajado a China para formarse y conocer nuestras instituciones, cultura, costumbres, etc. Quisiera mencionar que nuestro presidente Xi Jinping, por invitación de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, visitó la Argentina en julio. Esta es la primera visita de un jefe de Estado chino a la Argentina en los últimos diez años. Durante su estadía, el Presidente intercambió opiniones y tuvo varias reuniones con la Presidenta y también con otros dirigentes para analizar cómo desarrollar en el futuro nuestras relaciones.

China siempre desenvuelve sus relaciones con Argentina desde un punto de vista estratégico, estableciendo acuerdos de largo plazo. En ese rumbo, es nuestra prioridad que se aprovechen aún más las ventajas complementarias en la economía para lanzar nuevas ideas y directrices a fin de promover una buena cooperación, convirtiendo la alta confianza política mutua en resultados concretos que beneficien a ambos pueblos y apoyen con fuerza la ampliación de intercambios en áreas como cultura, educación, tecnología, con vías a enriquecer constantemente el contenido de la asociación estratégica. Estamos convencidos de que por los esfuerzos de ambas partes, gobiernos y pueblos, y especialmente de ustedes, los políticos, podemos construir un futuro más armonioso y pleno para nuestros países.

Respecto a las exportaciones argentinas al mercado chino, estas han aumentado sustancialmente; sin embargo, una preocupación persistente para los argentinos es que exportan productos de bajo valor agregado. En primer término es preciso ver el déficit comercial porque aunque la Argentina tiene déficit en su comercio bilateral con China, se trata de un fenómeno de los últimos años. Hace cinco años era China quien tenía déficit y esta situación se mantuvo durante mucho tiempo. Ahora bien, la importación de productos de poco valor añadido

desde la Argentina obedece a su estructura de producción, no se debe a políticas restrictivas implementadas por mi país. China no pone ninguna barrera comercial contra ningún producto argentino. El mercado de China está abierto. No buscamos obtener ventajas en ese aspecto. Queremos que se desarrolle el comercio bilateral constantemente pero este desarrollo no puede ser absolutamente equilibrado. Durante un tiempo unos tienen déficit, el otro lo tiene en otros años. Esto es normal. ¿Cómo vamos a solucionar el problema? Yo creo que podemos encarar acciones conjuntas, que la Argentina puede hacer más cosas que China. Por ejemplo, los empresarios argentinos deben ser más agresivos. En el buen sentido. Tienen que conocer el mercado Chino, conocer lo que necesita China. El mercado es grande. El año pasado importamos dos billones de dólares. Y es una torta muy grande, un mercado abierto. Pero ¿qué puede vender la Argentina a este mercado? Primero tiene que conocer, explorar, para después exportar. La oportunidad existe, pero no viene sola, hay que buscarla. Esto es importante. Segundo tema, ¿por qué está abierto el mercado chino y la Argentina no vende muchas cosas de alto valor agregado? Porque no hay muchas cosas de alto valor añadido que puedan venderse a China. Perdonen mi franqueza. Entonces ¿cómo va a producir más productos de alto valor añadido? Puede buscar socios chinos. Para hacer empresas mixtas, para bajar costos, para aumentar valor añadido y después poder exportar a China. Es una forma. China a lo largo de las tres últimas décadas constituyó muchas empresas mixtas y por tanto ahora los productos vienen con mayor valor añadido. Yo creo que la Argentina puede hacer productos de alto valor añadido buscando socios chinos. Los dos podemos trabajar juntos para ganar juntos. Con la visita del presidente Xi Jinping vinieron empresarios chinos. Cuando esto pasa, los empresarios argentinos tienen que aprovechar bien la oportunidad para encontrar socios potenciales. Yo creo que en el futuro la Argentina puede vender más productos y de alto valor añadido. Por lo pronto y en lo inmediato vamos a comprar más cosas: vinos, lácteos, maíz, caballos, muchas cosas. Pero pueden vendernos otras.

Por otro lado, las relaciones económicas y comerciales no se limitan al comercio. No tenemos que focalizar nuestra visión en el déficit sino verlo con una amplia visión. Con una visión global. Por ejemplo las inversiones chinas, ¿qué traen? La participación de empresas chinas en proyectos de infraestructura, ¿qué traen para este país? Es un conjunto, no hay que centrarlo en un punto muy pequeño.

Otra cuestión que quisiera tratar se refiere al proceso de reforma y apertura de China, que empezó

en el año 1978. Si uno va a China y le pregunta a cualquier ciudadano qué piensa de este proceso, el 100% le va a contestar: a favor. ¿Por qué? Porque este proceso desarrolló el país. Lo sacó de la pobreza. Hoy en día China tiene un ingreso per cápita de más o menos 6000 dólares por persona, que sería la mitad del ingreso per cápita de la Argentina. Pero no es fácil conseguir un ingreso per cápita de 6000 dólares para China, porque somos 1300 millones. Y este es el gran éxito del proceso de reforma y apertura a lo largo de los últimos 36 años por el cual China introdujo la economía de mercado. Anteriormente todo era planificado por el Estado. El gobierno daba órdenes a las fábricas en cuanto a qué y cuánto debían producir y después compraba todo y lo distribuía. Con los años se comprobó que esto no funcionaba. Se evaluó que era preciso introducir la economía de mercado y así se hizo. En los primeros años había zonas especiales como prototipos para experimentar. Después se generalizó a todo el país. Al principio del proceso teníamos miedo a la inversión extranjera. A los capitalistas. Se entabló una discusión en toda la sociedad incluyendo al Partido. Pero la experiencia terminó demostrando que bajo el sistema socialista la economía de mercado funcionaba bien. El país se desarrolló, la vida del pueblo mejoró, se intercambió más con otros países del mundo y se adquirió un papel más activo en los asuntos internacionales. Estos son los éxitos de la reforma y de la apertura. Pero debo destacar que China sigue siendo un país socialista. El Partido Comunista en China es el partido político gobernante. Hay otros ocho partidos que participan en la política y tenemos un sistema de Asamblea Popular Nacional donde están representantes de todos los grupos étnicos. Y a todos los niveles hay asambleas provinciales y municipales. Ahora, lo que se discute es cómo hacer ajustes para mantener el crecimiento, para seguir mejorando la vida del pueblo y estamos haciendo eso. El ajuste de la política económica es bajar el crecimiento. El nuevo plan quinquenal tiene el objetivo de bajar el crecimiento hasta 7,5% anual. Antes, durante 34 años, el promedio era de 9,8, casi 10% anual. Un crecimiento demasiado alto trae desarrollo pero al mismo tiempo trae muchos problemas. Y con nuestra experiencia debemos ajustar la política para bajar el crecimiento y para que el desarrollo sea sustentable y equitativo para el pueblo. Este año va a ser de 7,5% o 7,7%, aproximadamente. Sin embargo, más bajo no podría ser porque tenemos que dar empleo a unos diez millones de nuevos jóvenes de los cuales siete millones son graduados universitarios. El plan quinquenal implica la generación de nueve millones de empleos cada año. Este año vamos a crear diez millones de empleos nuevos.

Una frase significativa del ex presidente Jiang Zemin y secretario general de nuestro partido es: *"Hay que adaptarnos a las nuevas circunstancias nacionales e internacionales"*. Es decir, la política del Partido se adapta a la nueva realidad del país y del mundo. Hoy hacemos los ajustes en política económica interna según estas nuevas realidades. Porque seguir con una tasa de crecimiento del 9,8% no sería sustentable porque el consumo de recursos naturales es mucho y el crecimiento afecta al medio ambiente. Así, si las fábricas emiten demasiada contaminación tenemos que cerrarlas y tenemos que invertir más en nueva tecnología, más sofisticada. En definitiva, cada cambio que hacemos implica que nos adaptamos a la nueva realidad, y el resultado es positivo. En otros lugares me han preguntado cómo China puede conseguir un crecimiento tan alto durante más de tres décadas. Yo he respondido que el

primer punto es que el Partido y el gobierno chino tienen una visión estratégica de largo plazo para el desarrollo del país. Tenemos cambios de gobierno, pero el rumbo no se modifica, ni la estrategia. Esto es primordial.

El segundo punto es que podemos acumular, concentrar la sabiduría de diferentes partidos, académicos, grupos étnicos. Hay debates, informes, se permiten discrepancias. Pero después, cuando se saca una conclusión y se toma una decisión, todo el mundo apoya.

El tercero y básico es que el pueblo es disciplinado y laborioso. Todo el mundo sabe adónde va el país. Para finalizar quisiera expresar que mi país apoya el reclamo de la Argentina sobre las islas Malvinas y estamos a favor de las negociaciones directas con Inglaterra. Personalmente, espero que algún día no lejano las islas vuelvan a la Argentina. ✌️

Panorámica de la reunión de trabajo realizada en la sede del Partido Justicialista Nacional.



La concepción del peronismo sobre la evolución histórica: integración mundial



por **MAURICIO MAZZÓN**
Director Ejecutivo de Gestar

Universalismo: próxima estación de la evolución histórica

Una de las principales ideas del pensamiento político-filosófico de Juan Domingo Perón es la de concebir la historia como una cadena sucesiva de integraciones en el espacio y en el tiempo. Para el General, el ser humano es esencialmente un ser social que vive en comunidades que evolucionan hacia estructuras más extensas e integradas.

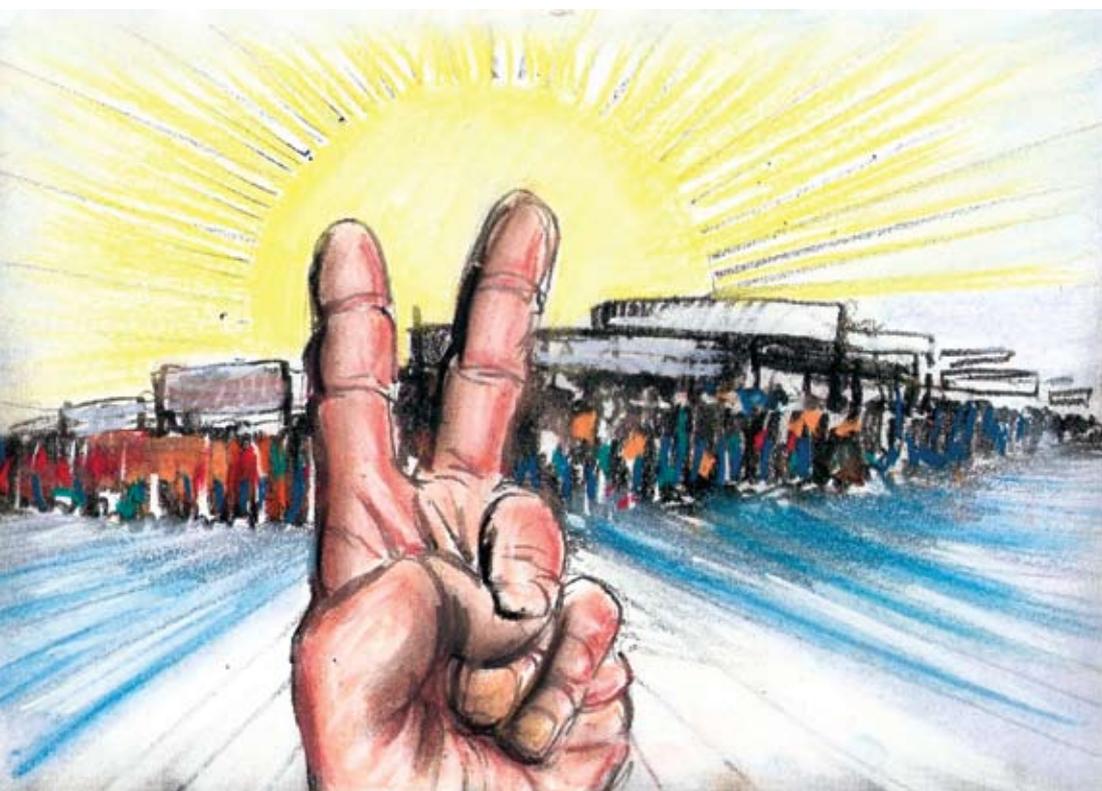
El principio rector que guía el proceso evolutivo –tribu, nación, continente, mundo– consiste en una integración social paulatinamente más compleja.

A su vez, la velocidad de la integración está dada por la naturaleza de los recursos técnicos –transporte, comunicaciones– que ayudan a su despliegue. Perón lo definió de manera sencilla: “*La evolución marcha con la velocidad de los medios que la impulsan*”.

Dicho de otro modo, el paso de la carreta al ferrocarril y al automóvil hasta los

aviones supersónicos; el avance de las señales sonoras con el uso de tambores al telégrafo hasta el actual surgimiento de Internet, son los puntos de inflexión en la aceleración de los procesos históricos o evolución. Esta cuestión clave fue señalada por Perón: “*Todo parece más claro cuando el progreso técnico ha empequeñecido a la Tierra, si no en el espacio, por lo menos en el tiempo. Este empequeñecimiento del planeta ha traído como consecuencia la necesidad de contraerlo todo en relación al tiempo y al espacio. Así la política interna ha sufrido sus consecuencias, pasando a ser una cosa casi provinciana para ser reemplazada por la política internacional, que se juega adentro o afuera de los países*”.

La tecnología es pues en esencia el instrumento práctico por el cual el ser humano domina la naturaleza para su supervivencia y bienestar. Sostenía Perón en 1974: “*El mundo viene evolucionando y los hombres creen que son ellos los que lo hacen evolucionar. Son unos angelitos. Ellos son el producto de la evolución, pero no la causa. El mundo evoluciona por factores de determinismo y fatalismo histórico. Hay muchos factores que no los controlan los hombres, lo único que éstos hacen, cuando se les presenta esa evolución, es fabricar una montura para poder cabalgar en ella y seguirla [...]. No son los hombres los que determinan el curso de la historia y su evolución; es un determinismo histórico al que no escapa nadie que viva en la Tierra: ni los hom-*



bres, ni las instituciones, ni las costumbres. La evolución de la humanidad es la única que influye directamente en todos los cambios políticos, sociales y económicos, a través de los cuales transita en cada etapa de la historia la humanidad entera". Claro está que Perón no fue el único que pensaba la evolución en estos términos. Para Charles de Gaulle, por ejemplo, "la política es el arte de conducir lo inevitable".

Ahora bien, para esta concepción de la evolución histórica la cuestión de la política y el poder ocupa un lugar de centralidad operativa. Así, la política es la tarea llevada a cabo desde el Estado con el fin de edificar el poder necesario para "cabalgar" la evolución del momento histórico presente. Este concepto es sustancial pues incluye una tarea de construcción siempre actual para la cual no hay pasado o futuro, solo un eterno presente. El filósofo alemán Hegel planteó esta cuestión desde la filosofía política al concluir que "no hay pasado ni futuro, sino tan solo un ahora esencial".

En suma, para Perón se trata de dos caras de una misma moneda: la organización es poder, y el poder es organización.

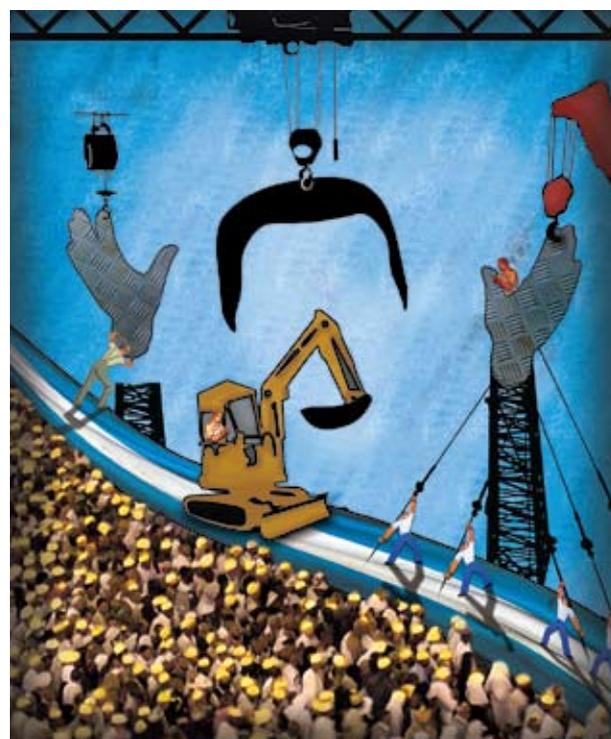
El poder, y sobre todo su manifestación extrema, el poder militar, solo es un epifenómeno de la organización social. Por tanto, en un mundo regido por la tecnología, poder y organización son sinónimos. De esto se desprende que la cuestión política consiste en determinar con la mayor aproximación posible cuál es la estructura de poder que corresponde a cada fase de la evolución.

Cuando Perón muere en 1974 aún no se había desplegado la globalización de la economía mundial, que es el hecho crucial de nuestra época. De una manera muy general, podríamos decir que la globalización es en principio un hecho económico que encuentra su cimiento en una revolución tecnológica que surge tras la crisis de la economía industrial producida en la década del 70, cuya raíz la hallamos en el procesamiento de la información. Su característica destacada es que permite tomar e implementar decisiones estratégicas de alcance mundial en tiempo real. Por ello, su principio rector es la instantaneidad que tiene hoy como máxima expresión a Internet.

Llegados a este punto se plantea una cuestión controversial pero que es de vital importancia para países periféricos como el nuestro. Para las naciones centrales, la globalización implica pasar del continentalismo al universalismo sin escalas, lo que significa que la estructura de poder para cabalgar esta fase de la evolución no son más los Estados nacionales o los acuerdos regionales sino estructuras de poder de alcance planetario, que hoy no son otras que organizaciones financieras, gigantes corporaciones económicas o instituciones paraestatales dirigidas por los grupos de poder económico más concentrados y conservadores del *statu quo* mundial.

Perón explicó poco antes de su muerte que "el mundo, y sobre todo los grandes países, están pensando en que esta evolución que nosotros hemos presenciado va a desembocar, quizás antes de que comience el siglo XXI, en una organización universalista que reemplace al continentalismo actual. Y en esa organización se llegará a establecer un sistema en que cada país tendrá sus obligaciones vigiladas por los demás y obligado a cumplirlas aunque no quiera, porque es la única manera en que la humanidad puede salvar su destino frente a la amenaza de la superpoblación y la destrucción ecológica del mundo. Es así que nosotros debemos comenzar a pensar que ese universalismo ha de ser organizado por alguien y que si nosotros no nos disponemos también a intervenir en la organización de ese internacionalismo, todos nuestros años de lucha por liberarnos serán inútiles, porque si los imperialismos actuales imponen el ritmo de esa universalización, lo harán en su propio provecho, no en el nuestro".

Pero tan importante como este concepto es la formulación del propio Perón respecto a la adaptación que los pueblos emergentes deberán hacer a fin de no quedar diluidos en el nuevo escenario geopolítico que avizoraba: "El itinerario es inexorable y tenemos que prepararnos para recorrerlo. Y, aunque ello parezca contradictorio, tal evento nos exige desde ya desarrollar un profundo nacionalismo cultural, como



única manera de fortificar el ser nacional para preservarlo con individualidad propia en las etapas que se avecinan. [...] En lo socio-cultural, queremos una comunidad que tome lo mejor del mundo del espíritu, del mundo de las ideas y del mundo de los sentidos, y agregue a ello todo lo que nos es propio, autóctono, para desarrollar un profundo nacionalismo cultural. Tal será la única forma de preservar nuestra identidad y nuestra autoidentificación. Argentina como cultura tiene una sola manera de identificarse: Argentina. Y para la fase continentalista en la que vivimos y universalista hacia la cual vamos, abierta nuestra cultura a la comunicación con todas las culturas del mundo, tenemos que recordar siempre que la Argentina es el hogar".

Industrialización, escala de la economía e integración

Perón entendía la geopolítica como política de los espacios, que supone una economía de escala, voluntad política, defensa nacional integrada y desarrollo científico-tecnológico. Para el peronismo, no se puede sostener una democracia social sin una economía industrial pla-

nificada y competitiva que fortalezca al movimiento obrero y al empresariado. Es imposible la existencia de una democracia social y de un proceso de industrialización en los ámbitos del pequeño mercado proveniente del modelo de sustitución de importaciones. Por lo tanto, para Perón era imprescindible la conformación de un Estado continental industrial, el cual implicaba un salto hacia un espacio mayor para ganar soberanía.

Como toda teoría válida, la de Perón era el resultado de un espacio y un tiempo que tenía como característica primordial el orden bipolar, pero que adquiere mayor fuerza en el siglo XXI cuando se hace nítido que el orden internacional tendrá a los Estados continentales industriales y tecnológicos como actores decisivos.

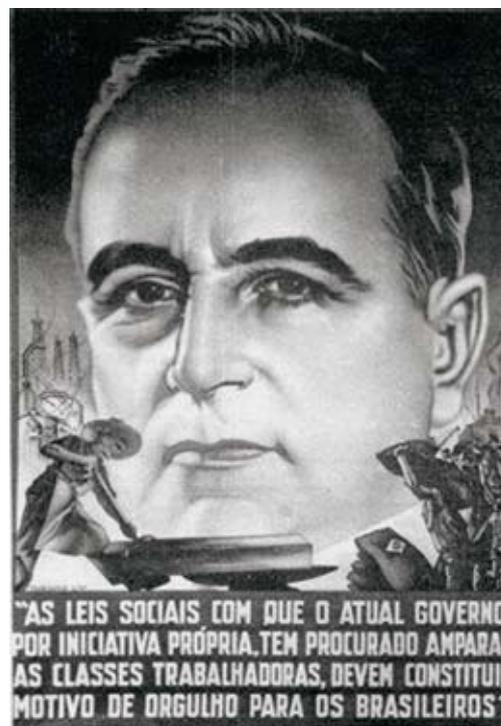
Es por esto que estamos obligados a acelerar el proceso integrativo de la región creando una arquitectura política como bloque supranacional que ubique al subcontinente sudamericano como un jugador más en el mundo.

La inteligencia política de Perón radica en plantear una autonomía que sume soberanía, con el objeto de fortalecer una voluntad nacional que permita crear procesos de mayor margen de capacidad de acción política.

No bien asumió como presidente del país en 1946, él se avocó a formular e implementar un nuevo proyecto nacional con un objetivo fundamental: superar la condición semicolonial de la Argentina y proceder activamente a su industrialización para lograr un pleno desarrollo. Este fue el paso previo.

El ciclo que puso en marcha el peronismo fue de ruptura radical con el pasado. Lo definirán la nacionalización de los sectores clave de la economía, la industrialización y la distribución de la riqueza, todo ello basado en una doctrina nacionalista, latinoamericanista y antiimperialista. Esta fue la fase inaugural de un largo proceso cuyo objetivo central fue la lucha por el desarrollo, la democracia, la justicia y la soberanía de las naciones del continente.

Esta primera etapa de los movimientos políticos nacional-populares latinoamericanos encontró en Haya de la Torre, Getúlio Vargas, Cárdenas y Perón a sus inspiradores. La exigencia intelectual de la generación del 900, que tiene en Manuel Ugarte su exponente fundamental, se convirtió en acción política a partir de Haya de la Torre y alcanza su punto máximo con la visión estratégica continental de Perón.



Izquierda: Haya de la Torre en un acto popular en Lima. Derecha: afiche que pone de relieve los nuevos derechos sociales que el gobierno de Getúlio Vargas convirtió en leyes de aplicación efectiva.

En la actualidad vivimos el segundo estadio, que es la integración propiamente dicha, sin la cual no habrá sociedad industrial en América del Sur. Por esto el pensamiento de Perón se proyecta hoy con una contemporaneidad absoluta.

Continentalismo sudamericano

El siglo XIX abrió la etapa de los Estados-Nación industriales. Su paradigma fueron Inglaterra y Francia, que encarnaron el modelo para ser protagonistas del escenario internacional. Posteriormente se agregaron Alemania, Italia y Japón. Ningún otro Estado-Nación se sumó a ese modelo.

En el siglo XX irrumpe un nuevo actor internacional superador del modelo anterior y que se convierte en el nuevo paradigma: Estados Unidos será el primer Estado continental industrial bioceánico de la historia.

El accionar político y militar estadounidense a partir de la Doctrina Monroe moviliza e inspira a la mencionada generación del 900. Surge así la figura de Manuel Ugarte como un faro doctrinario que rescata el concepto de Patria Grande Latinoamericana mediante su propuesta de instaurar los Estados Unidos del Sur. Este nacionalismo latinoamericano recupera a Bolívar y San Martín, incorpora a Brasil como parte de la Patria Grande y enuncia tres condiciones necesarias e imprescindibles: democracia, industrialización e integración.

Por otro lado, el alemán Ratzel, fundador de la geopolítica, interpretó que con el advenimiento del siglo XX empezaba una nueva era de la política mundial en la que los Estados continentales serían los actores clave de la política global. Anunció el fin del protagonismo de los Estados europeos, salvo que se unieran y formaran un Estado continental. Y vislumbró que Rusia, que entonces emprendía un proceso de acelerada industrialización, podía llegar a ser otro Estado continental hegemónico.

Es indudable que Perón leyó tanto a Ugarte como a Ratzel con relación a la idea fuerza de la marcha evolutiva de la historia y también sobre la concepción continentalista aplicada a América del Sur.

El continentalismo de Perón se circunscribe a latinoamericanismo y no a panamericanismo. Es un continentalismo propio del subcontinente, inspirado en las ideas de San Martín y Bolívar de comunidad hispanoamericana.

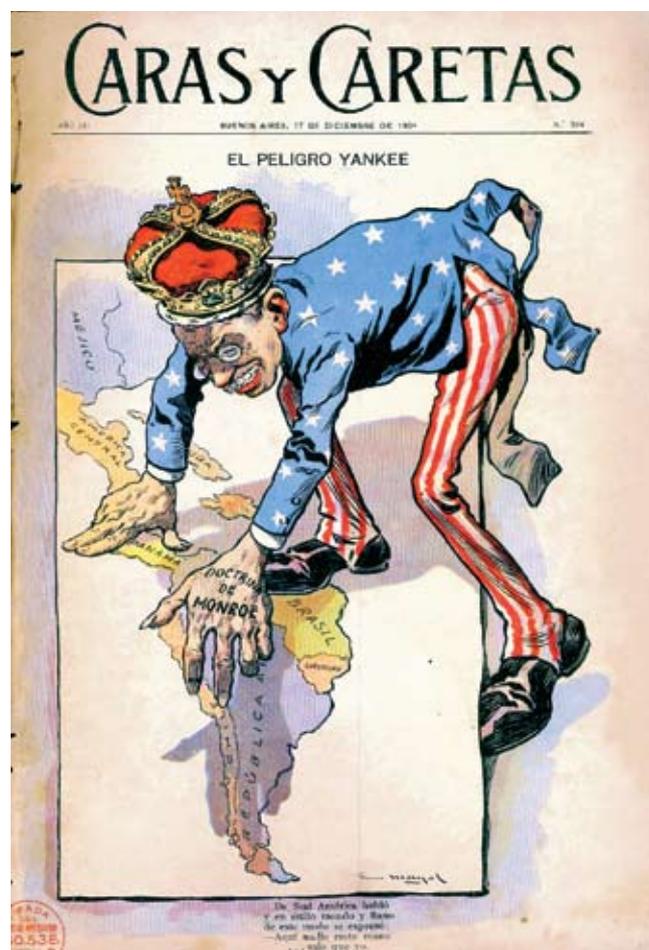
Debemos destacar que la concepción continentalista sudamericana de Perón excluía expresamente a Estados Unidos: se oponía así de modo rotundo a la idea de una unión panamericana, es decir, al concepto de todo el continente americano conducido por Estados Unidos.

Ya en *El modelo argentino para el proyecto nacional*, Perón sostiene que *"la idea de comunidad latinoamericana estaba en San Martín y Bolívar: ellos sembraron las grandes ideas y nosotros hemos perdido un siglo y medio vacilando en llevarlas a la práctica"*.

De hecho, el peronismo se aplicó a consolidar un modelo de acumulación basado en la redistribución del ingreso, el fomento del consumo interno y la industrialización. Su finalidad era conquistar un crecimiento autónomo basado en un desarrollo económico controlado por la Argentina, acompañado de un proceso acelerado de distribución de la riqueza y de una política cuya meta era el pleno empleo. Sin embargo, uno de los límites estructurales más significativos que encontró el peronismo fue la imposibilidad de lograr un desarrollo industrial sostenido y autónomo debido a la escasa dimensión de su mercado interno.

La fragmentación del mercado latinoamericano como una multitud de mercados nacionales, aislados unos de otros, representa en la visión de Perón una limitación y un serio impedimento al proceso de desarrollo.

Es por ello que se convence de que no es posible el progreso y el crecimiento dentro de los estrechos límites del mer-



Tapa de la revista *Caras y Caretas* de principios del siglo XX en la que se ironiza sobre las consecuencias políticas de la aplicación de la Doctrina Monroe formulada ante el Congreso por el presidente de Estados Unidos, el 3 de diciembre de 1923.

cado interno y percibe que la única salida objetiva para la Argentina y el resto de los países del subcontinente consiste en su unificación para conformar un gran y único mercado interno. En el gran espacio de solidaridad política y económica que ambiciona crear en la región mediante acuerdos comerciales y uniones económicas, pretendió reorientar el comercio de América Latina, tradicionalmente dirigido a Estados Unidos o a Europa, hacia un comercio intrarregional.

Por tal motivo, en 1947 intenta llegar a un acuerdo de unión aduanera con Chile. En 1951 formula el nuevo ABC. En ese mismo año propone la unión argentino-brasileña que supone un giro absoluto pues rompe con la tradición del nacionalismo territorialista, tanto argentina como brasileña.

Al respecto, el 11 de noviembre de 1953 en una conferencia secreta en la Escue-



El joven capitán Perón fue un atento lector de las obras de Manuel Ugarte, Hegel y Ratzel.

la Nacional de Guerra, Perón enuncia: *“La República Argentina sola no tiene unidad económica; Brasil solo no tiene unidad económica; Chile solo, tampoco; pero estos tres países unidos conforman en el mundo actual la unidad económica más extraordinaria del mundo entero, sobre todo para el futuro, porque toda esa inmensa riqueza disponible constituye su reserva. [...] esto es lo que ordena, imprescriptiblemente, la necesidad de la unión de Chile, Brasil y Argentina. Es indudable que, realizada esta unión, caerán en su órbita los demás países sudamericanos [...]. Pienso yo que el año 2000 nos va a sorprender unidos o dominados, pienso también que es de gente inteligente no esperar a que el 2000 llegue a nosotros, sino hacer un poquito de esfuerzo para llegar antes del año 2000. Como lo haré público en determinadas circunstancias, toda la política argentina en el orden internacional ha estado orientada a fomentar esa unión”.*

En 1967, en una carta que le escribe a Jorge Abelardo Ramos, director del periódico *Izquierda Nacional*, le expresa: *“Nuestra política internacional estaba orientada hacia una integración geopolítica y hacia una integración histórica. La primera con los siguientes objetivos: superar los límites para un mejor aprove-*

chamiento económico y técnico de América Latina, para formar luego un núcleo de países en condiciones de tratar sin desventaja con las grandes potencias, Estados Unidos y Rusia, para impedir que nos sigan dividiendo en provecho de esos intereses, para elevar el estándar de vida de nuestros pueblos y para echar las bases de los Estados Unidos de Sudamérica. Finalmente propugnamos la integración histórica en un tercer mundo para consolidar nuestras liberaciones a través de la unidad y solidaridad continental latinoamericana”.

Cuando plantea la unión argentino-brasileña esta no constituye una unión en sí misma, sino el comienzo de un núcleo básico de aglutinación. Así lo subraya en un artículo publicado con el seudónimo “Descartes” en 1951 en el diario *Democracia*: *“Varios estudiosos del siglo XIX habían predicho que al siglo de la formación de las nacionalidades, como se llamó a este, debía seguir el de las confederaciones continentales [...] si nos preparamos para enfrentar el futuro es menester la unidad que comienza por la unión y ésta por la unificación de un núcleo básico de aglutinación [...] ni Argentina, ni Brasil, ni Chile aislados pueden soñar con la unidad económica indispensable para enfrentar un destino de grandeza. Unidos*

forman, sin embargo, la más formidable unidad a caballo sobre los dos océanos de la civilización moderna. Así podrán intentar desde aquí la unidad latinoamericana con un inicial impulso indetenible. Desde esa base podrá constituirse hacia el norte la confederación sudamericana unificando en esa unión a todos los pueblos de la raza latina”.

Conducción política

Para Perón, la conducción política es el arma que permite guiar la evolución a fin de construir poder y generar nuevas situaciones. Se funda en hechos únicos e irrepetibles que requieren soluciones específicas porque no hay fórmulas universales para resolver los problemas políticos. Por eso es una forma de arte que se expresa en la capacidad de creación. Al respecto decía Perón que *“la principal exigencia de la conducción es crear. Y hasta ahora lo más difícil que se le ha presentado al hombre es la creación [...] La suprema condición artística es la creación y, en la conducción política, para crear, se necesita sensibilidad e imaginación, aparte de una serie de condiciones y valores personales que las demás artes no demandan de sus ejecutores. De ahí las características originales que el difícil arte de la conducción impone a los que pretenden realizarlo”.*

Como decíamos, el objetivo de la conducción política es establecer sistemas de poder o “monturas” —en palabras del General— que permitan “cabalgar” los acontecimientos y conducir el brutal determinismo de los hechos.

En esta línea de pensamiento, la “inteligencia política” es la clave para cualquier curso de acción que decida implementar el conductor político pues permite advertir qué es lo específico en cada momento histórico determinado. Perón se reveló con su pensamiento un atento lector de Hegel, quien sostuvo: *“Cada período histórico presenta circunstancias tan peculiares, es en tan grande medida una situación singular, que se debe y se puede decidir solamente dentro de él, enraizado en él. En el torbellino de los asuntos del mundo no puede ayudarnos ningún principio general ni memoria*

alguna de condiciones similares, ya que un recuerdo apagado carece de fuerza comparado con la vitalidad y la libertad del presente”.

Es por esta razón que Perón cuestionó las ideologías, en cuanto estas aplican sus teorías y supuestos sin tener en cuenta las particularidades de cada situación política, e insistió hasta el cansancio en que la política no se aprende sino que se comprende pues no hay fórmulas universales. Lo que realmente sucede es que la “inteligencia política” capta los fenómenos cambiantes de la situación, los analiza y finalmente los resuelve.

Este concepto es expuesto brillantemente por Perón en un discurso de 1950 en la Confederación Argentina de Intelectuales: *“¿Cuál es nuestra concepción en lo político? ¿Cuál es la premisa de la que nosotros partimos para el desarrollo de nuestra política? En primer lugar nosotros no somos sectarios. El peronismo no es sectario. Algunos dicen que es un partido centrista. Grave error. El partido centrista, como el izquierdista o el derechista, es sectario. Nuestra tercera posición no es una posición centrista. Es una postura que está en el centro, la izquierda o la derecha según los hechos. Obedecemos a los hechos. Porque creemos que nosotros no somos causa sino apenas una consecuencia de esos hechos”.*

Un ejemplo permitirá ver con claridad la aplicación práctica de esta teoría. Cuando Perón irrumpe en la vida política argentina en 1943, es innegable la existencia de severas injusticias sociales. Toda su tarea desde la Secretaría de Trabajo y Previsión estuvo orientada a procurar justicia y equilibrio en las relaciones sociales impulsando un nuevo orden sociopolítico. Por lo eso, apoyado en los trabajadores y sus organizaciones gremiales, construyó un poder con el cual comenzó su acción en favor de los sectores postergados. El 17 de octubre de 1945 se produce la entrada en escena de lo social y de las fuerzas del trabajo organizadas en la realidad política argentina, hecho original e irreversible. Esta mudanza radical en la relación de fuerzas no fue percibida en su verdadera dimensión por los sectores políticos tradicionales pero sí por el movimiento obrero, que la comprendió de inmediato, entendiéndolo que la relación

entre conductor y sindicatos implicaba la generación de nuevas relaciones de poder en la Argentina.

Lo social

Para Perón, la evolución histórica introduce con una fuerza arrolladora e indetenible la cuestión social. Sus consecuencias no pueden eludirse y su expansión es imposible de frenar. Esta sólida convicción es producto de su concepción determinista y evolutiva de la historia de la humanidad. En 1974 dijo el General: *“Puede discutirse mucho acerca de si existe o no determinismo histórico. Pero yo tengo, al menos, la certeza de que existe una constante en el hecho de que el hombre tiene sed de verdad y justicia, y que cualquier solución de futuro no podrá apartarse del camino que la satisfaga”.*

Así como en 1789 la Revolución Francesa trajo como consecuencia las libertades individuales y el predominio de la burguesía liberal, la Revolución Rusa introdujo en el mundo, de manera inevitable, la hora de lo social.

Perón jamás interpretó la historia con categorías ideológicas sino que analizó los acontecimientos atendiendo especialmente la línea básica de desarrollo para intentar identificar el problema clave de cada momento histórico. Por eso la pregunta estratégica que siempre se planteaba no era ¿qué hacer? –que es una cuestión meramente operativa– sino ¿cuál es el problema?, ¿en qué consiste la realidad?

Luego de responder a estos interrogantes es necesario analizar el problema para comprenderlo, distinguiendo lo principal de lo accesorio, y comprenderlo es la base que permitirá determinar el curso de acción más apropiado para responder a la coyuntura histórica.

Como para Perón la cuestión no pasaba por oponerse a la tendencia de la época sino darle un signo nacional, desde 1943 propugnó que no debía apuntarse a frenar la hora de lo social, sino darle una respuesta que procurara la continuidad de la Argentina como nación. Y dado que el proceso era inevitable había que apresurarlo y organizarlo.

Es interesante examinar, aunque sea so-

meramente, la sustancia de la revolución del 4 de junio de 1943. Ese día, el poder militar que había sido el sostén de un régimen corrupto desde el 6 de septiembre de 1930, decide ponerle fin al entender que se había agotado. Detrás de este movimiento está el Grupo de Oficiales Unidos (GOU) liderado por Perón.

De todos los jefes militares del Ejército que ejecutan el golpe, Perón es el único que posee una noción meridiana de por dónde pasa el poder y para qué utilizarlo. Solo él tiene una idea definida de para qué quiere el poder y lo que hay que hacer con ese poder pues vislumbra que ha llegado el tiempo de lo social como parte inexorable de la evolución mundial y considera que, dentro de la democracia, hay respuestas adecuadas. Cree asimismo que la democracia es una condición necesaria pero no suficiente para enfrentar el desafío social en ciernes y que por eso debe transformarse en una democracia social. No para dejar de ser democracia, sino para serlo verdadera e íntegramente.

Pero para Perón, la hora de lo social no consiste solamente en que el Estado defienda los intereses de los trabajadores o que se reivindicquen sus derechos. Se trata de algo más profundo y revolucionario: ha llegado el momento del protagonismo activo de los trabajadores.

Es por eso que pide hacerse cargo del Departamento de Trabajo, una oficina que lleva estadísticas burocráticas, que apenas cuenta con quince empleados y que nadie sabe que existe. Exige que esa dependencia se transforme en Secretaría de Estado y que dependa directamente de la Presidencia. Nace así la Secretaría de Trabajo y Previsión.

Desde allí impulsa el accionar de los trabajadores argentinos a través de los sindicatos. Esta política de organización y concientización dura dos años. A todos les dice lo mismo: la organización es poder, el poder correctamente empleado lleva a la realización de la justicia social, y esta debe conseguirse con recursos democráticos y pacíficos. Lo fundamental es que los cambios sociales tengan un carácter irreversible para lo cual hay que apelar a la organización y al tiempo.

En la visión del General, en la Argentina de 1943/45 la contradicción central no se planteaba entre democracia y fascismo

como sostiene la mayoría de las fuerzas políticas opositoras a su gestión. Lo verdaderamente decisivo era la dicotomía justicia social u opresión social.

Los conceptos que Perón desgrana frente a auditorios cada vez más amplios serán reivindicados como propios por la clase trabajadora en su conjunto y por ciertos sectores de clase media, sobre todo nacionalistas. Esto causará manifiesta intranquilidad en algunos sectores militares, en la burguesía terrateniente y en

los grupos económicos extranjeros que, horrorizados, asistirán a la conformación de un nuevo sistema de poder con base en los trabajadores industriales.

Mientras tanto, Perón daba forma concluyente a su concepción política en estos términos: lo importante es lo social, lo social se basa en la organización y la organización es el poder de los trabajadores que asumen el protagonismo que el devenir histórico les exige.

Al mismo tiempo se da una carrera de Pe-

rón contra el tiempo, pues mientras crece su influencia en el movimiento obrero se debilita su posición interna en el ámbito militar. Las fuerzas opositoras a Perón logran que la relación de fuerzas internas en el campo militar se vuelva en su contra. Los mandos militares de Campo de Mayo lo detienen y lo obligan a renunciar a todos sus cargos a fin de privarlo del poder conseguido hasta ese momento.

Llegados a este punto, sucede algo inédito en la historia argentina. La estructura de poder en el seno del movimiento obrero organizado se revela como una fuerza arrolladora que inevitablemente desembocará en el 17 de octubre de 1945, cuando se produce la movilización popular más trascendente de la Argentina, que por su envergadura y solidez modifica la relación de fuerzas internas del país a favor de Perón. Desde ese momento el poder quedó en sus manos y en un todo de acuerdo con su concepción política se avocó a legitimarlo democráticamente en las elecciones del 24 de febrero de 1946. A partir de allí la revolución social en la Argentina pasará a ser irreversible.

La justicia social

En el pensamiento de Perón, la justicia es un valor que no se equipara con la igualdad sino que equivale a equilibrio y armonía. Considera que la justicia es un valor que equilibra la tendencia de la época, que no es otra que la expoliación de los trabajadores.

Por esto, su visión sobre el capitalismo es sumamente crítica. No le cuestiona el proceso de acumulación en sí mismo, que identifica más bien con la moderna economía industrial, sino de qué manera este hecho estructural –el proceso de acumulación capitalista– se convierte en fuente de poder para la burguesía y en un arma para explotar a los obreros.

La solución para frenar esta situación de abuso y de injusticia no consiste en destruir al capitalismo, sino en otorgar a los trabajadores una herramienta de poder, que no es otra que la organización. En la revolución industrial se favoreció la burguesía industrial y financiera. En la actual revolución tecnológica los beneficiados son quienes poseen un nivel



Ilustración tomada del libro *Patria libre, justa y soberana*, Buenos Aires, 1950.

educativo que les permite participar de ella. Frente a la acumulación de conocimiento, riqueza y poder propio de esta revolución en marcha, la respuesta justicialista no es querer detener la evolución porque no puede frenarse ya que esta responde a una lógica determinista que escapa a la voluntad de los individuos. La respuesta correcta es afirmar un valor contrarreferencial que consiste en distribuir el poder, antecedente necesario para luego redistribuir la riqueza.

La justicia es el sustrato ético que permite la vida en comunidad. En un discurso pronunciado en 1950 Perón dijo: *“No diré que somos realistas, más bien somos justicialistas, es decir, nos basamos en la justicia, aunque ésta no sea la realidad. En el orden político hay indudablemente una tesis y una antítesis, entre lo que se llama el gobierno y la libertad. Es indudable que el gobierno nunca es la libertad y la libertad es contraria al gobierno: por un lado se tiende a la tiranía, y por el otro se llega a la anarquía. Son esas cosas antitéticas que en la vida uno tiene la obligación de juntarlas. Es preciso llegar al equilibrio”*.

En igual sentido se pronunció otro brillante pensador del peronismo, Arturo Sampay, cuando señaló: *“El bien común significa que el Estado debe hacer posible a sus sujetos la realización de lo bueno y garantizar esa posibilidad. El significado moderno de la justicia social es una aplicación de los principios de la justicia legal a las cuestiones económicas y sociales provocadas por la intrínseca injusticia del capitalismo moderno. Por justicia social debe entenderse la justicia que ordena las relaciones recíprocas de los grupos sociales, moviendo a cada uno a dar a los otros la participación en el bienestar general a que tienen derecho en la medida en que contribuyeron a su realización”*.

En resumen, el gran desafío que ofrece el siglo XXI de cara a un futuro no exento de peligros consiste en distribuir correctamente el poder que permita enfrentar la concentración que caracteriza



“Cuando el obrero ha estado en el mundo sin organizarse, ha sido juguete de las circunstancias y ha sufrido la mayoría de las injusticias sociales. La justicia social no se discute: se conquista, y se conquista sobre la base de la organización y, si es preciso, de la lucha”. Juan Domingo Perón.

a esta época. Esa tarea debe ser una decisión del poder político que procura la organización estable y equilibrada de la sociedad y que involucra, por un lado, la descentralización del poder político y, por otro, la promoción de la autoorganización de la sociedad por medio de las organizaciones libres del pueblo.

La comunidad organizada

En la mirada de Perón, las transformaciones históricas se hacen en el tiempo y como resultado de la organización, esto es, de la construcción de poder. De ello deriva la defensa de una revolución en paz. Repitió innumerables veces que el Estado es un instrumento necesario pero no suficiente para motorizar el cambio social y político. Para él, el verdadero instrumento de transformación histórica es el pueblo organizado libremente. La acción de los pueblos es el motor vital de los cambios históricos, que son, ante todo, sociales y culturales. En su sistema de ideas la revolución es una consecuencia y no una causa de la evolución. Las revoluciones vienen a ser modificaciones estructurales que los pueblos hacen para “cabalgar” la evolución y así recuperar el tiempo perdido cuando la evolución histórica se acelera.

Frente a la enorme aceleración que en-

traña el desenvolvimiento tecnológico propio de la modernidad, Perón consideraba, ya en 1949, en el Congreso de Filosofía celebrado en la ciudad de Mendoza, que era evidente que el mundo se enfrentaba a una profunda crisis de valores, la más grande hasta ese momento, como resultado de una gigantesca metamorfosis ocurrida en un plazo históricamente muy breve y que no estaba acompañada por un reacondicionamiento de los valores éticos de la humanidad para equilibrar y armonizar esa impresionante mutación. Sostenía que la metamorfosis producida por el avance tecnológico generaba el dominio del hombre sobre la naturaleza, al mismo tiempo que un exacerbado individualismo.

Además, Perón vislumbraba que el progreso técnico y económico de la época coincide con una violenta y veloz transición hacia un espacio político integrado de carácter mundial. Y creía que si las verdades no pueden transformarse en instrumentos de acción para mutar la realidad, son verdades sin vida. Por eso, las ideas filosóficas profundas necesitan convertirse en realidades políticas, motivo por el cual el concepto y la conformación práctica de la comunidad organizada es el fundamento superador que da sustento filosófico y vigencia al justicialismo.

La autopercepción de la pertenencia de un individuo a una construcción colectiva

que lo trasciende es la base de toda comunidad organizada. Pero, para convertirse en herramienta efectiva debe estar organizada porque así adquiere poder, y si está empoderada será una eficaz arma de cambio. Así se cierra el círculo virtuoso. La comunidad organizada representa una posición intermedia entre el individualismo extremo y el colectivismo totalitario. Es indudable que el mundo avanza hacia sociedades colectivas donde los individuos están cada vez más integrados y asociados entre ellos. Ese colectivismo como expresión de las democracias de masas es uno de los fenómenos carac-

terísticos de nuestra época pero Perón propone un colectivismo de raíz personal como alternativa al colectivismo totalitario: *"A menos que a modo de dolorosa solución el ideal se concentre en el mecanismo omnipotente del Estado, nuestra comunidad será aquella donde la libertad y la responsabilidad son causa y efecto. En que exista una alegría del ser fundada en la percepción de la dignidad propia; una comunidad donde el individuo tenga algo realmente que ofrecer al bien general; algo que integrar y no sólo una presencia muda y temerosa"*.

Consciente de que el colectivismo so-

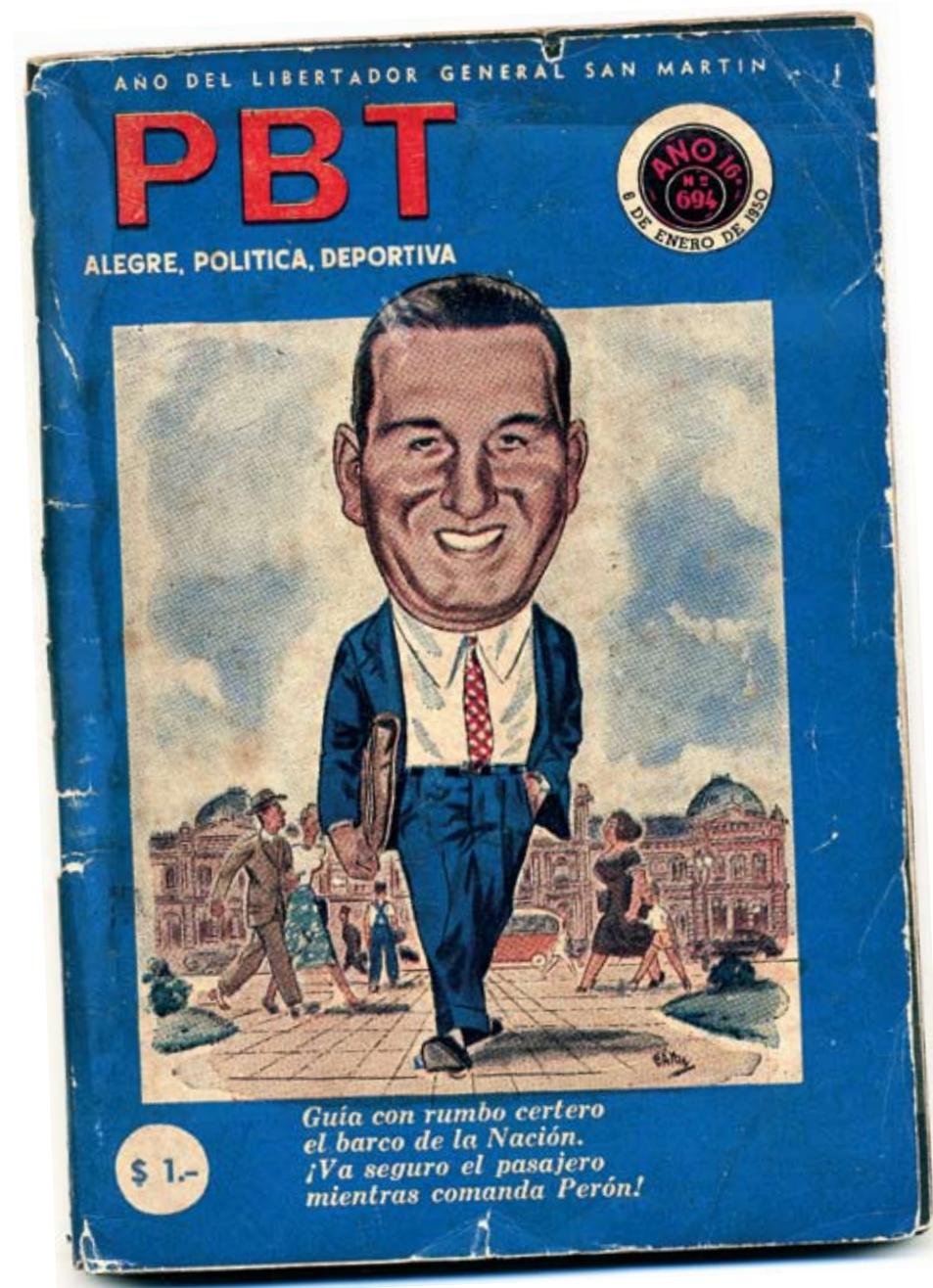
cial avanza inexorablemente, el General afirma que es preciso reconocerlo y encauzarlo. Avanza la universalización y se oponen los defensores de lo viejo. Dos son los grandes defensores del pasado: los que se aferran a un capitalismo individualista liberal y burgués y los chauvinistas que insisten en sostener la idea reaccionaria de naciones aisladas. Acerca de esto Perón indica que *"lo nacional es la base de la integración continental y universal; así como la persona lo es del colectivismo social. Si la integración de la persona en la socialización elimina el peligro de la insectificación, el aporte de la nación al universalismo es lo que evita el desarraigo espiritual y material; esto es, la miseria del individualismo"*.

Poder político

El peronismo elaboró a lo largo de décadas una teoría y una praxis de la construcción deliberada del poder político. Según Perón, esta intencional y voluntaria construcción apunta a la creación de un sistema de poder cuyos soportes son un gobierno fuerte, un Estado descentralizado y un pueblo organizado y libre. El resultado lógico de esta estrategia es la comunidad organizada: *"A la actual organización del gobierno y del Estado ha de seguir la del pueblo. El justicialismo concibe al gobierno como el órgano de la concepción y planificación y por eso es centralizado; al Estado como organismo de ejecución y por eso es descentralizado; al pueblo como el elemento de acción, y para ello debe también estar organizado"*.

Estos tres factores deben actuar coordinados en la ejecución de la misión común. Para que eso suceda, se precisa la subordinación del Estado al gobierno y una cooperación inteligente de las distintas fuerzas del pueblo con el gobierno y las instituciones estatales.

El gobierno, para el justicialismo, fija las metas estratégicas, dirige y conduce las acciones que posibiliten que todos los individuos se realicen en una comunidad. ¿Y qué significa esto de realizarse? Ni más ni menos que tener las condiciones de posibilidad de una vida digna con acceso a todos los bienes básicos que un



Tapa de la revista PBT publicada en 1950.



“Lo único que debemos hacer es adquirir plena conciencia del poder que poseemos y no olvidarnos de que nadie puede hacer nada sin el pueblo, que nadie puede hacer tampoco nada que no quiera el pueblo. ¡Solo basta que los pueblos nos decidamos a ser dueños de nuestros propios destinos! Todo lo demás es cuestión de enfrentar al destino”.

Eva Perón

ser humano precisa para su efímera vida: trabajo, salud, vivienda, educación, recreación. Eso es en su más simple formulación el justicialismo.

Por ende, la función elemental del gobierno consiste en posibilitar e impulsar la acción de todos los miembros de la comunidad en esa dirección, ya sean instituciones estatales u organizaciones populares.

Las instituciones del Estado, orgánicamente dependientes del gobierno, están orientadas en su acción por él.

Las organizaciones populares reciben del gobierno el mismo trato. Pero no es misión del gobierno organizarlas porque dicha organización, para que sea eficaz, debe ser libre.

Esta manera de conceptualizar y construir poder político tiene como eje básico la justicia social, que requiere que el pueblo se organice en sectores de afinidad para potenciar su representatividad a la hora de exigir sus demandas al gobierno. Al respecto señaló Perón: *“Desde hace cinco años propugnamos esa organización. Las fuerzas económicas, de la producción, la industria, el comercio, del trabajo, de la ciencia, las artes, la cultura, etc., necesitan de esa orgánica elemental para su desarrollo, consolidación y progreso ulterior. Cuando escuchamos críticas interesadas, superficiales o subalternas, sobre el insólito desarrollo de la organización de algunos sectores de la*

comunidad argentina, no podemos dejar de preguntar: ¿por qué los demás no hacen lo mismo?, si lejos de impedirlo u obstaculizarlo, el gobierno hace cinco años que ruega al pueblo argentino que se organice, porque siendo su función la de gobernar, se da cuenta de que no puede gobernarse lo inorgánico”.

No insistía Perón en la creación de organizaciones representativas de los diferentes grupos por un capricho sino que era su respuesta a un fenómeno que llegó a avizorar claramente: la brecha entre los dirigentes y sus bases. Esta fue su original propuesta para afrontar la crisis de representación y participación a la hora de llevar a cabo un proyecto colectivo que incluyera a todos los sectores sociales. Fue además su visión de cómo lograr que las aspiraciones y exigencias del pueblo como unidad política fueran articuladas por organizaciones idóneas y legítimas. En efecto, Perón explicita con estas propuestas su idea de que es el pueblo el sujeto político y el gran motor de la evolución histórica en el contexto de una incipiente sociedad mundial y en una crisis civilizatoria producida por la modernidad tecnológica en ciernes.

Globalización: nueva fase del capitalismo

Un claro ejemplo de la aceleración de la

evolución histórica está dado por las alteraciones producidas en las últimas décadas en los sistemas político-militares de hegemonía mundial. Tras la Segunda Guerra Mundial se configuró un mundo bipolar que tuvo como consecuencia más visible la guerra fría. Este sistema se mantuvo hasta el derrumbe del imperio soviético, simbolizado en la caída del muro de Berlín, a partir del cual prevaleció un nuevo sistema de poder mundial fundado en la hegemonía estadounidense que duró aproximadamente hasta 2008. Ahora el mundo marcha hacia un sistema multilateral, en el que naciones periféricas o emergentes serán jugadores globales de creciente significación.

Así, el hecho estratégico primordial del nuevo sistema mundial está dado por el traslado del centro de poder hacia el mundo emergente, de Occidente a Oriente, del Atlántico al Pacífico, del Norte al Sur, todo lo cual crea una plataforma multipolar que establece las bases políticas de gobernabilidad mundial.

Este nuevo escenario ha originado reformas profundas y contradictorias que será preciso seguir atentamente. Por un lado, se ha reducido la pobreza en los principales países emergentes con la incorporación de millones de personas a la fuerza de trabajo y a la clase media expandiéndose el consumo masivo popular (Brasil, China, India, Argentina). Como contrapartida se extendió la brecha entre

los más ricos y los más pobres y se perfila una desocupación estructural que mantiene al margen del sistema a un notable número de personas. La búsqueda incessante de reducción de costos y sobre todo del aumento de la tasa de ganancia está causando marginalidad y desigualdad en todo el mundo.

Hay en el presente un nuevo mecanismo de acumulación capitalista global con eje en los países emergentes que crecen a altísimas tasas sobre la base de su demanda interna y ya no solo por el aumento de sus exportaciones.

Y estamos viviendo una inédita revolución tecnológica caracterizada por una interconexión superior de la economía y una hiperconectividad en tiempo real entre las personas, lo que está mutando radicalmente las bases civilizatorias. Este salto cualitativo a su vez obliga a adaptaciones y reacomodamientos de las instituciones sociales, políticas y económicas.

Su consecuencia económica es el aumento de la productividad a niveles impensables hace unos pocos años.

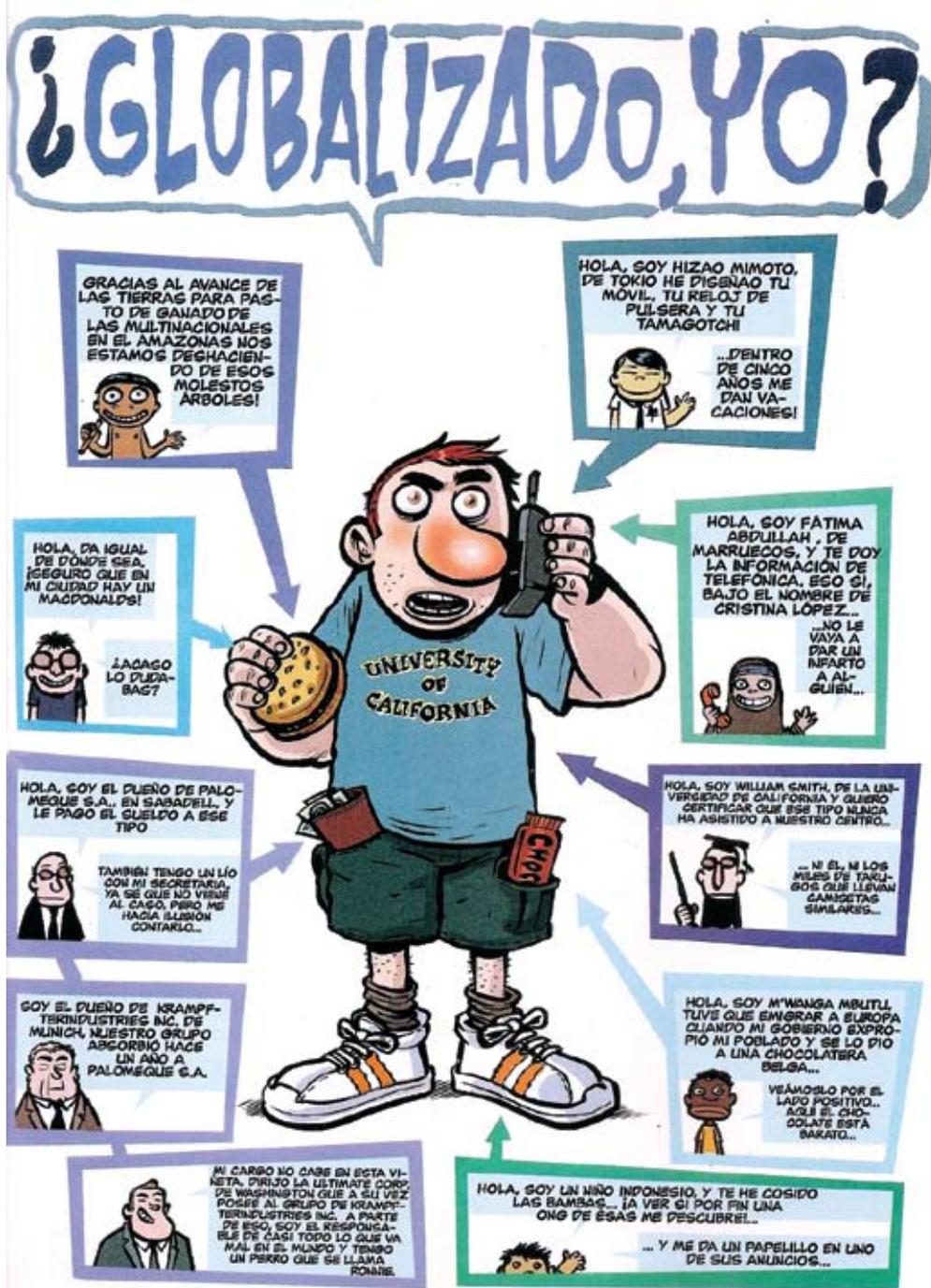
Este nuevo sistema de poder parece ser

conducido, al menos provisoriamente, por el G-20, es decir, por las naciones más desarrolladas más los países emergentes importantes entre los que se cuenta la Argentina. Se caracteriza por su desterritorialización porque se funda en un mundo de flujos y no de espacios. Para esta visión, que es la que imponen los países industrializados más poderosos, se trata de la integración mundial del capitalismo a partir de la tecnología, las empresas transnacionales y los flujos de capital con los recursos económicos, financieros y políticos necesarios para imponer las reglas, pautas y normas que modelan el mundo de hoy. Este acelerado proceso de transnacionalización del poder político trae como consecuencia secundaria una crisis de legitimidad y por ende de gobernabilidad de los sistemas nacionales y territoriales, por ejemplo, los casos de Grecia, Italia, España y Portugal.

La globalización política avanza al tiempo que declina la cohesión interna.

En los últimos veinte años se ha producido una aceleración extrema de la globalización que revela un cambio estructural que bien podría ser una nueva fase de la acumulación capitalista con una nota distintiva: que la producción mundial se fragmenta geográficamente a un ritmo insospechado con el objetivo de reducir costos.

El aumento de la productividad de las empresas de los países más desarrollados es la consecuencia de su participación en cadenas globales de producción. El comercio de bienes intermedios de las empresas transnacionales crece mucho más que el de los bienes finales. Los intermedios representan hoy el 30% del comercio mundial de manufacturas cuando hace apenas quince años representaban menos del 20% y en las primeras décadas del siglo XX casi no existían. La fabricación de bienes en múltiples etapas en distintos países, efectuada por empresas transnacionales (especialización vertical), representa hoy más de un tercio del crecimiento de las exportaciones mundiales: en Estados Unidos, las transnacionales son responsables de más de la mitad de las exportaciones, y en el sector manufacturero, la gran mayoría son bienes intermedios. En 1999, el 90% de las exportaciones de las empresas transnacionales



eran bienes intermedios, fabricados en sus filiales radicadas en distintos lugares del mundo para su posterior ensamblaje o producción de bienes finales. Hoy, ese porcentaje representa el 100%. Estados Unidos ya no vende autos estadounidenses al extranjero, vende autopartes que ensamblan sus filiales o empresas asociadas.

La economía norteamericana nos muestra que, en relación con el aumento de productividad, no importa si una empresa es nacional o extranjera, sino si integran o no las redes globales de producción. Lo mismo sucede con el resto de los países desarrollados.

Esta transnacionalización de la economía mundial hace que empiece a perder vigencia la distinción entre centro y periferia.

El crecimiento de las exportaciones chinas se basa en una doble ecuación: transnacionalización y alta tecnología. El 60% de sus exportaciones las hacen empresas transnacionales, el 30% de esas exportaciones son productos de alta tecnología y, en ese sector en particular, la participación de empresas transnacionales representa el 90%.

No se trata de una convergencia de los países periféricos hacia el centro del sistema, de abajo hacia arriba, del atraso a la modernidad. Es un nuevo fenómeno, en el que la convergencia deja paso a una integración horizontal dentro de las mismas cadenas de producción transnacional. Asistimos a una fase de acumulación capitalista, en la que predominan los gigantescos holdings globales, autónomos de las economías nacionales, que detentan la alta tecnología e incrementaron exponencialmente sus niveles de productividad.

En los últimos seis o siete años experimentamos un salto tecnológico tal que ha provocado un sistema global hiperconectado basado en la instantaneidad (Facebook, Twitter), la modificación más radical desde la aparición de Internet y las computadoras personales en las décadas del 80 y 90. Esto elevó la productividad, sobre todo en la industria manufacturera, que aumentó en Estados Unidos más del 20% desde 2007.

A su vez, los sectores más recalcitrantes del poder económico concentrado insta-

laron otro paradigma de la vida moderna que a toda costa pretenden imponer como falsos espejos de colores: vivimos un nuevo tiempo donde el conocimiento y la capacidad creadora no tienen límites. El ícono de esa nueva era es Steve Jobs, un tecnólogo, un emprendedor extraordinario, desprendido de todo convencionalismo. El núcleo de vanguardia de la sociedad ya no es el trabajo ni el capital sino que son los microemprendedores globales de la alta tecnología, que desde su modesto garaje parten a conquistar el mundo.

¡Vaya futuro que nos espera con esta concepción del sujeto social! Pero veamos su resultado práctico: el 1% de los hogares norteamericanos que están en la cúspide de la pirámide social obtienen desde 2002 a la fecha el 65% del ingreso total de la economía, y el 0,01% que se encuentra en la punta de la pirámide (14.588 familias) dobló su participación porcentual del PBI per cápita, que pasó de 3% a 6% en los últimos diez años.

Algunas conclusiones

El mundo ha sufrido transformaciones notorias en los últimos años, sobre todo tras la crisis global de 2008/2009. El eje del proceso mundial de acumulación del capitalismo se ha trasladado de Occidente a Oriente, especialmente al área Asia-Pacífico y a los mercados emergentes (Brasil, China, India, Rusia). Momentáneamente, aparece un nuevo sistema de gobernabilidad encabezado por los países integrantes de G-20 que expresa el fin de la unipolaridad estadounidense y el ascenso de los emergentes a posiciones de liderazgo en la estructura de poder mundial. Se ha iniciado un inédito salto tecnológico cuyo enorme efecto es la hiperconectividad del sistema mundial, focalizado en el auge de las redes sociales y de Internet.

La globalización, tal como la percibimos abarcando la totalidad del espacio mundial, tiene tan solo dos décadas.

El capitalismo no solo es un mecanismo de acumulación sino, y sobre todo, un sistema de poder que pretende la hegemonía política y un proceso civilizatorio que condiciona la composición social, la

forma de pensar, el orden de las prioridades y expectativas y las condiciones de vida.

Desde una perspectiva justicialista, esta es la visión estratégica de la actual fase de la mundialización en curso que responde a preguntas que pretenden comprender las tendencias sustanciales de la época: ¿de qué se trata?, ¿cuál es el problema?, ¿cuál es la realidad de la coyuntura que estamos transitando?

En este contexto internacional, la Argentina está fortalecida. El complejo agroalimentario encabeza el crecimiento sostenido del país complementado con una incipiente reindustrialización cuyo eje ha sido el sector automotriz. Se dispone de una producción relativamente diversificada que es apetecida por el sector más vigoroso del capitalismo globalizado, esto es, los países del área Asia-Pacífico, especialmente China. El nivel de complementación con Brasil en el marco del Mercosur es sólido, no exento de crisis pendulares. El proceso de unificación política en la Unasur avanza, aunque más lentamente que en sus inicios y el consumo interno es un motor de la economía doméstica que funciona a buen ritmo, aun con inflación. Por esto, el país ha tenido superávits externos acumulativos que permitieron el financiamiento de las importaciones para sostener una alta tasa de crecimiento. Si bien en los dos últimos años la crisis económica mundial ha desacelerado el crecimiento del país no es menos cierto que se han sentado bases sólidas para retomar la senda del desarrollo en cuanto la coyuntura internacional lo permita.

En tales condiciones entra la Argentina al siglo XXI y el justicialismo propone una forma clara y sencilla de insertarse en la época que nos toca vivir y de cabalgar sobre el actual proceso evolutivo de la historia de la humanidad, que no es otro que propiciar la unión de todos los pueblos de América del Sur en una agrupación continental, supranacional, democrática, integrada, industrializada, con una escala económica viable, con el suficiente poder político para ser uno de los bloques que en el futuro oriente el rumbo que seguirá el mundo y con el fin último de propiciar pacíficamente el desarrollo integral de todos sus habitantes. ✌️

“La equidad es lo mejor que le puede pasar a un país”

Roberto Arias, coordinador del área de estudios políticos y sociales de Gestar y Bernardo Kliksberg, destacado economista.

En la Universidad Nacional de Avellaneda tuvo lugar la jornada organizada por Gestar, “El futuro de las políticas sociales”, que contó con la participación destacada del doctor en Ciencias Económicas Bernardo Kliksberg, reconocido asesor internacional que trabaja en más de treinta países e instituciones y es conocido mundialmente como fundador de la Gerencia Social y pionero de la Ética para el Desarrollo, el Capital Social y la Responsabilidad Social Empresarial (RSE).

Al comenzar el encuentro, el coordinador del área de Estudios Políticos y Sociales de Gestar, Roberto Arias, señaló que “la causa de la pobreza es la desigualdad, tenemos que trabajar por un país con mayor igualdad”. A su vez, explicó que la ANSES “*distribuye los recursos de los impuestos a las familias que lo necesitan y esa es la gran polea de la redistribución que hay que fortalecer*”. Durante la conferencia, Kliksberg destacó el rol de las nuevas universidades públicas nacionales, don-





De izquierda a derecha: Robertos Arias, Magdalena Sierra de Ferraresi, concejal de Avellaneda, Bernardo Kliksberg, Jorge Calzoni, rector de la Universidad Nacional de Avellaneda y Patricia Domench, secretaria general de dicha universidad.

Instituto de Estudios y Formación Política del Partido Justicialista

de puede advertirse que gran parte de los alumnos son los primeros en sus familias que alcanzaron el nivel universitario, un indicador muy importante en términos de movilidad social en una sociedad. A su vez, recordó que en América Latina, antes de la existencia de los modelos incluyentes, las dictaduras y el neoliberalismo habían conseguido exactamente lo opuesto: que los alumnos de los sectores más ricos de la población pudieran terminar la universidad mientras que aquellos integrantes de los sectores más pobres apenas pudieran ingresar a ella.

“Hoy en la Argentina tenemos una cantidad de universidades nacionales comprometidas con la agenda del pueblo. La Universidad de Avellaneda es una de las que están totalmente comprometidas con esta agenda que tenemos que defender y profundizar”, sostuvo Kliksberg.

Asimismo, subrayó que *“la clave está en la participación y en la organización. La ciudadanía movilizada y participando es la llave”*. Y agregó: *“Son diez años de luchas de los pueblos que han logrado llevar la gestión y la dirección de las políticas públicas a aplicar el mandato de la gente. La gente quiere oportunidades, acceso a la educación, a la salud”*. Actualmente, Kliksberg es asesor especial de la



Dirección Mundial de Políticas de Desarrollo del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), preside la Red Iberoamericana por el Emprendedurismo Social, la Red Iberoamericana de Universidades por la Responsabilidad Social Empresarial y el Centro Nacional de RSE y Capital Social de la Universidad de Buenos Aires. Además, dirige el Programa Internacional de formación de jóvenes líderes de la UNASUR y es asesor principal voluntario de la ONG “Un techo”. ✌️



Ingresá a la página de canal Encuentro para ver *El informe Kliksberg*.

En camino hacia una salud equitativa para todos los argentinos



por **LUIS ORLANDO PÉREZ CAMPOY***
Coordinador del Área
de Salud de Gestar



Ramón Carrillo,
ministro de
salud de Perú.

Contexto

En nuestro país el derecho a la salud está garantizado por la Constitución Nacional desde la reforma de 1994, la cual incorporó pactos y convenciones internacionales, entre ellos, la Declaración Universal de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas de 1948 (artículo 75, inciso 22). Este

derecho se encuentra garantizado a partir del acceso libre y gratuito al sistema de salud público.

La naturaleza jurídica federal de la Argentina instituye que la salud es una responsabilidad compartida por los tres niveles jurisdiccionales de gobierno (nación, provincia y municipios) y, por lo tanto, cada una de estas instancias debe brindar las condiciones indispensables para lograr el grado máximo de salud física, mental y de bienestar social de la población. Específicamente, el Estado nacional tiene la responsabilidad de rectoría del sistema de salud en su conjunto, mientras que las jurisdicciones provinciales y municipales son responsables por la conducción y gestión en el ámbito de sus territorios.

Tanto el financiamiento como la provisión de servicios de la salud en la Argentina se han estructurado a través del tiempo en un esquema fragmentado y descentralizado, en el cual intervienen tres subsectores: el público, la seguridad social y el privado.

En esta última década el país presenció un período de recuperación económica con un crecimiento anual promedio del PIB del 7% entre 2003 y 2012, luego de una profunda crisis social, política y económica hacia fines de 2001 y principios de 2002. Es una etapa que se destaca por una reconstrucción y recuperación del Estado en las políticas de salud para promover el desarrollo humano y sustentable de todas las personas.

Desde 2003 a la actualidad el sector salud de la Argentina, acompañado por el

crecimiento económico, el mayor empleo formal y el aumento del gasto público en salud, mejoró de modo notorio la cobertura de salud, especialmente a través de los seguros sociales de salud obligatorios vinculados al trabajo formal (Obras Sociales) y también a través de la cobertura explícita materno infantil (Plan Nacer/Sumar) y el Programa Federal (PROFE/Incluir Salud). El gasto total en salud se ha incrementado en 1,9% del Producto Bruto Interno, creciendo el gasto público nacional y provincial.

Primero lo primero: el Plan Federal de Salud 2003-2006

Un primer desafío abordado en los últimos años ha sido la recuperación del rol de rectoría del Ministerio de Salud de la Nación, en un esfuerzo por reparar la desarticulación y segmentación existente. Para esto, se instrumentó un primer Plan Federal de Salud e importantes programas nacionales con la participación activa de todas las provincias.

La atención de la emergencia sanitaria

El programa de Emergencia Sanitaria fue el primero que permitió asegurar la continuidad de la atención básica a través de la provisión de insumos esenciales a todas las provincias en los momentos más profundos de la crisis social de 2001.

El segundo fue el programa nacional Remediar que aseguró y continúa asegurando el acceso a las medicinas esenciales en más de 7000 centros de Atención Primaria a lo largo y ancho de todo el país. Junto a la Ley de Medicamentos Genéricos ha sido una de las medidas de inclusión social más valiosas en la política sanitaria.

La reconstrucción de capacidades en salud pública

Al mismo tiempo, ha existido en todos estos años un esfuerzo extraordinario en refundar la salud pública. Desde la permanente actividad del COFESA (Consejo Federal de Salud) se ha promovido la discusión entre iguales para la fijación de prioridades y metas sanitarias. Estas han incluido, entre las principales: 1) el desarrollo del Programa Nacional de Sangre, con centros de regionalización y un gran avance en la estrategia de donación voluntaria de sangre; 2) la regeneración en todo el país de la capacidad de vigilancia epidemiológica y respuesta a brotes; 3) el enorme progreso en el PRONACEI, que lo ha colocado en un nivel relevante internamente; 4) la apertura de salas de situación de salud en todas las provincias; 5) el Programa de VIH, que asegura el acceso universal al diagnóstico, asesoramiento y tratamiento; 6) el impulso a Municipios Saludables, con más de 1000 municipios en la red; 7) el empleo del PROSANE, que releva el estado de salud de los chicos en escolaridad primaria; 8) el tren y los móviles sanitarios que recorren lugares remotos con equipos de diagnóstico y tratamiento; 9) el aprestamiento del ANLIS y el nuevo proyecto del Instituto de Salud Pública; 10) la fundación del Instituto de Medicina Tropical; 11) la fundación y puesta en marcha del Instituto Nacional del Cáncer; 12) la mejora de capacidades del INAL y el ANMAT; 13) la iniciativa público-privada para la investigación y producción de vacunas virales; 14) el financiamiento de innumerables iniciativas de investigación a través de las becas Ramón Carrillo; 15) un gran estímulo a la inteligencia sanitaria, con la realización de la Primera Encuesta Nacional de Nutrición. Tres encuestas nacionales de Factores de

Riesgo (2005, 2009 y 2013) y el primer estudio nacional de Carga de Enfermedad (2009, sobre estadísticas 2005), elementos que han permitido planificar estratégicamente las acciones del sector público; 16) el impulso masivo a actividades básicas de salud pública a través del reembolso de sus costos a las provincias por medio del Programa de funciones esenciales de salud pública, con apoyo del BIRF; 17) el actual desarrollo (aún incipiente) del Programa Nacional de Chagas, con el objetivo de terminar con ese flagelo, con el respaldo del FONPLATA.

Los últimos años dan testimonio de un trabajo inmenso que puede ser calificado de refundación de la salud pública, que recién está empezando a rendir sus frutos en múltiples áreas que requieren continuar y sostener el trabajo. Un trabajo silencioso, con resultados a veces poco percibibles ahora, pero que está reconstruyendo las capacidades del país para la generación de políticas públicas sanitarias y está comenzando a impactar en los resultados sanitarios.

Los esfuerzos de mejora en la atención a las personas

Para la mejora de resultados sanitarios han contribuido, además de los mencionados, otros dos elementos críticos: 1) la ampliación de la estructura asistencial pública, con muchísimos nuevos CAP, CIC con prestaciones preventivas y asistenciales y nuevos hospitales en prácticamente todas las jurisdicciones provinciales, unos en reemplazo de estructuras sanitarias ya obsoletas y otros construidos para la ampliación de cobertura con más servicios y 2) la gran expansión de programas nacionales que respaldan a las provincias en la búsqueda de mejores resultados sanitarios, como el Programa Nacer/Sumar, con apoyo del BIRF y el programa REDES, con apoyo del BID:

- La tasa de mortalidad por enfermedades cardiovasculares registra importantes progresos, con una baja acumulada del 19% entre 2002-2012.
- La mortalidad infantil, luego de haber subido entre 2001-2002 de 16,3 a 16,8 x 1000, retomó su descenso desde 2003 (16,5) para alcanzar 11,1 en 2012.



Arriba: Perón, Evita y Carrillo en el acto de inauguración de uno de los 234 hospitales construidos durante su gestión.

Abajo: afiche utilizado durante una de las innumerables campañas de prevención de enfermedades realizadas durante los dos primeros gobiernos de Perón.

Al mismo tiempo, se ha producido un cierre considerable en la brecha de equidad, al registrar mayor reducción en las provincias históricamente más postergadas. La evolución del coeficiente de Gini para la TMI, que mostró un aumento de la desigualdad entre 1990 y 2002 (0,100 a 0,130), sin embargo, a partir de 2003 (0,118) desarrolló y mantiene una tendencia decreciente, alcanzando en 2011 el 0,084 y cumpliendo anticipadamente con el compromiso internacional asumido por la Argentina con Naciones Uni-

das en torno a las metas del milenio de alcanzar en 2015 un coeficiente de Gini para la TMI de 0,090.

- La tasa de mortalidad de menores de cinco años, al igual que en la TMI, en 2001-2002 aumentó, (18,9 a 19,5 por mil) pero en 2003 retoma su tendencia decreciente (19,1 x1000), que continúa alcanzando 13,00 x 1000 en 2012.
- La tasa de mortalidad materna creció entre 2001 y 2002 (alcanzando 4,6 x 10000 nacidos vivos) lo cual se corresponde con la crisis de esos años. No obstante, a partir de 2003 retoma la tendencia decreciente hasta 2009, que sube a 5,5. Esto último se explica por el brote epidémico global de la Gripe H1N1 de ese año. Nuevamente comenzó a descender en 2010, alcanzando 3,5 x 10000 en 2012.

Cabe destacar como elemento esencial de todas estas políticas su carácter universal, con un elemento distintivo: la búsqueda de la equidad, que se ha conseguido al priorizar la aplicación de programas de atención a las personas, como el Programa Nacer, primero en el NOA y NEA, de modo de favorecer la reducción de brechas preexistentes entre provincias. Esto ha sido fundamental en ese objetivo, como muestra el índice de Gini, aunque aún hay un amplio espacio de mejora para recorrer.

Respecto a lo sanitario, actualmente el país se enfrenta al dilema de proveer servicios de salud de manera eficiente y

equitativa para dar respuesta a un perfil epidemiológico en el cual se combinan enfermedades transmisibles, no transmisibles y lesiones, abordando las desigualdades e inequidades regionales en el contexto de un sistema de salud desarticulado, segmentado y fragmentado.

Como bien decía nuestro gran sanitarista Ramón Carrillo: *“Frente a las enfermedades que genera la miseria, frente a la tristeza, la angustia y el infortunio social de los pueblos, los microbios, como causas de enfermedad, son unas pobres causas”*. La cicatriz de miseria, tristeza y empobrecimiento de la vida social que la dictadura militar dejó en la Argentina es terrible. Su existencia condicionó dramáticamente el primer período democrático, conducido por Raúl Alfonsín, y sus poderes persistentes corrompieron y bastardearon los gobiernos de Menen y De la Rúa, que desembocaron en la tremenda crisis de 2001-2002.

La reconstrucción social posterior hasta el momento actual, cuando la democracia real es nuevamente desafiada por haber comenzado a revertir los daños previos provocados, plantea nuevos retos.

Una salud equitativa para todos: el desafío de la próxima etapa

Con el regreso a la presidencia del general Perón en 1973, la atención sanitaria del país fue incluida en el Plan Trienal que el propio mandatario anunció en la Confederación General del Trabajo (CGT). Criticó entonces Perón la *“tendencia a delegar responsabilidades por parte del Estado que halla su culminación con el INOS, cristalizándose de este modo una estratificación de la población en tres grupos: pudientes, asalariados –cubiertos por las Obras Sociales– e indigentes, cada uno de los cuales recibe una asistencia médica de calidad muy diferenciada”*.

Obviamente, como comentamos antes, el proceso militar y luego los poderes fácticos impidieron obtener resultados positivos an-

te este aspecto, hecho de alguna manera también planteado por las leyes de Aldo Neri 23.660 y 23.661, sin que se haya podido avanzar en la consolidación del Seguro Nacional de Salud tal como esas leyes lo proponían.

Sin embargo, en los últimos años de gobierno peronista se avanzó por una vía distinta: la generación de cobertura explícita en el sector público, en un trabajo articulado entre nación y provincias por medio de seguros públicos provinciales que, por primera vez, han permitido la identificación nominal de las personas bajo cobertura estatal y asegurar su acceso a un plan de servicios sanitarios integral organizado por líneas de cuidado, priorizadas por su importancia en la medicina preventiva.

Esta estrategia, efectivizada con el programa Nacer/SUMAR, ha significado cubrir de modo efectivo a la población infantil y juvenil hasta los 20 años y a las mujeres hasta los 65 años. Además, ha sentado las bases para la cobertura efectiva y nominal de toda la población en el subsector público, fortaleciendo el funcionamiento de los CAPS en todo el país y la construcción de las redes básicas de atención, que articulan CAPS con hospitales provinciales, regionales y nacionales: la red materno perinatal, la pediátrica, la de cirugías cardiovasculares infantiles y otras en preparación. Por primera vez, el sector público puede identificar a quiénes da cobertura y quedar en condiciones de efectuar su seguimiento sanitario.

Quedan múltiples y complejos desafíos: el de la incorporación de los hombres de 21 a 55 años, la articulación con la atención del adulto mayor, la articulación y complementación con la población cubierta y asistida bajo el PROFE/Incluir Salud; la incorporación progresiva de las prestaciones curativas que las redes públicas provinciales brindan (cada una con diferentes capacidades), la progresiva homogenización de planes de beneficios con la seguridad social provincial y nacional sindical, y el nivelamiento progresivo de los estándares de calidad de servicios asistenciales en ese difícil entramado.

No es una tarea simple ni sencilla, es compleja y atravesada por enormes intereses económicos: el sector salud en la Argentina da cuenta de más del 8% del PBI, y



de la población, el 62% está percibiendo sus servicios del sector proveedor privado a través de la cobertura de las obras sociales, prepagas y seguros privados. Los subsectores se comportan de modo competitivo respecto de algunos segmentos de recursos humanos críticos y escasos (como por ejemplo, anestesistas, oftalmólogos, neurólogos y otros), el sector público es formador y proveedor de enfermería, la inversión privada crece en la medida que la cobertura formal a través de la seguridad social crece, y en momentos contracíclicos de la economía el sector público es la red de seguridad de todos los que caen en el desempleo o trabajan en la informalidad. De la época de la dictadura aún persiste otro reto, vinculado en el sector salud a un terrible recuerdo, un eslogan difundido por aquel entonces: “El silencio es salud”. Si bien se dijo que este mensaje estaba dirigido a combatir el excesivo ruido de las motocicletas, fue ampliamente interpretado como una orden para frenar la expresión política de los argentinos. De ahí deriva otro desafío acuciante: la necesidad de involucrar a la ciudadanía toda en el debate social de refundar los principios básicos colectivos y sociales de la protección de la salud y la definición de la salud deseada como expresión de la voluntad popular. Desde el ideario justicialista de la comunidad organizada, la participación social en la salud y el debate social sobre ella es imprescindible y aún se encuentra en gran medida como meta pendiente.

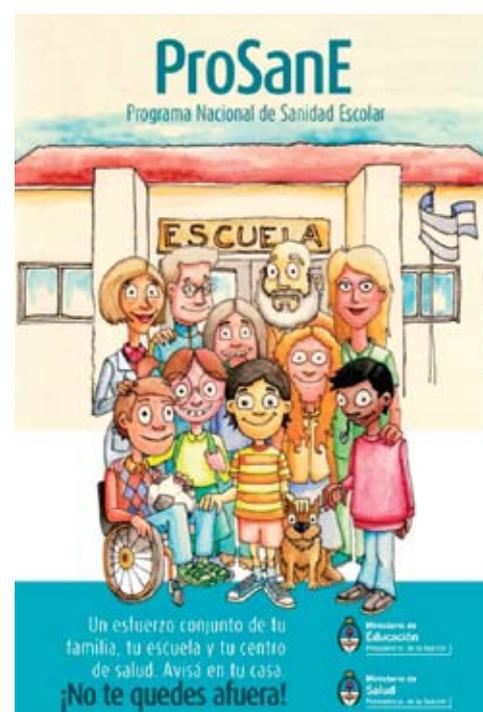
El debate podría plantear el cambio del modelo actual hacia dos ejes macro: 1) uno en torno al modelo de abordaje de los determinantes sociales que afectan el estado de salud. Durante la gestión de Ramón Carrillo, ministro de Salud Pública en el primer gobierno de Perón, el peronismo realizó un extraordinario trabajo en el territorio al impulsar una política de salud que buscaba igualar las oportunidades de todos los habitantes del pueblo argentino fortaleciendo la atención primaria de la salud y las políticas sociales.

Volver a los orígenes de aquellas premisas es una tarea que abarca a todos los decisores políticos, a cada ciudadano individualmente y a la comunidad organizada. Es asimismo una forma hermosa de reconstruirla centrándola en su bien más

preciado y básico: la salud. Esto implica discutir con las bases comunitarias cómo la salud se inserta en cada política pública y cómo se operacionaliza de modo efectivo la promoción de la salud a través de la mejora de los activos sociales en cada rincón del territorio de la patria; cómo se cuida el medio ambiente; cómo se desenvuelven los trabajos para que no alienen ni enfermen a los trabajadores; cómo la educación ayuda a la familia en la promoción de valores que alienten el crecer y desarrollarse sano; cómo las instituciones protegen la diversidad cultural para que no afecte de modo negativo las opciones de las personas en sus derechos de salud sexual y reproductiva. En síntesis, creemos que está pendiente una mayor formalización de un amplio proceso de debate social sobre la salud que queremos construir para las generaciones actuales y futuras.

Un segundo eje es la discusión sobre la formalización de la cobertura universal bajo la coexistencia de seguros contributivos (obras sociales, seguros privados) con seguros no contributivos, como son el PROFE/Incluir Salud, el Plan Nacer y su extensión el programa SUMAR y el programa REDES. Esto supone la progresiva implementación de garantías de cobertura equivalentes bajo cualquiera de los esquemas de aseguramiento, sean sociales, privados o públicos, así como la generación de estándares de calidad asistencial para todos los prestadores, privados o públicos.

Implica igualmente la responsabilidad de crear mayores y mejores regulaciones sobre un mercado prestador privado que hoy se rige básicamente por leyes de mercado, a pesar de que la salud no puede ser considerada un bien transable y que internacionalmente se reconoce que en el sector de la salud existe un nivel de asimetría de información tal que hace prácticamente imposible que el sector no sea regulado. La regulación inteligente del Estado sobre el sector es necesaria para alcanzar no solo su eficiencia sino su



eficacia, pues el sector privado debe participar de las mismas normas de calidad y de la vigilancia epidemiológica; debe proveer información epidemiológica y de producción de servicios al igual que los establecimientos estatales.

El desafío está planteado, los avances en las últimas gestiones de gobierno han sido muchos y muy positivos. Otros tantos logros están al alcance de reformas más profundas en el futuro inmediato. A su creación estamos todos convocados. ✌️

**Médico especializado en pediatría. Máster en Gestión de Organizaciones Públicas, con especialización en administración sanitaria y en salud pública. Consultor nacional e internacional (Venezuela, Costa Rica, Uruguay, Brasil, México, Bolivia, Paraguay y Perú) en servicios de salud pública, gestión hospitalaria y sistemas de información en salud. Especialista de salud pública en la oficina subregional del Banco Mundial para Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay, en el desarrollo, implementación y supervisión de proyectos de salud en el ámbito estatal, con apoyo a proyectos en otros países de América Latina (Brasil, Nicaragua, Panamá, México y Colombia) y en otras regiones del mundo (Sri Lanka y Turquía).*

Los valores eternos del sindicalismo peronista



por **DAVID CHAGOZA**
Integrante del Área de Estudios
Políticos y Sociales de Gestar

La defensa y promoción del trabajo organizado ha sido uno de los grandes pilares del pensamiento peronista desde sus cimientos porque, como lo demuestra nuestra historia, los movimientos sindicales tienen gran capacidad para actuar colectivamente en beneficio del trabajador, que en definitiva es la unidad elemental de toda sociedad funcional y que bajo este ordenamiento laboral ve incrementadas sus posibilidades de mantener a su familia regularmente conservando al mismo tiempo dignidad en el trabajo.

Las sinergias y simbiosis resultantes entre empleados e industrias se materializan en mejores trabajos, productos y servicios, y asimismo se expresan en mejoras tangibles para la comunidad al reforzar las economías locales a través de un círculo virtuoso. Al más puro estilo keynesiano, la seguridad laboral y mejoras salariales que implican los contratos colectivos producen un efecto multiplicador que eleva la demanda de consumo y, por tanto, beneficia del mismo modo a las empresas locales.

De esta manera, al formar sindicatos y adherirse a ellos, los trabajadores pueden transformar empleos de baja remuneración en puestos con salarios dignos y oportunidades de desarrollo. Es innegable entonces que durante el transcurso de los años el trabajo organizado ha anclado los estándares de vida de las clases baja y media no solo en la Argentina sino igualmente en el resto del mundo.

Pero al aumentar los ingresos de los trabajadores, los sindicatos tienen un efecto

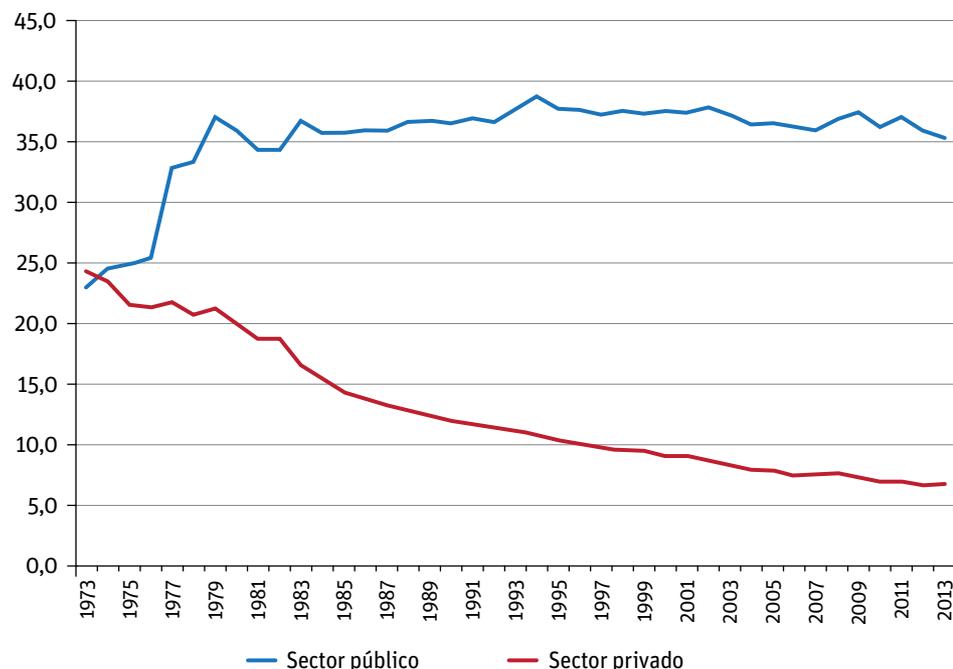
negativo sobre la parte de la renta que corresponde al capital, por lo que el ala derecha del pensamiento económico (encabezada por Estados Unidos) ha elaborado toda una narrativa contra las organizaciones sindicales que redundan en la supuesta pérdida de eficiencia y productividad de las empresas ante la "rigidez" de un mercado laboral acotado por el poder de los trabajadores. Así, es común encontrar publicaciones de *think tanks* del ala derecha¹ que culpan al sindicalismo por el colapso de industrias altamente sindicalizadas.

Para esta corriente ideológica, los sindicatos actúan como cárteles laborales que al imponer salarios más altos fuerzan a

las empresas a pasarlos a la gente a través de precios más altos, lo que termina por dañar a los consumidores y a los trabajadores no sindicalizados que no pueden acceder a oportunidades laborales abiertas para todos. Además, según nos dicen, en esta economía mundial cada vez más competitiva es mentira que los sindicatos negocien mejores salarios para todos; solo lo hacen para los empleados de compañías cuyas ventajas competitivas les permiten pagar más.

Sus detractores afirman también que el sindicalismo actúa como un impuesto a la inversión en capital. Mayores salarios reducen los márgenes de ganancia de las empresas, por lo que estas responden

Gráfico 1. Trabajadores sindicalizados como porcentaje de trabajadores totales en Estados Unidos



disminuyendo la inversión, lo que a su vez se traduce en pérdida de competitividad y empleo de largo plazo, efecto particularmente dañino durante las recesiones porque retrasa la recuperación económica.

Curiosamente, dentro de la lista de supuestas desventajas del sindicalismo figura la crítica de que los sindicatos redistribuyen la riqueza entre los trabajadores (¡¡!), de tal forma que todos reciben lo mismo independientemente de lo mucho o poco que colaboren, por lo que a las empresas se les dificulta atraer y retener a los mejores empleados porque estos no quieren contratos sindicales que limiten sus salarios.

Este discurso apologético de los mercados laborales flexibles (eufemismo para desregulación y facilidad de despidos) echó raíces profundas en Estados Unidos, donde el sindicalismo ha caído constantemente. Hace 40 años, aproximadamente una cuarta parte de los trabajadores estadounidenses pertenecía a sindicatos, los cuales constituían una fuerza económica y política importante. Ahora, la membresía a sindicatos ha bajado a 11,2% de la fuerza laboral asalariada, y los convenios colectivos apenas cubren al 12,4% de los trabajadores empleados. Y, como podemos ver en el gráfico 1, el sindicalismo estadounidense está más concentrado en el sector público (solo 6,7% de los trabajadores del sector privado pertenecía a sindicatos en 2013, cuando en 1973 la cifra correspondiente era de 24,2%).

Como consecuencia, diversos autores han señalado que además de haber dejado de promover la integración racial y la asimilación de inmigrantes, en Estados Unidos los sindicatos han perdido su función igualadora de ingresos. La desigualdad en el ingreso sigue siendo mucho más baja entre los trabajadores sindicalizados que entre los no sindicalizados, pero como solo 11,2% de los trabajadores pertenece a un sindicato, la habilidad de los sindicatos para afectar los salarios de los trabajadores no sindicalizados en la misma región o sector industrial (que solía ser significativa) actualmente es insignificante. Se estima que aproximadamente un tercio del enorme crecimiento en la desigualdad

en el ingreso en Estados Unidos desde la década de 1970 se debe a la caída del sindicalismo².

Esta tendencia contraria al trabajo organizado incluso encontró suelo fértil en la mayoría de los países integrantes de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), que concentra a las naciones más desarrolladas del mundo. A partir de las décadas de 1960 y 1970, el advenimiento del neoliberalismo económico-financiero produjo una reconceptualización de los esquemas de producción, en la que la capacidad organizativa de la fuerza laboral fue vista como un impedimento para maximizar la productividad a través del libre mercado.

Son notables los enormes esfuerzos realizados por gran parte de los países europeos para cumplir con el nuevo paradigma. La reestructuración de Portugal fue salvaje: entre 1978 y 2010, el porcentaje de trabajadores sindicalizados cayó 41,4 puntos porcentuales (p.p.). El caso de los Países Bajos también se destaca, con una caída del sindicalismo equivalente a 23,5 p.p. La contracorriente a esta tendencia la encabezaron los países nórdicos, principalmente Finlandia y Dinamarca, donde la representación de los trabajadores organizados de hecho se elevó marcadamente desde 1960 (ver cuadro 1).

El deterioro de los sindicatos a menudo ha sido pintado como inevitable, o al menos como necesario para que las empresas sigan siendo internamente competitivas. Sin embargo, la conexión global entre sindicalización y competitividad es bastante tenue. Si la lógica detrás del desarme del sindicalismo es la maximización de la productividad, la evidencia empírica para apoyar esta noción realmente no permite hacer generalizaciones categóricas. Al contrario, se observa una mezcla de resultados

Cuadro 1. Evolución Temporal del Sindicalismo. Países seleccionados de la OCDE

País	Año referencial inicial	Año referencial final	Variación puntos porcentuales
Portugal	1978	2010	-41,4
Países Bajos	1960	2011	-23,5
Alemania	1960	2011	-16,6
Japón	1960	2013	-15,1
Suiza	1960	2012	-14,8
Irlanda	1960	2013	-13,5
Reino Unido	1960	2013	-13,4
Francia	1960	2010	-11,8
Grecia	1977	2011	-10,4
Noruega	1960	2012	-5,3
Suecia	1960	2013	-4,3
Canadá	1960	2013	-2,0
Chile	1986	2012	1,4
España	1981	2010	7,2
Dinamarca	1960	2010	10,6
Italia	1960	2011	10,9
Finlandia	1960	2011	37,2

Fuente: Elaboración propia con información de OCDEStat

Cuadro 2. Cuadro Comparativo Densidad Sindical y Competitividad

País	Densidad sindical	Índice de competitividad global 2013-2014
Finlandia	69,0%	3
Suecia	67,7%	6
Dinamarca	67,6%	15
Noruega	54,7%	11
Italia	35,6%	49
Irlanda	29,6 %	28
Canadá	27,2%	14
Reino Unido	25,4%	10
Grecia	25,4%	91
Portugal	19,3%	51
Países Bajos	18,2%	8
Alemania	18,0%	4
Japón	17,8 %	9
Suiza	16,2%	1
España	15,6%	35
Chile	15,3%	34
Estados Unidos	10,8%	5
Francia	7,9%	23

Fuente: Elaboración propia con información de OCDEStat e Índice de competitividad global 2013-2014 del Foro Económico Mundial

que más bien inclinan la balanza hacia el lado contrario de la mesa de debate.

Por ejemplo, los países escandinavos son los de mayor densidad sindical³ del mundo desarrollado y, de acuerdo a la escuela neoliberal, deberían ser los más ineficientes. No obstante, si incorporamos al análisis el ranking de países según el Índice de Competitividad Global 2013-2014 publicado por el Foro Económico Mundial, tenemos que Finlandia y Suecia figuran dentro de los países más competitivos.

De hecho, Finlandia, donde casi siete de cada diez trabajadores pertenecen a un sindicato, es más competitiva que Estados Unidos, pues allí apenas uno de cada diez trabajadores está sindicalizado. Suecia también echa abajo la doctrina dominante, puesto que con altísimo índice de sindicalización (67,7%) está un lugar por debajo de Estados Unidos en lo que a competitividad se refiere. Conviene destacar que aunque Suiza

tiene más sindicalización que Estados Unidos es el país más competitivo del mundo. Francia, sorprendentemente de los menos sindicalizados, se queda muy rezagado en lo que a competitividad se refiere.

En vista de esta evidencia, conviene preguntarse cuáles son las relaciones e interrelaciones que realmente están operando. Un estudio⁴ comisionado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) sobre sindicalismo en América Latina rechaza la existencia de una relación negativa inequívoca entre sindicalismo y competitividad, adhiriendo a la hipótesis planteada por otros autores en el sentido de que si bien es cierto que los sindicatos efectivamente elevan los salarios, la competencia nacional e internacional no solo involucra precios sino también calidad, y es más probable que se conserve la calidad en sistemas altamente participativos donde los trabajadores están sindicalizados⁵.

De acuerdo con el estudio del BID, en el Perú hay una clara posibilidad de que los sindicatos estén teniendo un efecto positivo sobre la productividad, mientras que en Brasil, el sindicalismo afecta positivamente el desempeño económico de las empresas en términos de rentabilidad, empleo y productividad. En Uruguay, los sindicatos incrementan los salarios y el empleo, promueven la inversión y aumentan la productividad.

Por tanto, es evidente que para las compañías, industrias y toda la economía los sindicatos ofrecen un enfoque distinto para mejorar la productividad y calidad⁶. Contrariamente a lo que dice el discurso dominante, los sindicatos cierran el camino fácil y tan transitado de tomar al trabajo como variable de ajuste reduciendo costos, recortando salarios y beneficios. Más bien, bajo el paraguas del sindicalismo, los empresarios tienen que competir a través de otros medios, como mejorar la productividad de su

Cuadro 3. Sindicalismo en la Argentina

Ritmo negocial y características										
	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Cantidad de negociaciones	348	568	930	1.027	1231	1.331	2.038	1.864	1.744	1.699
Personal comprendido en la negociación colectiva	1.222.000	2.117.000	3.500.000	3.938.000	3.992.000	4.001.388	4.220.161	4.235.000	4.217.000	4.304.000
Ámbito de la negociación										
Empresa	67,8%	64,3%	65,1%	67,3%	64,6%	70,2%	71,4%	72,0%	69,5%	69,4%
Actividad	32,2%	35,7%	34,9%	32,7%	35,4%	29,8%	28,6%	28,0%	30,5%	30,6%
Negociaciones por rama de actividad										
Industria	38,5%	37,0%	33,7%	28,1%	31,6%	35,2%	30,5%	31,5%	37,2%	35,1%
Transporte	19,3%	25,7%	21,3%	23,9%	24,2%	21,5%	25,9%	19,3%	16,2%	21,6%
Servicios	10,3%	15,5%	14,7%	13,0%	12,3%	13,8%	16,8%	20,4%	15,8%	14,5%
Comercio	4,3%	4,2%	4,3%	8,3%	7,4%	7,5%	6,0%	6,0%	6,8%	8,1%
Electricidad, gas y agua	10,6%	6,5%	12,0%	14,1%	10,3%	11,4%	8,4%	11,6%	9,6%	7,2%
Establecimientos financieros	6,6%	5,6%	6,5%	5,4%	6,3%	3,9%	6,7%	3,2%	7,5%	6,8%
Minería	3,7%	2,6%	2,6%	3,5%	4,1%	3,6%	3,4%	4,5%	2,8%	3,6%
Construcción	0,6%	0,7%	1,6%	1,6%	1,8%	1,3%	1,2%	2,4%	2,0%	2,1%
Agricultura	6,0%	2,1%	3,3%	2,1%	2,1%	1,7%	1,0%	1,2%	2,1%	1,1%

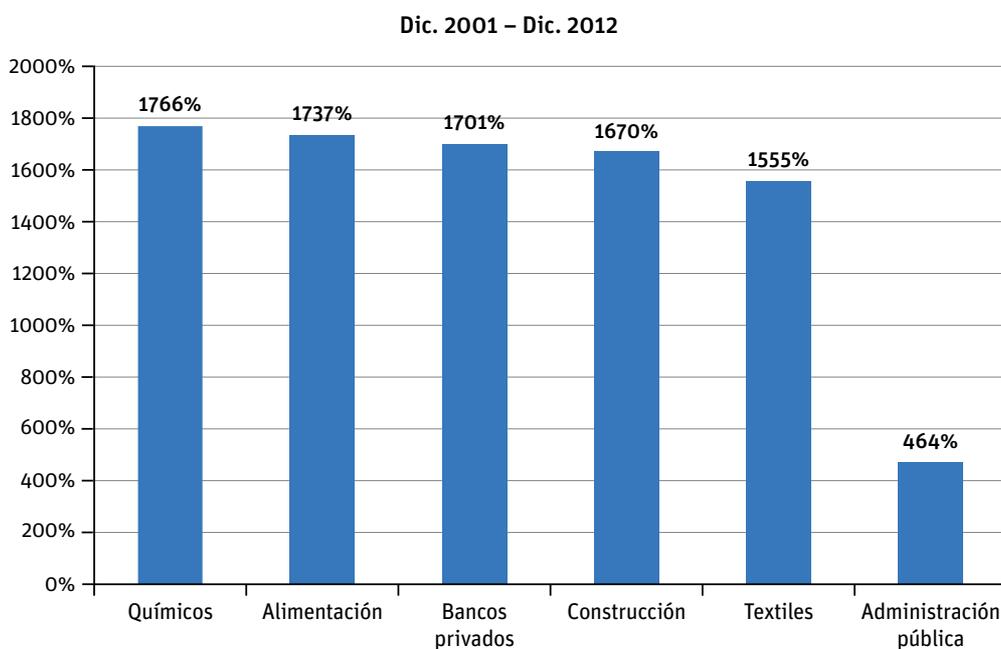
fuerza laboral y la calidad de sus productos y servicios generando ventajas competitivas.

Esto lo comprendió muy bien Néstor Kirchner cuando, luego de la caída de la convertibilidad y la subsecuente crisis económica e institucional, su gobierno rompió el paradigma neoliberal que imperaba en la Argentina y reenfocó todos los esfuerzos del Estado en la recuperación del trabajo, reconociendo al sindicalismo como un medio eficaz para recuperar la dignidad del trabajador. Esta impronta peronista fue conservada e intensificada durante los mandatos de Cristina, por lo que el número de negociaciones colectivas y personal comprendido en ellas ha crecido drásticamente.

En el cuadro 3 se distingue que, entre 2004 y 2013, el número de negociaciones colectivas aumentó 388,2%, cubriendo actualmente a más de 4,3 millones de trabajadores argentinos (2,5 veces más que en 2004), concentrados principalmente en la industria (35,1%), el transporte (21,6%) y servicios (14,5%). Además, las categorías en las que más ha aumentado el salario⁷ gracias a los convenios colectivos han sido químicos, alimentación, bancos privados, construcción y textiles, todos de la iniciativa privada, y son los salarios de la administración pública los que menos han crecido (gráfico 2), contrariamente al discurso que escuchamos en el sentido del acrecentamiento relativo del costo de la burocracia.

De todo lo anterior se evidencia que, bien manejado, el sindicalismo es una estructura institucional que puede posi-

Gráfico 2. Variación Salario Conformado de Convenio de categoría representativa



bilitar un círculo virtuoso arraigado en un profundo sentimiento de estabilidad: al ofrecer buena paga y beneficios, las compañías pueden contratar y retener fuerza laboral de alta calidad, y dado que los trabajadores bien pagados tienen menos probabilidad de renunciar, las compañías sindicalizadas reducen los costos conectados con la rotación de personal.

El peronismo entiende que al trabajar en un ambiente de confianza y respeto, las compañías y los sindicatos pueden evolucionar sus relaciones en sociedades genuinas para mejorar la productividad, conservar al día las habilidades de los empleados y mejorar la calidad de productos y servicios.

Por otra parte, puesto que los sindicatos

fijan estándares para los ingresos de los trabajadores no asalariados, derraman sus beneficios sobre el resto de la sociedad, mejoran toda la economía y refuerzan la cohesión social. Al dar a los trabajadores una parte más grande de la riqueza que producen, los sindicatos han colaborado a crear la demanda de consumo que es el motor del crecimiento económico; al empoderar al trabajador, han ayudado a crear las bases de un pueblo que reconoce sus derechos y participa abiertamente en los procesos democráticos, reforzando por otro camino las instituciones del país y creando una sociedad más justa y equitativa de beneficios compartidos. Ese es el sindicalismo que los peronistas respetamos y valoramos. ✌️

Notas

1. Sherk, James, "What Unions Do: How Labor Unions Affect Jobs and the Economy", The Heritage Foundation, 21 de mayo de 2009.
2. Rosenfeld, Jake, "What Unions No Longer Do", Harvard University Press, febrero 2014.
3. La OCDE define densidad sindical como el ratio entre el número de trabajadores sindicalizados y el número total de trabajadores asalariados.
4. "What Difference Do Unions Make? Their Impact on Productivity and Wages in Latin America", Peter Kuhn y Gustavo Márquez, edits, BID, 2005.
5. Mishel, L., y P. Voos. 1992. "Unions and American Competitiveness", en L. Mishel y P. Voos, editores. *Unions and Economic Competitiveness*. Armonk, Estados Unidos: M.E. Sharpe, citado en Kuhn y Márquez (2005).
6. Vidal, Matt y Kusnet, David, "Organizing Prosperity". Economic Policy Institute, 2009.
7. Salario conformado: compuesto por el salario básico, los adicionales estipulados y los aumentos por decreto del Poder Ejecutivo, en caso de que no estuvieran incorporados a los salarios de convenio o ya hubieran sido absorbidos por aumento.

Entidades financieras para el desarrollo regional



por **MARTÍN RAPOSO**
Integrante del Área de Estudios
Políticos y Sociales de Gestar

Corrída contra el peso, inflación, desacato, la permanente crítica a todo lo que se haga y a lo que se deja de hacer sin ningún tipo de análisis de contexto y de oportunidades: todo ello debería invitarnos a parar la pelota y tomarnos unos minutos para reflexionar sobre nuestro presente y nuestro futuro. No el del próximo año, que es importante, sino el de los próximos cincuenta años. ¿Dónde queremos estar? ¿Qué tipo de país queremos ser? ¿Cómo queremos relacionarnos con nuestros vecinos y con los países poderosos del mundo?

Al buscar respuestas a estas preguntas cambiamos automáticamente el eje de discusión y nos damos la posibilidad de pensar lo que nos falta, sin desconocer lo mucho que se hizo y aceptar los errores que se puedan haber cometido.

Cuando nos adentramos en el mundo de las finanzas, lo primero que tenemos que comprender es que desde nuestra doctrina justicialista estas son un instrumento al servicio de un fin mayor, objetivo que se encuentra representado por nuestras banderas de soberanía política, independencia económica y justicia social.

Entre las 20 verdades justicialistas, una se ocupa específicamente del tema: *“Como doctrina económica, el Justicialismo realiza la economía social, poniendo el capital al servicio de la economía y ésta al servicio del bienestar social”*.

Una vez que definimos a las finanzas como un instrumento, automáticamente aparece la siguiente pregunta: ¿qué es lo que queremos financiar?

Nuevamente la doctrina nos ayuda a responder ese interrogante. Lo que perseguimos como nación es el desarrollo con inclusión social y la base y mejor forma de alcanzarlo es a través de la industrialización.

La otra cara de la financiación es el fondeo para conseguirla. Podemos ver al fondeo como una forma de canalizar los ahorros locales. El concepto de vivir con lo nuestro apunta en este sentido.



Miguel Miranda, primer ministro de Economía de Perón, fue un acérrimo defensor de la creación de bancos de inversión, fomento y desarrollo.

¿Dónde está el ingenio nacional si nos endeudamos en moneda extranjera para financiar fuga de capitales? Debemos crear los vehículos básicos para transformar el ahorro local en desarrollo productivo.

Una muestra de la existencia de una parte de la población con capacidad y vocación de ahorro es la fiebre por el dólar. Esto no es más que un síntoma de no haber podido aún, como proyecto nacional, proponer instrumentos en moneda local o en alguna unidad de cuenta suficientemente atractivos para que compitan con el dólar y permitan al ahorrista mantener el valor de su dinero en términos reales y ahorrar pensando a futuro en el crecimiento y desarrollo nacional y no en un mezquino sálvese quien pueda.

¿Qué es la banca de desarrollo o de fomento? Antecedentes internacionales

La política de banca de desarrollo o de fomento puede ser llevada a cabo por un banco o bien por un conjunto de entidades financieras para financiar operaciones a plazos más largos y con tasas más reducidas a las que habitualmente presta la banca privada.

El modelo generalizado con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial postulaba las siguientes características para la banca de desarrollo:

- a. Bancos de crédito de largo plazo dedicados a promover la inversión en proyectos prioritarios
- b. Recursos en moneda nacional
- c. Formación del precio del crédito de largo plazo
- d. Controlados por los Estados nacionales

Otra peculiaridad de los préstamos suele ser la especificidad sobre su objeto. Cuando se hace referencia al concepto de proyecto prioritario, en la mayoría de los casos se alude a la financiación de infraestructura, logística, telecomunicaciones, exportaciones, sectores tecnológicamente de vanguardia y para fomentar una plataforma industrial.

Existen numerosos antecedentes a nivel mundial sobre este tipo de entidades que dan cuenta del impacto positivo que han tenido en el desarrollo de países y de regiones que se encontraban postergados.

A modo de ejemplo podemos mencionar las experiencias del KfW (Kreditanstalt für Wiederaufbau, Banco para la Reconstrucción) y de las Cajas de Ahorro Regionales (Sparkassen) de Alemania; las del Banco Estado, la CORFO (Corporación de Fomento de la Producción) y el INDAP (Instituto de Desarrollo Agropecuario) en Chile; las del KDB (Korea Development Bank), el KEXIM (Korea Export-Import Bank) y el IBK (Industrial Bank of Korea) en Corea; y el BNDES (Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social) en Brasil.

En cada caso su creación, función primaria, resultados y posterior readecuación a los cambios ocurridos

en la economía a nivel global se encuentran plenamente identificados con las realidades de los países, con su historia y con la selección de proyectos de crecimiento que fueron realizando.

Sin embargo, existen algunos trazos comunes que vale la pena subrayar. Entre ellos, el más destacado a nuestro entender es el haber mantenido un objetivo de política constante a pesar de los distintos cambios que hicieron a lo largo de la historia. En algún sentido, la concepción peronista de cómo prepararse para enfrentar la evolución de la historia, construyendo "las monturas adecuadas para cabalgar los cambios y adaptarse con éxito a los mismos" fue la filosofía de estas instituciones a la hora de enfrentar los diferentes desafíos que les iba planteando la coyuntura.

A continuación vamos a describir las principales características de las instituciones que mencionamos en aquellos países. En el caso de Alemania, tienen la particularidad de tener una presencia regional muy atomizada que se complementa con experiencia en materia de financiamiento de sectores específicos de la economía. Es así como el sistema, el cual incluso cuenta con la presencia de bancos privados de capitales nacionales y en menor medida extranjeros, logra llegar con una oferta de crédito a todos los solicitantes.

En el caso de Chile, lo que se observa es un mercado financiero más concentrado, donde los tres principales bancos privados tienen una participación mayor al 50% del mercado. Pero algunos aspectos del sistema, tales como la alta participación del volumen de créditos con relación al PBI comparado con el resto de los países latinoamericanos (ver cuadro n° 1), sumado a la presencia de indicadores de robustez del sistema y a la existencia de herramientas financieras para el desarrollo, hablan de uno de los sistemas más avanzados de la región.

En este marco, el papel que cumplen instituciones como el Banco Estado, la CORFO y el INDAP, si bien acotado, es complementario, y en su rol de banca testigo ayuda a la eficiencia del sistema. En la época de su creación fueron instituciones pen-

Relación Crédito/PBI (en porcentajes)

País	1990	1997	2006	Variación 2006/1990
Alemania	89	108	109	22%
Corea del Sur	65	90	108	66%
Chile	47	61	75	60%
Brasil	24	41	33	38%
Argentina	13	20	11	-15%

Fuente: Un estudio de casos sobre la Banca de Desarrollo y Agencias de Fomento, DT N° 20 mayo 2008, CEFIDAR
Elaboración propia sobre datos BM, FMI y Mariane 2007

sadas para acompañar el desenvolvimiento de las industrias sustitutivas de importaciones y empresas de gran tamaño que apostaron al crecimiento del país. Este cometido se pone de manifiesto en el acompañamiento que tuvieron en su creación empresas como la Empresa Nacional de Electricidad (ENDESA), la Empresa Nacional de Petróleo (ENAP) y la Compañía de Acero del Pacífico (CAP), entre otras.

En el caso de Corea del Sur primó la selección de grupos específicos que crecieron como grandes consorcios industriales, todo esto en un contexto de férreas políticas estatales de carácter autoritario pero dispuestas a desarrollar el país.

Su fin primario estuvo centrado en la reconstrucción del país (recordemos que el KDB fue creado en 1954, luego de la guerra) y la meta central fue brindar financiamiento de largo plazo a sectores estratégicos. En la primera etapa esto condujo a la creación y consolidación de conglomerados industriales que luego, con la ayuda del KEXIM, salieron a vender su producción y afirmaron así su presencia en el mundo.

Cabe destacar que la característica principal de esta experiencia fue la planificación estatal a través

del Comité de Planificación Económica y la fluida relación entre el sector público y el privado. Este último estaba obligado a responder con metas de producción, calidad, empleo y exportaciones.

En el caso del Brasil, el BNDES, creado en la década del 50, ha ido adaptando su accionar a las necesidades de expansión del país. En un primer momento se concentró en la financiación de actividades vinculadas con la integración territorial, como su participación en la creación de la Red Federal de Ferrocarriles S. A. y en el impulso de regiones relativamente más postergadas. En la actualidad posee una amplia variedad de productos financieros que acompañan el desarrollo de sectores definidos como estratégicos para el país, como las telecomunicaciones, el transporte, el sector energético y la industria, y también afianzan la presencia de Brasil en el mundo mediante sus empresas y sus exportaciones.

Se trata de un actor fundamental en la economía brasileña. Participa con más del 20% del financiamiento total del sistema y su relación créditos BNDES/PBI, cercana al 6%, da idea de la solidez de esta institución para sus fines y sobre todo su capacidad de jugar un rol anticíclico en la economía.

Su estructura de financiamiento a largo plazo cuenta a grandes rasgos con dos empresas: BNDESPAR, de participaciones societarias, que se dedica a la adquisición de participaciones accionarias en compañías brasileñas, sobre todo de aquellas definidas como jugadoras de los sectores estratégicos, y otra, la Agencia Especial de Financiamiento Industrial-FINAME (Financiamiento para la Adquisición de Maquinarias y Equipos), dedicada a canalizar financiamiento para el equipamiento de las empresas. Constituye de esta forma un instrumento clave para la implementación de la política industrial y de infraestructura.

Si bien existe una marcada preponderancia a la financiación de grandes empresas, esto tiene que ver con la política de Brasil, pero no es menos cierto que el sector de las pymes encuentra en este sistema su principal herramienta de financiamiento.

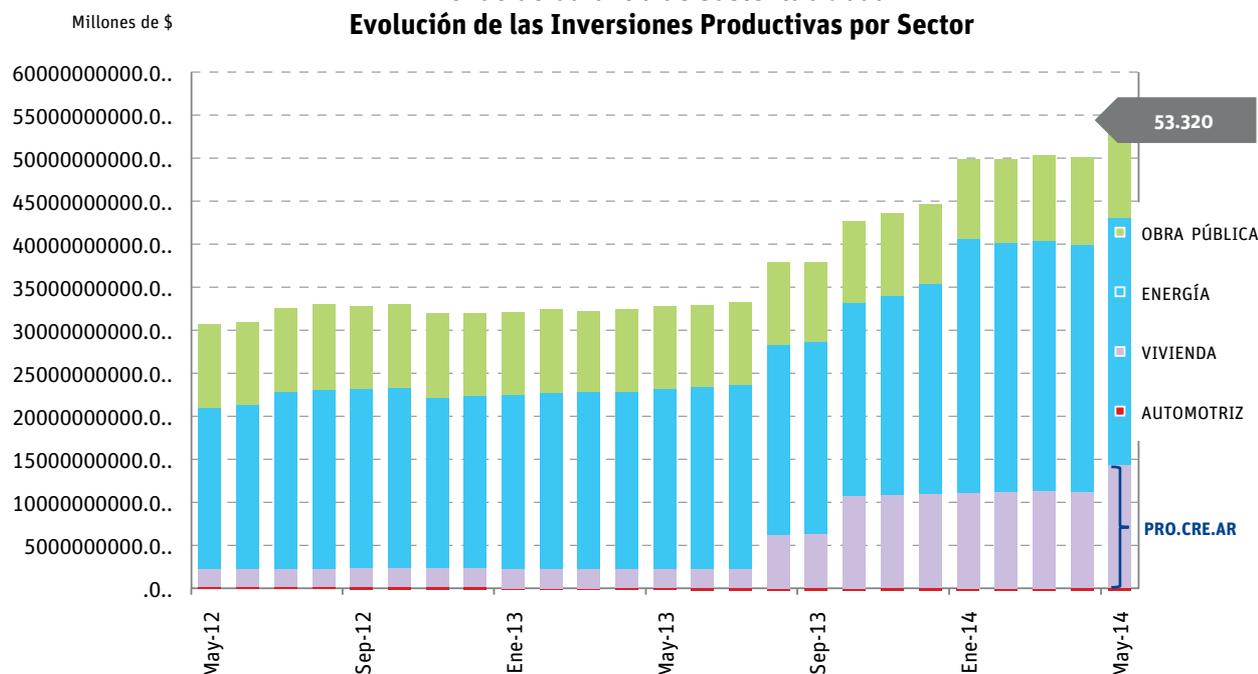
Antecedentes locales

En el caso de la Argentina los antecedentes se remontan a la creación del Banco Hipotecario Nacional. Con la promulgación de la ley 1804, el 24 de septiembre de 1886 nace este importante actor en el florecimiento del crédito a largo plazo, en especial destinado a financiar la construcción de viviendas. En 1944 se crea el Banco de Crédito Industrial (BCI) con la función de otorgar financiamiento de mediano y largo plazo a las empresas industriales. En su dirección se encontraba Miguel Miranda, asesor



Ilustración tomada del libro *Patria libre, justa y soberana*, Buenos Aires, 1950.

Fondo de Garantía de Sustentabilidad Evolución de las Inversiones Productivas por Sector



económico de Perón, quien luego fue presidente del Banco Central de la República Argentina, nacionalizado por Perón. Compartía con el General la visión estratégica sobre la importancia de obtener la bandera de la independencia económica, a lo que sumaba su experiencia en materia industrial y de negocios. El banco tuvo una labor cardinal en la financiación de empresas manufactureras acorde con el período de sustitución de importaciones, alcanzando una participación superior al 50% de la financiación total del sector industrial.

En 1970 se crea el Banco Nacional de Desarrollo que absorbe al BCI como instrumento de la política industrial. Según el artículo 4° de sus estatutos, el objeto del banco era *"obtener y canalizar los recursos necesarios para llevar a cabo los programas y proyectos que interesen al desarrollo nacional [...]. Con este fin debe, en particular, promover, participar y financiar mediante operaciones a corto, mediano y largo plazo: a) las inversiones que se realicen en obras de infraestructura; b) la instalación y desarrollo de industrias de base; c) el proceso de reconversión y rehabilitación de empresas de capital nacional; d) la instalación, fomento, equipamiento y modernización de empresas industriales y mineras de capital nacional"*.

En términos generales, todas estas acciones eran parte de un modelo de país que pensaba la inversión a largo plazo como un motor para incentivar el crecimiento y el desarrollo, con amplia participación del Estado en las decisiones económicas.

A partir de mediados de la década del 70, con el advenimiento de la dictadura cívico-militar que da un golpe de Estado en 1976, comienza a cambiar

este paradigma por uno que pone más énfasis en las virtudes del mercado y en la mano invisible de la economía y desplaza la importancia del Estado a su mínima expresión.

Dentro de ese nuevo paradigma la función de la banca de desarrollo se desdibuja, pues la significación del componente de rentabilidad social de las inversiones desaparece. En ese nuevo esquema, en nuestro país estas instituciones fueron perdiendo vigencia y terminaron en la década del 90 privatizándose o desapareciendo.

La creación del Banco de Inversión Comercio Exterior, en 1992, podría parecer una excepción en este rumbo. Se trata de un banco público cuya misión era la de direccionar financiamiento por medio de los bancos comerciales.

No obstante, si analizamos los motivos que estimularon su creación vemos que se corresponde con el modelo desregularizador imperante. Su misión era la de financiar exportaciones dentro del esquema producir/exportar/crecer, pero a diferencia del concepto de financiar sectores estratégicos para ello, lo que realmente se perseguía era financiar sectores exportadores vinculados con el procesamiento de materias primas que pudieran aportar las divisas suficientes para importar todos aquellos productos que, según el modelo de valorización financiera, no debíamos producir internamente. A partir de 2003 se le introduce una modificación al estatuto que permite al banco prestar directamente a empresas, lo cual dentro de una nueva visión del rol del Estado le posibilita acercarse a una herramienta para el desarrollo.

Tan nocivo como querer comenzar todo de cero es

lamentarse por las nefastas políticas del pasado o por los errores cometidos; estos deben ser útiles para poder mejorar los diseños institucionales a fin de afrontar los nuevos desafíos.

Actualmente, nuestro país tiene una serie de herramientas de financiamiento a mediano y largo plazo que surgen como iniciativas puramente estatales: nos referimos al Fondo de Garantías Sustentables (FGS), al Programa de Financiamiento del Bicentenario y al PRODEAR (Programa de Desarrollo Argentino).

Los dos últimos se corresponden con iniciativas puntuales de financiamiento para el equipamiento e infraestructura de proyectos de inversión empresarial. Pese a que se trata de programas de cierta envergadura capaces de financiar inversión productiva, adolecen del problema de ser programas puntuales sujetos a la voluntad política de su renovación para proseguir con su misión.

Por otro lado, el FGS sí constituye en sí mismo una herramienta más idónea en los términos que venimos analizando sobre este tipo de instrumental financiero para el financiamiento de la inversión en desarrollo. Es un fondo formado por los activos que recibió la ANSES de las AFJP cuando estas pasaron a ser parte del patrimonio nacional. Los criterios utilizados para su empleo se corresponden con los mejores estándares a nivel internacional de manejo de cartera y desde su creación no solo incrementó su valor de mercado, sino que a través de su función de prestamista ha financiado una gran cantidad de proyectos de inversión que han aportado empleo, progreso y retornos significativos al sistema.

Actualidad y futuro

Cuando Perón planteaba el inexorable camino hacia el universalismo realizaba una parada en un lugar intermedio del devenir de las civilizaciones: el continentalismo.

Lejos de las críticas de aislamiento internacional, la Argentina ha sido impulsora de los avances logrados

en la conformación de la Unasur y de la Celac y la profundización de los vínculos en el Mercosur.

El avance en la construcción de estas instancias continentales debe ser acompañado por un conjunto de herramientas imprescindibles para alcanzar los objetivos propuestos en su conformación.

En ese marco, herramientas financieras como el Banco del Sur tienen un rol esencial para consolidar el camino de una mejor integración. Entre sus desafíos se hallan, según su propia definición, *“el financiamiento del desarrollo de sus Estados miembros, la reducción de las asimetrías entre ellos y el fortalecimiento de la integración”*.

Tenemos que pensar en forma integral lo que es la región y ayudar a construir la prosperidad propia y la de los hermanos latinoamericanos. En un continente de paz, como es el nuestro, con raíces comunes y vocación de unidad, vecinos pobres solo pueden ser un peligro ante la tentación de abrazar proyectos aperturistas que los contengan en lo inmediato. La patria grande tiene dos destinos manifiestos: el de la unión continental y el de la grandeza de los pueblos libres. Desde el crecimiento con inclusión social es posible trabajar en ambos frentes.

Los proyectos a financiar por una entidad de estas características deberían ser aquellos que le aporten un plus a la integración, tales como la construcción de un red troncal de ferrocarriles que una todo el continente, como lo postula Marco Aurelio García; avanzar en la conexión energética; y encarar un proceso real de integración industrial en el que cada país pueda participar de las mejoras de productividad que se obtengan por medio de la elevación de la densidad tecnológica de las empresas.

Aunque no es recomendable copiar experiencias extranjeras sin el debido análisis de factibilidad para la realidad social e histórica que vivimos, un paso primero en la construcción de estas herramientas es el estudio de los modelos de integración que se han llevado a cabo a nivel mundial, para poder así aprender de sus aciertos y de sus errores. Para el caso de la integración industrial, el modelo que se usa para la construcción de aviones (AIRBUS) en la Unión Euro-

Principales inversiones en Proyectos Productivos y de Infraestructura del FGS (junio 2014)

Emisor	País	Inciso q) en millones de \$
NASA I Central Atucha II LIBOR+5% Vto. 2021 Serie A y B y valores rep. de deuda	Argentina	14.487
PRO.CRE.AR.	Argentina	12.414
ENARSA Barragán y Brigadier López Vto. 2021 LIBOR+5%	Argentina	8.067
F.F. para Obras Públicas (Dec. 976/01) SISVIAL	Argentina	5.949
EPEC	Argentina	3.882

Inciso q, está compuesto por Proyectos productivos o de infraestructura y por Incentivo a la Industria Automotriz.

pea puede servir de ejemplo para avanzar sobre un listado enorme de productos que nuestros países se encuentran en condiciones de producir.

Las dificultades de la Argentina para conseguir el despegue económico en toda su geografía es un problema que asimismo lo enfrenta América Latina. La experiencia de Brasil a través del BNDES para aportar al progreso de las zonas más postergadas, como el norte y el nordeste, debe ser de utilidad para encarar el desafío de esa patria grande con la que todos soñamos.

Mantener una determinada política a lo largo de un período prolongado de tiempo parece ser uno de los secretos de instituciones cuyo actual funcionamiento sirve de ejemplo. Tomemos el caso, en otro rubro, de la empresa estatal de la provincia de Río Negro, INVAP. Esta empresa constituye un verdadero hito en el campo del desenvolvimiento científico aplicado y en materia de gerenciamiento.

Para el caso que nos convoca en este trabajo, el BNDES de Brasil puede ser un buen ejemplo para estudiar. Esta podría ser una de las claves del desarrollo sostenido, mantener el objetivo pero variando los instrumentos según las realidades que se van planteando en la coyuntura.

El desafío que permanece latente es el de crear instrumentos financieros atractivos para canalizar el ahorro local. Hoy, como hace más de sesenta años, nos enfrentamos cara a cara con el problema de la restricción externa, y permitimos pensar que la única solución es recurrir al endeudamiento externo es un arma de doble filo. No se trata solo de la efectividad en el uso de lo prestado, de la correcta aplicación del dinero a proyectos productivos, sino que un punto decisivo a tener presente es la futura generación de divisas que tendrá el proyecto que eventualmente se financie, es decir, su posibilidad de repago en la misma moneda en la que se tomó el préstamo.

Tal como afirma el profesor Aldo Ferrer, tenemos que *"abandonar el viejo concepto de 'sustitución de importaciones', que implica reemplazar importaciones actuales por producción interna, mientras se acrecientan, en mayor medida, las importaciones de los nuevos bienes y servicios resultantes del incesante progreso técnico"*. La apuesta es lograr la sustitución del futuro, esto significa pensar cuáles son las futuras demandas de importaciones de bienes de capital y bienes intermedios que dadas nuestras capacidades y nuestras posibilidades podemos comenzar a diseñar y construir.

Contar con una banca de desarrollo propia, pensada desde la región para la región, será una herramienta fundamental para que nuestros países puedan mantener y profundizar los proyectos de desarrollo con inclusión en los que se encuentran embarcados. Y así como la industrialización es una

decisión política, su financiamiento también lo es. Es preciso tener presente que la propuesta de una banca de desarrollo propia surgió de los presidentes de los países miembros de Unasur, especialmente de Lula da Silva, Néstor Kirchner y Rafael Correa. A partir de la crisis internacional de 2008 se origina entre ellos la idea de una arquitectura financiera global distinta que implique una nueva relación entre las finanzas y la producción, donde el vector no sea la ganancia a partir de actividades especulativas sino la producción como generadora de empleo y herramienta importante para alcanzar el bien común. En otras palabras, poner las finanzas al servicio de la producción y el crecimiento, por ejemplo, financiando una red estratégica de telecomunicaciones que una a todo el subcontinente, obras que permitan una expansión energética para todos los países de la región o proyectos que garanticen la alimentación y la salud de todos los habitantes del bloque.

Una de las innovaciones que supondrá la operación de una banca de desarrollo como la analizada es poder dar créditos en monedas nacionales, rompiendo con la teoría ortodoxa que levanta como principio la creación de una banca de desarrollo multilateral que opera en dólares, es decir, que convierte a la divisa norteamericana en la moneda hegemónica y que además utiliza un criterio para la asignación de préstamos que no contempla los proyectos que importan al desarrollo estratégico de la región.

Una banca como la propuesta debe dar préstamos en las monedas nacionales, lo cual nos llevaría a intensificar las relaciones comerciales acelerando un proceso de integración productiva y social. Y no deberíamos dejar de analizar, seriamente, las posibilidades de una futura moneda común que profundice este proceso.

Lo dicho nos podría situar en el inicio de un cambio global, en el que la moneda deje de ser un instrumento de opresión y especulación, como lo es en la actualidad sobre la base del monopolio mundial del dólar, y se convierta en un elemento de interrelación e integración de los pueblos. En esa dirección va también el recientemente creado banco de los BRICS.

Hay que construir un mercado continental que se autoalimente y abra posibilidades de integración sobre la base de la prosperidad de los pueblos. Continuar con la vieja receta neoliberal de rápida renta sobre la base del caos y de la guerra es adherir a formas que van en contra de la civilización humana. Este posicionamiento tiene por finalidad concretar un nuevo orden mundial multipolar fundado en la prosperidad común de todos los pueblos del mundo. Caminar la senda del continentalismo puede parecer una utopía, pero sin ella la política no tendría sentido. ✌️

Las estrategias de seguridad nacional de Estados Unidos



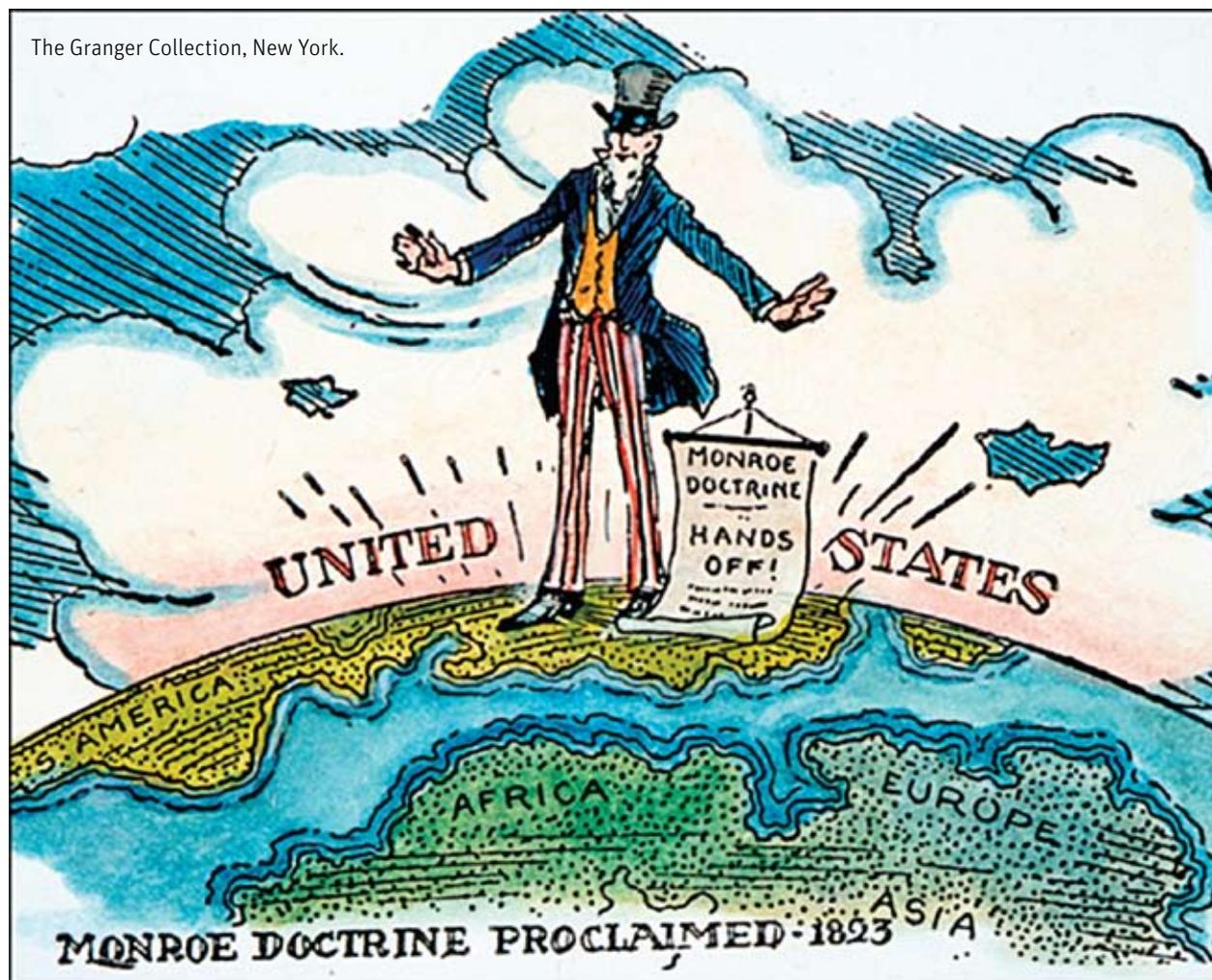
POR JORGE ADRIÁN ÁLVAREZ
Director revista *Gestar*

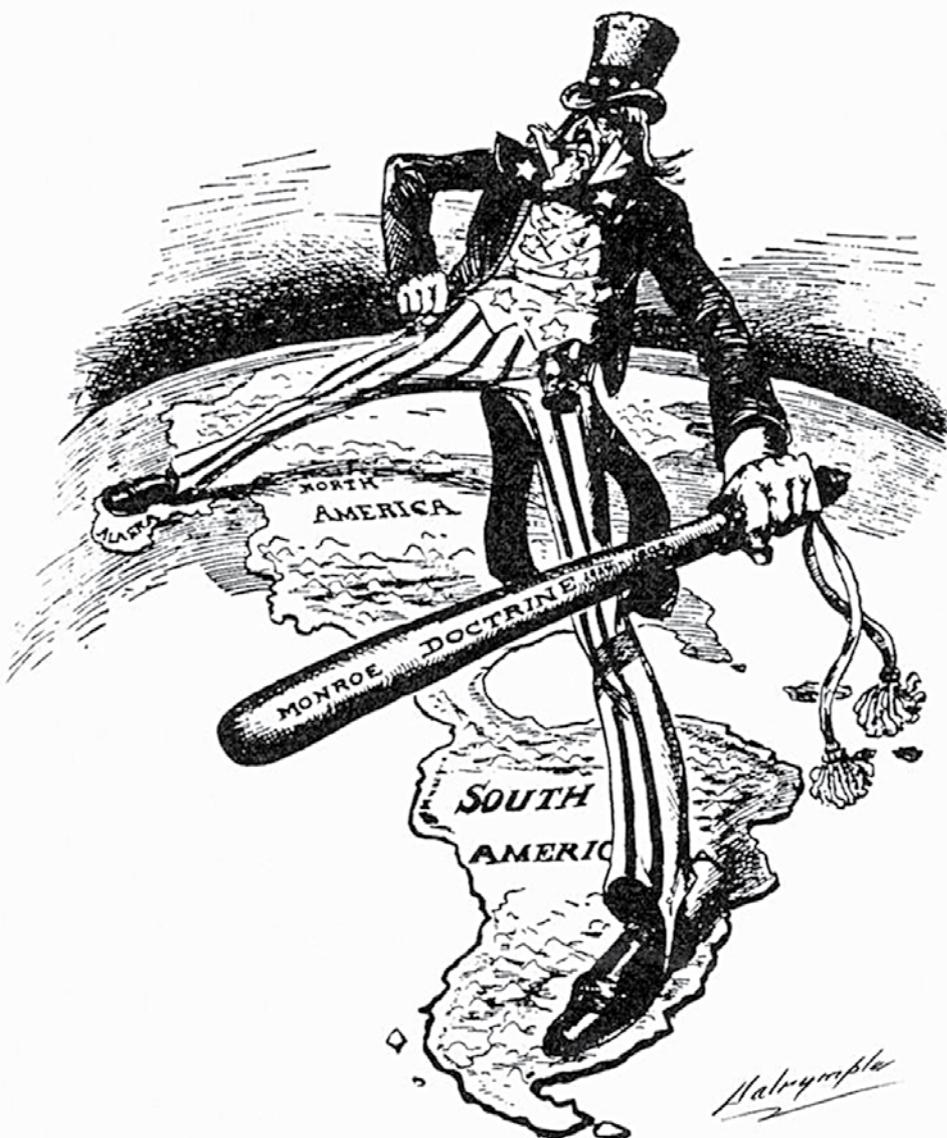
La política exterior de los Estados Unidos en materia de seguridad nacional se ha instrumentado a través de doctrinas o estrategias de seguridad. Una doctrina de seguridad nacional es un conjunto de enunciados que expresan las visiones generales que los líderes políticos tienen acerca de cuáles son las amenazas que enfrenta el país y proponen un conjunto de estrategias para hacer frente a ese escenario. En los 238 años que van desde la independencia norteamericana hasta nuestros días, los

Estados Unidos tuvieron cuarenta y cuatro presidentes y nueve estrategias de seguridad nacional que fueron la representación del mundo pensada por la elite estadounidense.

Triángulo conceptual: primeras doctrinas

La primera doctrina fue elaborada por Washington





y su ayudante, Alexander Hamilton, en 1796 en el marco de un Estado en formación como lo era Estados Unidos en ese entonces. Esta doctrina, la Doctrina Monroe y la del Destino Manifiesto constituyeron un triángulo conceptual y de acción que inicialmente orientó la política exterior norteamericana durante todo un siglo. Washington advertía que era necesario comerciar con el mundo pero no comprometerse políticamente en los viejos juegos de equilibrio de poder europeo. La primera condición esencial en materia de seguridad sería entonces construir un Estado asegurando primero y expandiendo después su territorio. Por ello afirmó que *“nuestra verdadera política es alejarnos de alianzas permanentes con cualquier porción del mundo”*.

En este sentido, la Doctrina Monroe y la del Destino Manifiesto actuaron como complementos de la visión de Washington.

La Doctrina Monroe fue anunciada en 1823 y procuró fortalecer la influencia de Estados Unidos en el continente americano persiguiendo el repliegue europeo en la región.

La frase “destino manifiesto” fue utilizada por primera vez en 1839 por John L. O’Sullivan, periodista demócrata y expansionista que intentó justificar la ampliación de Estados Unidos hacia el Oeste al decir: *“Nuestro país está destinado a ser una gran nación del futuro [...] somos la nación del progreso humano, y ¿quién puede poner límites a nuestra marcha hacia adelante? La providencia está con nosotros”*.

Articulando estas doctrinas, Estados Unidos adquirió, mediante la guerra, la diplomacia o la compra, territorios pertenecientes a los pueblos originarios, Gran Bretaña, Francia, España, México y Rusia.

En 1898 se formuló la cuarta doctrina: “Puertas Abiertas”. Su principal objetivo fue promover los intereses políticos, económicos y comerciales de Estados Unidos en Asia y el Pacífico, anexando Hawai y adquiriendo Guam, Wake Island y Filipinas. Alfred Mahan fue su inspirador. Se fundamentó en que Estados Unidos no podía conformarse con defender su te-

Caricaturas publicadas por periódicos norteamericanos a principios del siglo XX que simbolizan las consecuencias políticas de la doctrina formulada en diciembre de 1823 por el presidente de Estados Unidos, James Monroe, según la cual América Latina se encontraba dentro de la “esfera de influencia” de EE.UU. y a las potencias europeas ya no se les permitiría interferir en los asuntos de la región. Con esta argumentación Washington impuso su voluntad en su “patio trasero”, como se denominó a América Central, el Caribe y América del Sur.

En 1904 Theodore Roosevelt complementó esta formulación con su teoría del “gran garrote”, cuando la popularizó con la frase: *“Habla suavemente y lleva un gran garrote. Llegarás lejos”*. A partir de ese momento, EE.UU. consideró que podía intervenir libremente en cualquier país que no se allanara a sus intereses económicos o políticos, justificando así la intervención norteamericana en los asuntos internos de los países de la región, principalmente de América Central y el Caribe.

ritorio sino que tenía que “salir al mar” y consolidar las vías de comunicación entre Estados Unidos y sus posesiones de ultramar. Para esto, Mahan propuso contar con un poder naval adecuado a estas exigencias y fue Teodoro Roosevelt quien sacó literalmente a Estados Unidos de su órbita continental y proyectó su poder naval. Una extensión de esta doctrina fue el “Corolario Roosevelt” a la Doctrina Monroe. Este corolario no solo hizo referencia al hecho de que América era para los americanos sino que además incluyó la posibilidad de intervención por parte “de una nación civilizada” que actuara como “un poder internacional de policía” en otras naciones del hemisferio para corregir “malos” gobiernos.

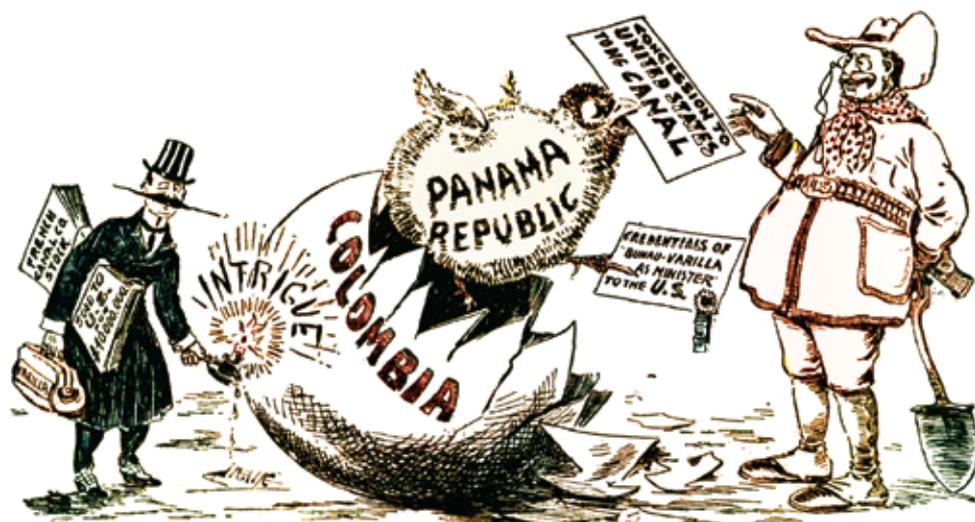
Primera y Segunda Guerra Mundial

Durante la Primera y Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos desarrolló su quinta doctrina de segu-

ridad, en virtud de la cual actuó como un “poder de última instancia” para restaurar el equilibrio en Europa y Asia en dos ocasiones. Tanto la decisión de Wilson como la de Roosevelt de intervenir en las guerras europeas se asentó en la percepción de que Estados Unidos no podía tolerar un desequilibrio de poder en Europa, y menos si ese desequilibrio era generado por gobiernos autoritarios. En su mensaje de guerra del 2 de abril de 1917, Woodrow Wilson observaba que la “neutralidad ya no es posible ni deseable cuando la paz del mundo y la libertad de sus pueblos está en juego y la amenaza a esa paz y libertad yace en la existencia de gobiernos autoritarios apoyados por la fuerza organizada”. Es imprescindible destacar que las dos guerras mundiales representaron la contienda entre Estados Unidos y Alemania por la sucesión del Imperio Británico.



Texas proclamó su independencia en marzo de 1836 y fue una república independiente hasta 1845, cuando se unió voluntariamente a los Estados Unidos. Esto provocó una guerra entre este país y México que se extendió hasta 1848, y como resultado de ella EE.UU. se apropió de 2,5 millones de km² de territorio mexicano, que comprende los actuales Estados de California, Nevada, Utah, Arizona, Nuevo México, Texas, Kansas, Oklahoma, Colorado y Wyoming. En 1853, México se vio obligado por presiones norteamericanas a venderles el territorio de La Mesilla (110.000 km²) para construir una ruta ferroviaria a California. Con esta adquisición, EE.UU. se convirtió en el primer Estado continental industrial bioceánico.



Caricatura publicada en el *Sunday Times* en 1903 que muestra a Philippe Bunau-Varilla como el verdadero hombre fuerte tras la secesión de Panamá y el principal beneficiado por el traspaso del canal de manos de los franceses a Estados Unidos.



Caricatura de William Alland Rogers publicada en el periódico *Harper's Weekly* el 21 de noviembre de 1903. Con el telón de fondo de la mirada feliz del Tío Sam, un limpio y bien acicalado Theodore Roosevelt toma del pescuezo a Colombia, representada como un bandido de piel oscura y zaparrastroso. Estados Unidos estaba interesado en construir y poseer el Canal de Panamá, por ello, organizó y financió la escisión de dicho territorio, que pertenecía a Colombia, y creó la República de Panamá, que a partir de ese momento pasó a ser una especie de protectorado estadounidense.

Guerra Fría

El fin de la Segunda Guerra Mundial no eliminó el problema del equilibrio de poder sino que introdujo nuevos actores. Las potencias europeas quedaron exhaustas y el poder se redistribuyó hacia la Unión Soviética y los Estados Unidos.

La sexta doctrina fue articulada por el presidente Truman. La estrategia de contención intentó frenar el avance soviético, en particular el control sobre Eurasia y la proyección del comunismo como régimen político. Se basó en un conjunto de políticas (creación de la OTAN, apoyo a la integración europea), estrategias (disuasión) y recursos (Plan Marshall). La esencia de sus postulados se mantuvo durante toda la Guerra Fría. George Kennan de manera directa y Halford Mackinder de manera indirecta fueron los referentes intelectuales de esta táctica. Kennan sostenía en 1947 que el pueblo americano tenía que sentir *"cierta gratitud hacia la providencia, la cual, al proveer al pueblo americano de este desafío implacable [el comunismo soviético] ha hecho que su seguridad como nación dependa de su unión y de la aceptación de las responsabilidades de liderazgo moral y político que la historia ha querido que tenga"*.

Nuevo orden internacional

Finalizada la Guerra Fría y luego de la Guerra del Golfo, George Bush padre anunció un "nuevo orden internacional", pero el optimismo intelectual y político instalado por el fin del orden bipolar fue desmesurado en sus previsiones, limitado en el tiempo y reducido en su geografía. La distribución de poder entre los Estados se había modificado, pero la naturaleza de las relaciones internacionales perduraba.

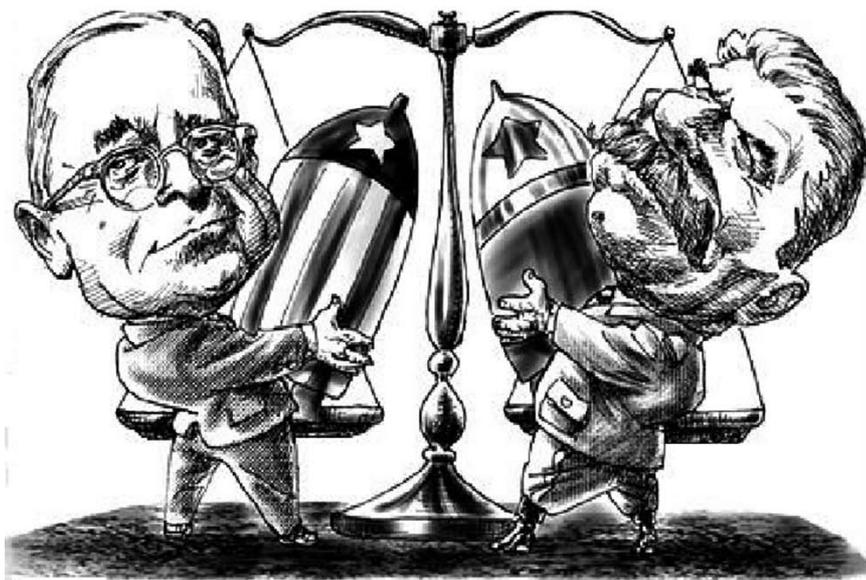
William Clinton introdujo una nueva estrategia de "Ampliación". Construida sobre principios liberales, aseveraba que *"un mundo más interdependiente, más institucionalizado y más democrático sería un mundo más pacífico"*. En la visión de Clinton, su país debía promover la amplia-



Portada del periódico colombiano *Mefistófeles* del 3 de mayo de 1904. El departamento de Panamá, un estrecho brazo de tierra que divide el Pacífico del Atlántico, declaró su independencia de Colombia el 3 de noviembre de 1903. Varias potencias se disputaban el control de este estratégico pasaje para el comercio y la guerra. El periódico que aquí reproducimos era un diario de sátira política, que pregona la lucha contra el intervencionismo y el imperialismo de EE.UU.

ción del mundo liberal hacia otras regiones y mostrar la naturaleza "benigna" de su hegemonía. La doctrina de Clinton no tuvo un desarrollo homogéneo. Comenzó aplicando impetuosamente políticas liberales y terminó implementando políticas realistas. De hecho fue unilateralista cuando comprendió que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas no aprobaría la intervención en Kosovo.

La octava doctrina de seguridad de Estados Unidos fue pergeñada durante el gobierno de George Bush



Caricatura de Harry Truman y Josef Stalin, líderes de los EE.UU. y la Unión Soviética, publicada a fines de la década del 40 en alusión al inicio de la Guerra Fría.



La crisis de misiles se desarrolló en octubre de 1962 a raíz de la instalación de bases de misiles nucleares soviéticos en territorio cubano.

La ilustración refiere a la pulseada entablada por el presidente de EE.UU., John F. Kennedy, y el líder soviético Nikita Khrushchev.

(hijo). Tras el atentado a las Torres Gemelas (11 de septiembre de 2001), en septiembre de 2002 el gobierno estadounidense presentó su Estrategia de Seguridad Nacional (ESN). Así como el informe n° 68 del National Security Council (una versión más militarizada y proactiva de la estrategia de la contención desarrollada por G. Kennan en 1946) redactado en 1950 inauguraba formalmente el período bipolar bajo la administración Truman, la ESN comenzó formalmente el período unipolar bajo la administración Bush. Ambos documentos definieron sus intereses en términos de amenazas. En 1950 la amenaza a la seguridad, la libertad y la democracia provenía del comunismo, el cual debía ser contenido. En 2002 la amenaza viene del eje del mal, el cual debe ser combatido. Así como la estrategia de contención de Kennan sufrió modificaciones a través del NSC68, el marco estratégico y conceptual que fue desarrollando Estados Unidos en la década posterior al fin de la Guerra Fría resultó sustancialmente acelerado y readaptado a partir del 11 de septiembre.

La ESN está dividida en nueve secciones ordenadas de acuerdo a dos grandes temas. El primero es la seguridad, el segundo, la economía. El principal compromiso del gobierno norteamericano es defender a la nación de sus enemigos. El otro, expandir por todo el globo la democracia, el libre mercado, los derechos humanos y la lucha contra la corrupción.

Estados Unidos encarna el triunfo de la idea liberal frente a posiciones utópicas basadas en clases sociales, razas o religiones. El objetivo es hacer uso de esa posición singular para garantizar décadas de estabilidad, bienestar, paz y democracia. La posición del país, dice el informe, será mantenida mediante dos estrategias. Una es la de los ataques preventivos. Si desde Truman en adelante la política exterior se basó en una contención agresiva, hoy lo hace en una agresión preventiva. La segunda estrategia es la disuasión hacia potenciales enemigos centrándose en la amenaza expresada por el terrorismo internacional (y sus vinculaciones con el crimen organizado) y los denominados Estados malvados o ejes del mal (Irán y Corea del Norte). Pero la relación con grandes potencias como China será conducida con una mayor dosis de realismo utilizando políticas de disuasión y contención. Como afirma la ESN: "Nuestras capacidades serán lo suficientemente fuertes para disuadir potenciales adversarios de perseguir una escalada militar con el deseo de sobrepasar, o igualar, el poder de los Estados Unidos". Esta afirmación reitera el concepto instaurado en 1992 por un informe reservado del Pentágono. La visión subyacente era la de reconocer y preservar las ventajas que la naciente unipolaridad originaba para la seguridad y prosperidad de Estados Unidos y sus principales aliados. En este aspecto, la unipolaridad no era vista como un momento o una

transición sino como un ordenamiento internacional con una larga duración potencial en el largo plazo y sustentado en estrategias implícitas y explícitas de Norteamérica y en las limitaciones de los Estados aspirantes a la cima del poder mundial.

Durante la administración de Bush padre y los dos mandatos de W. J. Clinton, los Estados Unidos desarrollaron la estrategia de "dos guerras regionales simultáneas" contra los Estados del eje del mal y un mix de contención y compromiso/cooperación con China y Rusia. Asimismo, los dos presidentes de la post Guerra Fría visualizaron la utilidad de preservar y reforzar, dentro de lo posible, el entramado de regímenes y organizaciones internacionales (en materia económica, comercial y de seguridad) impulsado por Estados Unidos a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial.

Desde su independencia, Estados Unidos ha elaborado sus doctrinas de acuerdo a un péndulo en movimiento cuyos extremos han sido el idealismo internacionalista y el realismo aislacionista: Estados Unidos como un cruzado o como un faro.

En la ESN, el enemigo ha dejado de ser un conjunto de actores estatales para pasar a ser una red. Ello motiva que las ideas rectoras de equilibrio de poder, disuasión y contención deban ser profundamente replanteadas. Los actores estatales calificados como enemigos distan de tener una identidad significativa en cuanto a capacidades militares, económicas y demográficas. Su importancia como amenaza pasa a ser su control de armas de destrucción masiva y su eventual interacción con el terrorismo internacional. No obstante, la metáfora del eje del mal como una entidad compleja y abstracta pero sobre todo racional y unitaria le permite a Estados Unidos mirar el mapa del mundo y escribir una lista de potenciales actores menos escurridizos que una red, como es el terrorismo internacional y el crimen organizado. La relación de Estados Unidos con este eje no será una relación de "amigos" o de "rivales" sino que será una relación de "enemigos" o, aún más aguda, de "hostilidad absoluta" (o sea, el no reconocer en el otro ningún tipo de legitimidad o capacidad de conciliación). Esta posición implica necesariamente que Estados Unidos actuará bajo el principio de "elimi-

nar o ser eliminado". En esta lógica, la diferencia entre seguridad ofensiva y defensiva se diluye ya que, como expresa la ESN, "la mejor defensa es el ataque": si lo que se busca es mayor seguridad, los Estados pueden anexionar territorios o invadir otros Estados bajo pretextos defensivos, como sucedió con Irak. Desde ya que en este marco conceptual poco importa la verdadera capacidad material de daño que posea el enemigo. De este modo, poco interesó si Saddam Hussein tenía poco o nada en materia nuclear, química y biológica ya que el enemigo podía provocar daños mayúsculos por medio de estrategias de agresión indirecta (terrorismo). En esta línea argumentativa todo está permitido pues se funda en el derecho a la autodefensa.

Como uno de los subproductos de la Estrategia Nacional de Seguridad de 2002, la administración Bush dio a conocer en febrero de 2003 la Estrategia Nacional contra el Terrorismo. Esta se centra en las denominadas "4D": derrotar, denegar, disuadir y defender. También realiza una división entre "terrorismo



de alcance global" (citando el caso Al Qaeda) y "regional" (citando expresamente a Abu Sayaf en las Filipinas y las FARC en Colombia). Así, marca como prioritario operar activamente en el plano diplomático, económico y militar para derrotar a estos grupos. El documento le otorga un rol central al fortalecimiento de los Estados al momento de buscar mecanismos que tiendan a maximizar la eficiencia de la guerra contra el terrorismo y el narcoterrorismo. Finalmente, en la administración Obama apareció la última doctrina de seguridad según la cual la fuerza solo deberá usarse si es imprescindible, necesaria, posible y apoyada internacionalmente. Es una vuelta al multilateralismo y al consenso internacional. En síntesis, la influencia que tuvieron las doctrinas de seguridad se refleja en el hecho de que cada una impuso un nuevo lenguaje para pensar el mundo y actuar en él: "destino manifiesto", "intervención", "contención", "prevención", "unilateralismo", "multilateralismo". Estas han sido hasta el presente las concepciones geoestratégicas concebidas por la élite gobernante para asegurar el predominio mundial de Estados Unidos en lo político y económico. 🤝



R3P



La política
no es para
nosotros un
fin, sino solo
el medio para
el bien de la Patria,
que es la felicidad
del pueblo y la
grandeza de la nación.

Juan Domingo Perón.

Cam



Ya capacitamos más de **83 mil militantes** y este es un motivo de **orgullo para el peronismo**.

Sigamos trabajando unidos, militando por el futuro de un gran país.

 **GESTAR**
Mejores dirigentes, más justicia social

Instituto de Estudios y Formación
Política del Partido Justicialista



www.gestar.org.ar